

Fiestas 26

patronales

En Honor a
Santa María
de la Vega

Del 4 al 9
de septiembre



TORRE DE
JUAN ABAD





GARVEL

Instalaciones y Mantenimientos

Nuestros servicios:

- ▶ Climatización.
- ▶ Fontanería.
- ▶ Electricidad.
- ▶ Eficiencia Energética.
- ▶ Especialistas en Aerotermia.
- ▶ Paneles solares.
- ▶ Aislamientos y reformas.

INSTALADORES
AUTORIZADOS



Avda. Constitución, 15
Torre de Juan Abad (Ciudad Real)



610 17 16 67 / 679 94 20 67



www.garvel.es

2026
SEPTIEMBRE

Programa Oficial de Festejos

en Honor a Santa María de la Vega



TORRE DE JUAN ABAD

Señorío de Quevedo

El Ayuntamiento de Torre de Juan Abad no se identifica necesariamente con los artículos de sus colaboradores, cuyo punto de vista respeta.

Edita: **Ayuntamiento de Torre de Juan Abad**

D.L. CR 623-2013

Diseño y producción: Barraquete Diseño y Comunicación

www.barraquete.com







Con mucho afecto,

V-elys R

Letim R.

**Pedro Sánchez**

Presidente del Gobierno



UN ABRAZO A LOS VECINOS Y DECINAS DE
TORRE DE JUAN ABAD POR SUS FIESTAS DE 2026
PEDRO

Saluda Emiliano García-Page Sánchez

Presidente de Castilla-La Mancha

Estimados vecinos y vecinas de Torre de Juan Abad,

Me complace trasladaros estas palabras con motivo de la celebración de vuestras Ferias y Fiestas en honor a la Virgen de la Vega. Unas fechas para reforzar los vínculos de afecto en el reencuentro con familiares, vecinos, amigos y amigas, como bien sabéis celebrar en vuestro municipio.

Quiero agradecer la amable invitación que me ha trasladado María del Señor, vuestra alcaldesa y el honor que supone poder hacerlo a través de las páginas de este Libro de Fiestas 2026.

Unas celebraciones que se organizan desde vuestro Ayuntamiento con la colaboración de distintas asociaciones para programar las distintas y variadas actividades y actos lúdicos, festivos, musicales, deportivos, suelta de vaquillas, gastronómicos y culturales.

Además, es de merecido reconocimiento la celebración de los actos religiosos que organiza la Hermandad de la Virgen de la Vega, con la traída en romería desde su ermita a finales de agosto a la iglesia de Nuestra Señora de los Olmos, y el 8 y 9 de septiembre celebrar las solemnes Misas y Procesiones de vuestra patrona y mostrarle vuestro cariño y gratitud.

Unos días donde la hospitalidad a todo el que os visita os reconoce como pueblo acogedor, cuidando y permitiendo disfrutar a todas las personas, desde las más pequeñas hasta nuestras más mayores.

Para el Gobierno de Castilla-La Mancha, es fundamental apoyar a nuestros municipios, velar por el bienestar de sus habitantes y preservar la celebración de sus fiestas y tradiciones.

Sabemos qué a través de la puesta en valor de nuestro patrimonio, nuestra cultura, del respeto a nuestras costumbres y tradiciones y de la promoción de nuestras fiestas, se fortalece el tejido social y económico de nuestros pueblos.



Unas Fiestas que están muy arraigadas en el sentimiento individual y colectivo de todas las personas de vuestro municipio, y en las que agradezco el gran trabajo y esfuerzo de quienes velan por la seguridad y el buen desarrollo de estas celebraciones y para las que os traslado mis mejores deseos para que paséis unos días inolvidables, llenos de felicidad y emociones compartidas.

*Recibid un cordial saludo
y un afectuoso abrazo.*

Miguel Ángel Valverde Menchero

Presidente Diputación de Ciudad Real

Torre de Juan Abad celebra sus fiestas patronales en honor a Nuestra Señora de la Vega, una cita que trasciende lo festivo para convertirse en una afirmación de identidad y de arraigo. Las calles se transforman, la tradición se renueva y la devoción se expresa como un vínculo que une pasado y presente y que cumple la función de transmitir a quienes vienen detrás el valor de las raíces.

La Diputación de Ciudad Real es consciente de que la fortaleza de la provincia nace de la vitalidad de sus pueblos. Por eso hemos orientado nuestra actividad institucional hacia el municipalismo. Estar al lado de los ayuntamientos, acompañarlos y apoyarlos, con especial empeño a los más pequeños, centra nuestra acción de Gobierno. Durante 2025, el de Torre de Juan Abad ha recibido de la institución provincial 860.000 euros, una inversión que equivale a 911 euros por habitante, y que se traduce en mejoras reales en materia de infraestructuras, servicios públicos, mantenimiento urbano, actividad cultural y oportunidades de desarrollo local.

Nuestra dedicación al medio rural forma parte de nuestra esencia. En un tiempo en el que muchos municipios luchan por mantener su población y sus servicios, la Diputación es el gran sostén del equilibrio territorial. Cada proyecto que impulsamos, cada inversión que destinamos y cada programa que ponemos en marcha persigue crear oportunidades, fijar población y garantizar que vivir en un pueblo sea una opción de futuro, no un desafío.

Apostamos también por la innovación, por el emprendimiento, por el empleo, por el



mantenimiento de los negocios y por la mejora de las comunicaciones, porque sabemos que solo así se combate la despoblación. La Diputación no se entiende sin sus pueblos. Trabajamos con ahínco para que todos ellos encuentren en nosotros un aliado leal, comprometido y constante.

Las fiestas patronales son una manifestación viva de esa identidad que queremos preservar. Representan la continuidad de un legado que da sentido a la vida en los municipios, la fe compartida, la tradición que se trasmite y la convivencia que une a vecinos y familias más allá de generaciones. Y Torre de Juan Abad renueva su compromiso con una herencia que ha de perdurar para que en el futuro se siga reconociendo en sus tradiciones.

Os deseo unas fiestas felices, participativas y llenas de vida. Que sean días de encuentro, de orgullo, de emoción y de esperanza.



M.^a del Señor Fresneda Guerra

Alcaldesa de Torre de Juan Abad

Queridos vecinos y vecinas.

Hay momentos en el año en los que el tiempo parece detenerse. Días en los que las calles de Torre de Juan Abad vuelven a llenarse de vida, las casas se abren para recibir a quienes regresan, los abrazos se hacen más largos y el corazón late al compás de una misma emoción.

Es el tiempo de nuestras Fiestas Patronales en honor a la **Santísima Virgen de la Vega**, el tiempo de celebrar lo que somos y agradecer el privilegio de pertenecer a este pueblo.

Torre de Juan Abad es historia, tradición y cultura. Es el lugar que cautivó a **Francisco de Quevedo**, quien encontró en estas calles inspiración y sosiego. Pero sobre todo, es un pueblo construido por generaciones de hombres y mujeres que, con esfuerzo, trabajo y amor por su tierra han logrado una identidad de la que hoy nos sentimos profundamente orgullosos.

Como alcaldesa, es un honor dirigirme a vosotros en estas fechas tan señaladas. También es una oportunidad para compartir la satisfacción por el camino recorrido durante este último año. Cada proyecto que ponemos en



marcha tiene un único objetivo: mejorar la vida de nuestros vecinos y garantizar que Torre de Juan Abad siga siendo un lugar donde merezca la pena vivir, crecer y regresar.

El Centro de Mayores con todos los servicios que presta a usuarios y a los vecinos, junto a la **Lavandería Municipal** son ejemplos de cómo los servicios públicos pueden hacer la vida más fácil a las personas.



Hemos visto concluir las obras de la *Casa de D. Fernando Frías*, una infraestructura llamada a convertirse en *Hospedería*, que será un motor para el turismo y el desarrollo local.

Y seguimos avanzando. El futuro ya está en marcha con proyectos tan importantes como la ampliación del *Gimnasio* Municipal, la reforma de la *Piscina* Municipal y la dotación de climatización del *Auditorio* Municipal Esteban Guijarro.

Actuaciones que no son sólo inversiones, sino una apuesta decidida por ofrecer mejores espacios para el deporte, la cultura y la convivencia, convencidos de que un pueblo que invierte en sus servicios invierte también en las personas.

En estos días de fiesta quiero tener un recuerdo especial para quienes ya

no están con nosotros y para aquellos vecinos que, por enfermedad o cualquier otra circunstancia, no podrán vivir estas celebraciones como desearían.

Vivamos estas fiestas con intensidad, con respeto y con alegría. Que cada repique de campanas, cada encuentro en nuestras plazas, cada acto religioso, cultural o festivo fortalezca los lazos que nos unen como vecinos y nos recuerden que el mayor patrimonio de Torre de Juan Abad son todos los Torreños y Torreñas vivan donde vivan.

Con el deseo que la Virgen de la Vega nos siga protegiendo y guiando nuestros pasos, os deseo unas felices fiestas, llenas de ilusión, convivencias y buenos recuerdos.

Felices Fiestas Patronales en honor a la ***Virgen de la Vega***.





Saludos desde la parroquia

Urbano Patón Villareal. Sacerdote

Un año más, nos disponemos a celebrar nuestras Fiestas Patronales en honor a nuestra querida Virgen de la Vega. En su etimología latina, Fiesta (*Festum*) ya nos indica que es una “reunión de gente para celebrar algún acontecimiento”. En ellas, celebramos unos días de descanso y de reencuentro con los seres queridos, de la alegría y diversión que conlleva la fiesta humana; pero, también, en ellas se nos invita a REAVIVAR el amor, la confianza, la cercanía y la devoción a nuestra Madre de la Vega.

Para ayudarnos a vivir esta dimensión religiosa de las fiestas, quiero recordar el acontecimiento que en la Iglesia de España acabamos de vivir en los primeros días del mes de junio: la visita del Papa León XIV, que en su lema general nos invitaba a “*Alzar la mirada*”.

La letra del himno de la visita y las circunstancias que rodearon su creación, pueden ayudarnos también a nosotros, como creyentes y devotos de la Virgen María, a prepararnos para celebrar estas Fiestas en su verdadero y profundo sentido original: honrar y celebrar a nuestra Madre del Cielo. En su creación han participado unas 1800 personas; desde Vivafé (comunidad de personas unidas por la música y la fe) se

propuso la iniciativa de reunir a 11 compositores, que en una jornada de trabajo compusieron esta canción que se convertiría en la banda sonora de la visita, tan importante para nuestra sociedad y nuestra Iglesia.

Para complicar más la tarea, decidieron reunir a miles de personas para grabar el vídeo con el himno. Así, el 21 de marzo cientos de cantantes, niños y mayores acudieron a las catedrales de sus respectivas ciudades (la Catedral de la Almudena, la Basílica de la Sagrada Familia, la Catedral de La Laguna, la Catedral de Gran Canaria...), sin conocer siquiera lo que iban a cantar.

Con gran generosidad y esfuerzo estuvieron horas aprendiendo y grabando en esos marcos tan bellos e incomparables llenos de arte y de luz. El resultado ha sido esta canción que todos hemos podido escuchar; en ella está el latido de todos ellos, y el de cuantos la han cantado en las celebraciones.

Su letra nos habla de levantar los ojos del suelo y mirar hacia lo alto, como leemos en este fragmento:

Alzo la mirada clavada en la cruz.

Cuando miro al cielo todo es nuevo con su luz.

Alzo la mirada, alzo la mirada, alzo la mirada.

No estoy hecho para mirar al suelo.

Al mirarte sé por qué nací. Me creaste para mirar al cielo.

Estoy inquieto hasta que no descanse en Ti “Alza la mirada”.

Y es en ese “mirar al cielo” donde, invitados a ALZAR LA MIRADA Y PONER LOS OJOS EN LO ALTO, en Jesús y en su madre la Virgen, nosotros podemos sentir ese amor que desde la Cruz, con Cristo y María, nos sigue llegando cada vez que nos acogemos a su protección.



Espero que, cuando contemplemos estos días la sagrada imagen de la Virgen, alcemos la mirada a lo que ella representa realmente, una realidad viva presente en nuestras vidas; que alcemos la mirada hasta encontrarnos con esos ojos misericordiosos de quien nos acompaña y vela por nosotros, siempre protegiéndonos desde “lo alto”; y que alcemos la mirada para poder unirnos también al recuerdo confiado de aquellos que no están aquí entre nosotros, sino que ya viven en el cielo.

Termino con mis mejores deseos para todos, especialmente para aquellos que sólo desde el deseo y el corazón podréis acompañar a nuestra Madre de la Vega en estos días.

Adjunto el enlace desde el que podáis escuchar ese himno, “Alza la mirada”, que a través de su belleza puede ayudar a la oración confiada y fervorosa en estos días.

<https://www.youtube.com/watch?v=Jj8X5vv5LNY>

Alza la mirada



A TEMPLARIIS
CONSTRUCTUM



ERMITA NTRA.
SRA. DE LA
VEGA



Hermandad de Ntra. Sra. de la Vega

Emilio Molina García. Presidente y Junta directiva de la Hermandad

Un año más, la llegada de nuestras Fiestas Patronales, me permiten, a través de estas líneas, dirigirme a todos vosotros, desde esta Hermandad erigida canónicamente. Nuestros antepasados eligieron para celebrarlas, la Fiesta de la Natividad de la Virgen, uniéndose a la alegría de toda la Iglesia por el Nacimiento de la Virgen María.

En unos textos de las novenas publicados en 1951, podemos leer:

“... Al invocar vuestro nombre, Madre mía, sentimos dentro de nuestras almas un consuelo que no sabemos explicar. ¡Oh Madre la más digna de todas las madres del mundo...”

“... Es, también, el patrimonio más rico que hemos heredado de nuestros mayores, bajo cuyo patrocinio vivimos contentos y seguros. De aquí nace la confianza con que en todos nuestros infortunios nos arrojamus en vuestros brazos de Madre. ...”

Mantengamos estas convicciones y, este fuerte sentimiento de fe y devoción que hemos heredado de nuestros antepasados.

Meditemos estas enseñanzas y desde el corazón **reavivemos el amor a nuestra querida Madre Santa María de la Vega.**

Os deseamos a todos, desde esta Hermandad, unas felices fiestas.





Asociación Órgano Histórico

Urbano Patón Villareal. Sacerdote

XV años de asombro y esplendor

Mirum addere valet splendorem.

Este año, con la experiencia y el gozo de celebrar el 25 Ciclo Internacional de nuestros Conciertos, comparto con muchos de vosotros ese asombro y esplendor de cuánto hemos vivido en ellos.

No podíamos imaginar, aquel 30 de Junio de 2001, en su inauguración, que aquellos sonidos que volvíamos a escuchar, tras muchos años de olvido y abandono, iban a darnos tantos momentos de música, armonías, asombros y esplendores.

Nos felicitamos TODOS, por haberlos vivido, en palabras de F. Chapelet, en uno de sus conciertos "... el órgano necesita de quien lo haga sonar, el organista necesita del órgano, y ambos necesitan público para escuchar". Así ha sido en estos 25 años de los Ciclos de conciertos.

Estas citas pueden ayudarnos a recordar lo vivido.

"..., es importante ver cómo la suma de muchas fuerzas puede crear belleza y armonía. Londres, Roma, París, Berlín; Sevilla, Madrid, Barcelona, Santiago de Compostela, Burdeos, Amberes, Bruselas, Roma y otros muchos lugares, comparten partituras e intérpretes con Torre de Juan Abad..."

"... Desde Torre de Juan Abad el mundo se queda pequeño, porque el Ciclo-Festival Internacional de Conciertos en el Órgano Histórico, es un evento consolidado que traspasa fronteras. Los soni-

dos de este órgano, producidos por su mecánica histórica e inalterada, desde su construcción en 1763, verdadero tesoro musical de España, tiene todos los acentos a punto para que las entonaciones sean perfectas..."

"... Por Torre de Juan Abad han pasado los mejores músicos y voces de todo el mundo, es el fruto de una elección acertadísima, puesto que nos encontramos ante una de las programaciones de música culta más interesantes y completas de España...."

"... Los entendidos en armonías saben que el órgano histórico de Torre de Juan Abad pone las notas de uno de los programas más excelsos del paisaje cultural español..."

"... Aquí los intérpretes logran la más lúcida interpretación. Aquí, este histórico instrumento, nos hace levantar la mirada hacia lo alto y nos invita a vivir con más esperanza..."

Les invitamos a compartir esta experiencia de música y arte, en perfecta armonía, y como nos relata el encabezado de esta presentación, en su traducción, "Asombra el esplendor de sus tubos"; así lo hemos venido viviendo en estos años y a ello les invitamos de nuevo.

Les esperamos.
Serán siempre bienvenidos.



PROGRAMA

XXV Ciclo Internacional de Conciertos

En el Órgano Histórico
de Torre de Juan Abad



Presentación

XXV Ciclo Internacional

Hola Urbano...

"Hace 25 años fue especialmente emocionante para nosotros despertar este órgano callado desde varias décadas. Nosotros éramos un equipo de tres especialistas llegados de Francia: Eric Menguy, Etienne Fouss, desafortunadamente fallecido hace 2 años, y yo, Alain Faye, organero responsable de este trabajo. Pese al estado lamentable del material que encontramos nos dio mucha ilusión volver a dar vida a este instrumento del pasado y nos dimos cuenta de que era una obra maestra de un gran organero que conocía su oficio en todos los detalles.

Además de ser un trabajo muy técnico y de recuperar un patrimonio magnífico fue una aventura humana de gran importancia y compartimos muchas amistades con las personas del pueblo, y quizás es lo más inolvidable.

Os deseo que sigáis disfrutando este instrumento muchos años, tomando en cuenta todo lo que supone de inversión personal y de buen hacer de los que en su origen lo hicieron y desde entonces lo han mantenido vivo."

Alan Faye. Facteur D'Orgues. Francia.

"Como uno de los siervos fieles en la parábola de los talentos, lejos de conformarse con preservar lo que había encontrado, un sacerdote generoso y tenaz consiguió implicar al pueblo en el proyecto de la restauración del tesoro que esperaba en silencio desde lo alto del coro de la iglesia y puso en marcha un excelente festival. Gracias a su sensibilidad por las artes y a su amabilidad consigue que los músicos que acuden aquí, desde los grandes maestros hasta los estudiantes, se sientan parte de una gran familia. Enhorabuena a Urbano y todos los que con vuestro esfuerzo hacéis posible que todos podamos disfrutarlo año tras año."

Margarita Lomas. Organista. Lic. Historia del Arte. Toledo.

"Es para mí un honor haber participado en los ciclos internacionales de conciertos de órgano de Torre de Juan Abad, no sólo por la posibilidad de tocar este maravilloso instrumento tan bien conservado, sino también por el acogimiento, la amistad y la paz que nos ofrecéis a mí y a mi familia. Han sido muchos años los que hemos disfrutado del esplendor y la gloria que produce el instrumento con las partituras de Francisco Correa de Arauxo, el que fuera organista en la Catedral de Segovia, recubriendo los tubos del órgano y estableciendo ese vínculo especial con nuestra ciudad. Sólo puedo expresar gratitud por todo ello y felicitar a Urbano por mantener este ciclo hasta llegar a este XXV aniversario pese a las dificultades y adversidades."

Javier Segovia. Organista. Profesor. Segovia.

Técnicas del Centro de la Mujer

¡Queridos vecinos y vecinas de Torre de Juan Abad!

Un año más, queremos agradecer al Ayuntamiento de Torre de Juan Abad la oportunidad de dirigirnos a vosotros y vosotras a través de estas páginas para trasladaros nuestros mejores deseos con motivo de las Ferias y Fiestas en honor a vuestra Patrona.

Las fiestas son un tiempo especial para compartir, reencontrarnos con familiares y amistades, disfrutar de nuestras tradiciones y llenar de vida las calles del pueblo. Son días para celebrar, descansar de la rutina y crear recuerdos que permanezcan mucho tiempo en nuestra memoria.

Desde el Centro de la Mujer queremos desearos que estos días transcurran en un ambiente de alegría, convivencia y respeto, donde la igualdad, la solidaridad y el buen trato estén presentes en cada encuentro. Porque disfrutar de unas fiestas seguras, libres de cualquier forma de violencia y abiertas a la participación de todas las personas es responsabilidad de todos y todas.

Queremos aprovechar también esta ocasión para agradecer la confianza que depositáis en nuestro servicio y la participación que, un año más, habéis mostrado en las actividades que hemos organizado. Os animamos a seguir contando con nosotras y os recordamos que estamos a vuestra disposición para ofrecer información, orientación y apoyo siempre que lo necesitéis.

Asimismo, os recordamos que todos los martes prestamos nuestra atención en las dependencias del Ayuntamiento, en horario de 9:00 a 14:00 horas. Ofreciendo asesoramiento jurídico, atención psicológica, y social, información sobre ayudas y



prestaciones, así como apoyo a asociaciones y colaboración en la organización de actividades relacionadas con la igualdad y el bienestar de la ciudadanía.

Sólo nos queda desearos que disfrutéis intensamente de estos días, que compartáis muchos buenos momentos y que las Fiestas os dejen, una vez más, un recuerdo imborrable.

Sin más, un fuerte abrazo y que tengáis unas ¡Muy felices fiestas en honor a Nuestra Señora la Virgen de la Vega!

Las Técnicas del Centro de la Mujer

Os deseamos unas
¡Felices Fiestas Patronales!!



Asociación de Mujeres

Junta Directiva



Queridos vecinos, vecinas y visitantes, con la llegada de nuestras Fiestas Patronales, desde la Asociación de Mujeres, queremos haceros llegar nuestro más sincero saludo y deseáros que disfrutéis de unos días llenos de alegría, convivencia y buenos momentos.

Las fiestas son una ocasión única para reunirnos, compartir nuestras tradiciones y fortalecer los lazos que nos unen como pueblo. Son días para disfrutar de la familia, de los amigos y de todas las actividades preparadas con ilusión, recordando siempre el valor de nuestras costumbres y el orgullo de pertenecer a esta comunidad.

Queremos agradecer a todas las personas que, con su trabajo y dedicación, hacen posible que un año más podamos celebrar estas fiestas. También animamos a todos a participar con entusiasmo, respeto y espíritu festivo, para que sean unas jornadas inolvidables para grandes y pequeños.

Desde la Asociación de Mujeres os deseamos unas muy felices Fiestas Patronales. Que estos días estén llenos de salud, alegría, unión y esperanza, y que podamos seguir compartiendo juntos muchos años más nuestras tradiciones.

¡Felices Fiestas Patronales!







IV CERTAMEN LITERARIO
“La Torre desde Quevedo” 2025

1º PREMIO

Autor: Esteban Conde Choya

Quevedo, el preso perenne

Yo soy Francisco de Quevedo y Villegas, aunque debían llamarme el preso perenne, como ya lo dije una vez: La vida es mi prisión y yo padezco en mí la culpa mía, y esto lo digo porque siempre me he sentido prisionero, primero moralmente debido a mi aprensión y ansia incansables de ser perfecto en mis pensamientos, creencias y palabras, y segundo físicamente porque tanto la justicia como su hermanastra la injusticia siempre se han puesto de acuerdo para ence-

rrarme en calabozos oscuros e insalubres, cuando no para desterrarme una y otra vez a mi querida Torre de Juan Abad, de la que un día fui su señor y en donde me está esperando inexorablemente la Parca, pues ya la siento subir dentro de mí, con paso lento pero seguro hacia mi corazón, mientras no deja de repetirme: “Vive para ti solo, si pudieras, pues sólo para ti, si mueres, mueres”. Lo de sentirme preso y solo, bien lo aprendí en la gran prisión de mi vida, la de



San Marcos de León (no en vano del vientre a la prisión vine en naciendo), sin que jamás se me hiciera cargo ni tomara confesión ni, después de mi salida, se hallara alguna cosa escrita jurídicamente. Y es que detenciones como la mía se pueden hacer siguiendo lo que se llama orden reservada. El caso es que enfermo de los huesos como estaba, el día 7 de diciembre, víspera de la Concepción de nuestra Señora, a las diez y media de la noche fui llevado, en medio del más frígido rigor invernal, sin capa y sin camisa, con sesenta y un años de edad, al convento Real de San Marcos, donde estuve encerrado enfermo con tres heridas, que con los fríos y la proximidad del río Bernesga, se me canceraron, y por falta de cirujano me las tuve que cauterizar yo con mis propias manos. Allí pasé mi infierno en la tierra, intentando aliviarlo con la oración y la lectura: de diez a once, rezando, y desde las once a las doce leyendo en buenos y malos autores; y digo buenos y malos porque no hay ningún libro, por despreciable que sea, que no tenga alguna cosa buena. Mientras Cátulo comete sus errores, Quintiliano peca de arrogancia, Cicerón de algún absurdo,

Séneca de alguna confusión y el satírico Juvenal de sus disparates; sin que por ello le falten a Egecias algunos conceptos, a Sidonio medianas sutilezas, a Enodio acierto en algunas comparaciones y Aristarco, con ser

tan soso, demuestra propiedad en bastantes ejemplos, como dos pensamientos suyos que llevo siempre en la cabeza: el primero, “La contemplación del cielo estrellado invita a reflexionar sobre la fugacidad de la vida”, y el segundo, “No temas cuestionar lo establecido pues en la duda reside la búsqueda de la verdad.” De unos y de otros autores intento aprovecharme de los malos para no seguirlos, y de los buenos para imitarlos.

Salí de aquel infierno terrenal en junio de 1643 tan achacoso y tan cerca de la muerte que mi sobrino Pedro Alderete creyó al verme que me iba a morir en sus brazos y las primeras horas que me acompañó no dejó de llorar. Sé que cuando yo me muera de verdad cuidará de mis escritos y no permitirá que el zote de Salas toque una sola de mis comas. Pero muerto el burro la cebada al rabo, dice un refrán castellano. Y entonces ya veremos qué pasa, habida cuenta de que mi pobre sobrino tiene más corazón y voluntad que cerebro.

Con todo, y mientras tarde en llegar la guadaña a proyectar su sombra sobre mí, seguiré escribiendo la vida de Marco Bruto. Nadie puede hacerse la idea del placer que sentí cuando escribí: “No le faltó estatua a Marco Bruto, que en Milán se la erigieron de bronce; y pasando César Octaviano por aquella ciudad, y viéndola, dijo a los magistrados: --Vosotros no



me sois leales, pues honráis a mi enemigo en mi presencia. Ellos, turbados por no entenderle, dijeron que dijese quién era su enemigo. Señaló César la estatua de Marco Bruto. Afligiéronse todos, y César, riendo, alabó a los ciudadanos de la Lombardía, porque aun después de la adversidad honraban a los amigos; y mandó no quitasen la estatua de su lugar, dando a entender generosamente que vivía de manera que tampoco le aborreció vivo.” Y ahora que hablo de estatuas y de honras, ¿de qué les sirven éstas a los hombres si nacen para morir y sólo son pañales y mortajas, presentes sucesiones de difuntos? Por eso, tras renunciar a la Corte, le pedí a mi sobrino que me trajera a la Torre, donde quiero entregar mi alma a Dios. Y antes de que llegue ese momento le pediré también a mi sobrino que ponga a buen recaudo las espuelas de oro que yo encargué en Italia para celebrar mi nombramiento como Caballero de la Orden de Santiago y que sólo usé esa vez con el único objetivo de disimular mi cojera; y le pedí a mi sobrino que las

guardara bien en casa y no permitiera que me enterrasen con ellas puestas, para evitar que algún descarado de tantos como hay en el mundo se le ocurra profanar mi tumba. Bromas aparte, aquí estoy retirado en la Torre desde que publiqué en 1644 la Primera parte de la vida de Marco Bruto, esperando como Job que se cumpla mi destino, porque queramos o no, antes que sepa andar el pie, se mueve camino de la muerte. Y sólo ayer escribí mi última carta en la que decía a un amigo íntimo que me conoce bien que hay cosas que sólo son un nombre y una figura. Finalmente y antes de que me sorprenda la Parca diré a Dios: “Un nuevo corazón, un hombre nuevo ha menester, Señor, el alma mía: ¡desnúdame de mí, que ser podría que a tu piedad pagase lo que debo!”

Poco después, el 8 de septiembre de 1645, Francisco de Quevedo y Villegas, el preso perenne, entregaba a Dios su alma, liberada por fin de la prisión de su cuerpo, en el convento de los padres Dominicos de Villanueva de los Infantes.



IV CERTAMEN LITERARIO
“La Torre desde Quevedo” 2025
2º PREMIO

Autora: María Manuela García Alcaraz

Encuentro entre generaciones: En la Torre de Juan Abad

La torre de Juan abad se alzaba silenciosa entre campos resecos y vientos que arrastraban polvo y murmullos de un imperio fatigado. En aquella humilde morada, más cercana a la pobreza que al resplandor, Francisco de Quevedo pasaba largas jornadas entregado a sus libros. Los muros de piedra, desnudos y fríos, parecían testigos mudos de su retiro forzoso, de aquel aislamiento que él había convertido en refugio de creación.

El escritor avanzaba lentamente por la estancia, apoyándose en un bastón. Su cojera, fruto del mal de Pott que había torcido su columna y atormentado su cuerpo, le obligaba a caminar con esfuerzo. Sus ojos, cansados por la miopía, apenas distinguían las letras lejanas, y, sin embar-

go, allí, rodeado de volúmenes y manuscritos, encontraba fuerza para seguir escribiendo. A menudo decía que la enfermedad no le había vencido, sino que le había enseñado a mirar hacia dentro, hacia los pliegues más oscuros del alma humana.

En el centro de la sala se amontonaban libros y papeles. Allí descansaban sus sátiras más feroces contra los poderosos, junto a versos donde el amor se dibujaba entre ternura y desencanto. Había visto pasar guerras, intrigas palaciegas, ministros corruptos y reyes incapaces, estado en prisión, probado el desdén de la corte, y ahora, en aquella torre solitaria, se debatía entre el rencor hacia el mundo y el consuelo de las letras.

Fue en ese silencio dónde oyó el chirriar de la puerta. Un joven estu-



dian­te de me­di­ci­na, de nom­bre Ma­teo, en­tró en pa­so re­ve­ren­te. Lle­va­ba con­si­go cua­der­nos, tra­ta­dos y una ex­pre­si­ón de ad­mi­ra­ción di­fi­cil de di­si­mu­lar.

Don Francisco – saludó con hu­mil­dad -. No pue­do ocu­l­tar mi e­mo­ci­ón al ha­llar­me fren­te a us­ted.

Estudio medicina, más mi pa­sión por la li­te­ra­tu­ra me ha traí­do ha­sta aquí. Lo miró de soslayo, ajus­tán­do­se sus ga­fas. El bri­llo de cu­ri­o­si­dad en sus o­jos des­men­ti­a la se­ve­ri­dad de su ro­stro.

¿Un mé­di­co que bus­ca ver­sos? ¿No es aca­so vues­tra cie­n­cia más ami­ga de la san­gre que de la tin­ta?

Mateo sonrió tímidamente, com­pren­diendo que la agu­de­za del es­cri­tor no per­día fi­lo.

Es cierto, señor. Estudio las en­fer­me­da­des, y sé bien que us­ted ha pa­de­ci­do ma­les crue­les. Pe­ro creo que el hom­bre no se com­pren­de so­lo en su cuer­po. Tam­bién en sus pen­sa­mien­tos, en sus pa­la­bras.

Por eso he leído su obra, y vengo a ha­blar­le de ella.

Lo ob­ser­vó con más aten­ción. El mu­cha­cho pa­re­cía sin­ce­ro, y en sus o­jos ar­día la mis­ma lla­ma que ha­bía mo­vi­do al es­cri­tor en su ju­ven­tud.

Dijo, acomodándose en un sillón gas­ta­do. ¿Qué es lo que os in­quieta?

Mateo tomó asien­to fren­te al ma­es­tro y, mien­tras abría uno de sus cua­der­nos, miró al­re­de­dor, im­presio­na­do por la au­ste­ri­dad de la torre. Vues­tras le­tras res­pi­ran el tie­mpo que

os ha to­ca­do vi­vir. Guer­ras in­ter­mi­na­bles, la mi­se­ria que avanza, la gran­deza del im­pe­rio con­ver­ti­da en som­bra...

Yo estudio medicina en una Es­pa­ña que aún ar­ra­stra he­ri­das. ¿Cómo ha­béis po­di­do, en me­dio de tan­to ru­i­do, ha­llar el si­len­cio para es­cri­bir?

No fue si­len­cio lo que hallé, mu­cha­cho, si­no des­tie­rro. La corte me en­se­ñó sus mi­se­rias: adu­la­do­res, en­vi­dias, traí­cio­nes. Allí, un hom­bre que pien­sa de­ma­sia­do es en­em­i­go. Por eso vine a re­fu­giar­me aquí, en esta torre po­bre y des­nu­da. Si he cre­a­do, ha si­do por­que me vi obli­ga­do a apa­rtar­me del mun­do, Y cré­eme: na­da en­se­ña tan­to como la so­le­dad.

El joven asintió, com­pren­diendo que aquel ais­la­mien­to no era vo­lun­ta­rio, si­no una he­ri­da trans­for­ma­da en vir­tud.

He leído vuestros sonetos de amor, con en­tu­sia­smo. Aun en me­dio de vues­tra du­reza, de­jan ver ternu­ra y des­en­ga­ño. ¿Qué es el amor para vos?

El rostro del diablo co­juelo se su­a­vi­zó a­pe­nas un in­stan­te.

El amor, joven, es la más dulce de las ca­de­nas y la más crue­l de las es­pa­das. Lo can­té como lla­ma que da la vi­da y como fue­go que con­sume. Mas yo, que tan­to es­cribí so­bre él, lo co­no­cí más en su ausen­cia que en su pre­sen­cia. Quizá por eso mis ver­sos sue­nan a la­men­to y es­pe­ranza al mis­mo tie­mpo.

El es­tu­dian­te guar­dó si­len­cio unos se­gun­dos an­tes de con­ti­nuar.



Y vuestra sátira...A veces parecéis un cirujano con la pluma, diseccionando vicios y miserias.

Esbozó una sonrisa irónica.

Ahí no os equivocáis, Mateo. Donde la medicina abre cuerpos, mi sátira abrió conciencias. No hay tirano ni necio que escape al filo de la palabra. La sátira es remedio y veneno: cura la hipocresía al mismo tiempo que hiere el orgullo.

Mateo, animado por aquella respuesta, se atrevió a exponer sus propias inquietudes.

Hoy tenemos herramientas que usted no imaginó: nuevas tecnologías que nos permiten conservar tratados, consultar textos de cualquier parte del mundo, comparar diagnósticos y compartir hallazgos en instantes. Yo me pregunto qué habría hecho un ingenio como el suyo con tal poder.

Alzó las cejas y acarició un libro de cubierta gastada.

No dudo que habría escrito aún más, y tal vez con mayor precisión. Pero os diré algo: ningún artefacto reemplaza la paciencia del lector ni la disciplina del escritor. Podéis tener el mundo en la mano, pero si no lo meditáis, si no lo rumiáis como pan duro, no sirve para nada.

El muchacho lo escuchaba emblesado, consciente de que aquel anciano enfermo hablaba con voz de los siglos.

La tarde se fue tiñendo de sombras. El viento golpeaba los muros, y la torre parecía un ataúd lleno de libros y recuerdos. Mateo, conmovido, comprendió que aquel encuentro era irrepetible.

Vuestra vida ha sido dura, y aun así habéis dado al mundo un legado inmortal. Yo seguiré la medicina, pero nunca abandonaré las letras. En ambas disciplinas hallo humanidad.

Cerró los ojos un instante, como saboreando aquellas palabras. Curad los cuerpos, pero no olvidéis curar las almas. La medicina sin poesía se convierte en oficio; la literatura sin verdad, en farsa.

El silencio se apodera de la sala. Sólo las páginas, agitadas por el viento, parecían conversar entre sí. Y en aquel rincón de La Mancha, un viejo escritor y un joven médico compartieron algo más que palabras: compartieron la certeza de que el saber, la pasión y la belleza pueden sobrevivir incluso a la enfermedad, al tiempo y al olvido.





IV CERTAMEN LITERARIO “La Torre desde Quevedo” 2025

3º PREMIO

Autor: Antonio Arteaga Pérez

La mancha de tinta

Yo no sabía de letras, ya sabe usted, ni falta que me hacían en aquel entonces. En mi mundo, en la Torre de Juan Abad, la vida se leía en el color del cielo para saber del tiempo y en las manos de la gente para saber de su trabajo. Por eso, cuando entré a servir en la casona de don Francisco, no entré al servicio de un poeta, que esa es palabra de gente leída, sino al de un hombre que era un nudo de amargura.

Para mí no era un genio, era solo el amo. Un señor seco como un sarmiento, que arrastraba una pierna tiesa con un rencor que hacía temblar las baldosas. Tenía un ojo que siempre le lloraba, una pena líquida que se le escapaba sin permiso, y el otro lo usaba para fulminar el mundo. Pero lo que de verdad me daba un repelús, lo que lo definía en mi cabeza, eran sus manos. La derecha, sobre todo. Siempre, a cualquier hora del día, tenía los dedos manchados de una ne-

grura que no se iba con nada. Una suciedad pegada a la piel que a mí se me antojaba la marca de un mal oficio, casi un castigo.

Mi trabajo era moverme por la casa sin hacer ruido, como una sombra. Fregar los suelos fríos que olían a piedra y a humedad, avivar fuegos en chimeneas que parecían tragar más calor del que daban y servirle platos que él miraba con el mismo desdén con el que miraba todo lo demás. El corazón de la casa, y de mi miedo, era la biblioteca. Aquel cuarto no olía a cuarto, olía a polvo viejo y a cuero muerto. Estaba lleno de libros, que para mí eran como ladrillos puestos de pie, cada uno guardando su silencio.

Allí se encerraba él. Se sentaba en su escritorio grande y oscuro, y la casa entera se quedaba quieta, aguantando la respiración. Entonces empezaban los dos únicos sonidos que rompían el silencio. Primero, el ras-



car de su pluma sobre el papel. Era un sonido feo, agrio, como el de un ratón arañando por dentro de las paredes, una comezón que se metía en los oídos. Y después, el otro sonido: el rugido súbito del fuego cuando él, con un bufido de rabia, arrojaba a las llamas la misma hoja que acababa de arañar.

Yo no entendía aquella manía. No me cabía en la cabeza qué tormento podía llevar a un hombre a ensuciarse las manos con esa tinta, que era como una tierra negra y mojada, solo para hacer garabatos que luego quemaba. Me parecía una locura, un trabajo inútil. Él no escribía, no. Él peleaba con fantasmas que solo él veía, y el papel era el campo de batalla donde siempre salía perdiendo. Le tenía miedo, sí, pero a veces, al verlo tan solo, tan en guerra consigo mismo, sentía por él una lástima parecida a la que se siente por un perro apaleado.

Una tarde de invierno, de esas que la luz se muere pronto y deja un frío triste en los huesos, estaba yo barriendo las cenizas de la chimenea de la biblioteca. Entre los restos negros, vi una bola de papel arrugado que se había salvado del fuego, acurrucada junto a una de las patas de hierro del morillo. La orden era quemarlo todo, no dejar rastro de sus batallas perdidas. Pero aquel día, no sé por qué, me pudo la curiosidad. Era una cosita pequeña, una tentación. Miré a la puerta, escuché el silencio y, más rá-

pida que el pensamiento, me guardé la bola de papel en el bolsillo del delantal. Me ardía en la tela, como si guardara un ascua encendida.

Esa noche no pegué ojo. El papel, escondido bajo mi jergón, era un bulto que me acusaba en la oscuridad. ¿Qué diría? ¿Una de esas palabras feas que él mascullaba entre dientes? ¿Una queja contra el Rey que pudiera traerme la ruina a mí también? Al amanecer, no pudiendo más, me decidí. Con la excusa de ir a por agua a la fuente, me fui derechita a la iglesia.

El cura, don Alonso, era un hombre bueno y viejo, con la paciencia grabada en las arrugas de la cara. Le conté mi miedo y le tendí el papel arrugado, temblando como una hoja.

—Lo encontré en casa del señor. Temo que sea pecado, padre.

El cura se puso sus anteojos, alisó el papel con mucho cuidado y se quedó mirándolo. Su cara, al principio, era de extrañeza. Pero poco a poco, se le fue ablandando. Se quedó un rato muy largo en silencio, un silencio que ya no era de miedo, sino de algo parecido al asombro. Levantó la vista y me miró, pero era como si no me viera a mí.

—No es pecado, hija —me dijo, y la voz le temblaba un poco—. Es un milagro.

Y entonces, con una voz muy suave, como si estuviera rezando, empezó a leer. Yo no entendí ni la mitad de

las palabras, porque eran de esas que no se usan para pedir el pan. Pero no me hizo falta. Entendí la música triste de su voz, el temblor que le subía del pecho. Entendí que aquello no era una queja, sino una confesión. Hablaba de un amor tan grande y tan fuerte que se reía de la muerte, un amor que prometía seguir vivo en el polvo y en la ceniza.

Cuando el cura calló, las últimas palabras se quedaron flotando en el aire frío de la sacristía. Yo me quedé quieta, con un nudo en la garganta.

Aquel lamento tan hermoso no podía haber salido del hombre agrio que yo servía. Y, de repente, lo entendí todo.

La mancha negra en los dedos de mi amo no era suciedad. Era la herida por donde se le escapaba el alma. Era el rastro de su corazón cuando sangraba versos.

Volví a la casona y, al cruzar el umbral, ya no vi a un amo, vi a un hombre. Un prisionero, sí, pero no de un rey. Un prisionero de un amor tan grande al que solo le quedaba el papel para poder seguir respirando.





ROMERÍA VIRGEN DE LA VEGA

Declarada manifestación popular de interés turístico provincial

Toda la vida del Campo de Montiel ha estado presidida por un trasfondo de religiosidad que apenas se ha perdido. Sorprende la fuerte religiosidad que mantienen pueblos como Torre de Juan Abad que permanece vinculado a su Virgen de la Vega. Se puede afirmar que se trata de una religiosidad popular, católica y mariana principalmente. En Torre de Juan Abad, la fiesta principal, que cuenta con mayor devoción correspondiente a la Virgen de la Vega. La mayor parte del año está la Virgen en su ermita, y permanece en el pueblo desde media-

dos de agosto hasta el tercer domingo de octubre, que es trasladada de nuevo al santuario, señalado como el más remoto templo de devoción mariana de la región. Julián Campos Carrero, catedrático de Bellas Artes, después de un análisis ponderado y profundo de la primitiva talla en madera de roble de la Virgen, precisa su realización aproximadamente a finales del siglo XII.

En una ejecutoria del emperador Carlos V, hallada en el Archivo Histórico Municipal de Torre de Juan Abad y fechada en el año 1536, se dice que era





de *“tiempo inmemorial”* la mucha devoción a Santa María de la Vega en la ermita de la Cañada que lleva su nombre, *“a la cual, algunas personas le han dado e aplicado tierras y demás desto el día de nuestra señora de septiembre viene mucha gente de la comarca e hacen sus velas e limosnas en gran cantidad por manera que así de la dicha renta como de las dichas limosnas vale cada año más de veinte mil maravedís”*.

Aunque el origen de la ermita de Nuestra Señora de la Vega no está documentado, su primitiva construcción puede situarse a mediados del siglo XIII. La inscripción en la cúpula de su altar mayor, atestigua que había sido construida antes del año 1310.

Los vecinos Juan Mexia y Francisco Morales el Viejo, declaraban en 1575 a Felipe II que esta ermita era muy antigua y en tiempo pasado había en ella monasterio de frailes. Dan fe que en las vísperas del ocho de septiembre se reunían enfervorizados romeros llegados de todos los pueblos comarcanos. Todavía existen multitud de caminos que desde poblaciones limítrofes y de Andalucía venían todos ellos a confluir en el santuario de la Vega para celebrar en magníficas fiestas la Natividad de María. Tal multitudinario acontecimiento religioso, repetido año tras año, no hace sino advertirnos y confirmarnos la preeminencia religiosa en aquellos siglos de Santa María de la Vega en toda esta zona del Campo de Montiel. Prueba la

importancia del lugar como centro consagrado, el nombramiento en febrero de 1536, por el Concejo de la villa, de un clérigo capellán para *“facere e decir cada semana dos misas en la ermita de nuestra señora, la una el miércoles y la otra el sábado”*.

Estos datos históricos, expuestos a grandes rasgos, avalan el indudable valor de esta ermita, pero tal cúmulo de historia palidece comparado con la grandeza de la devoción popular de esta villa a Santa María de la Vega; devoción que se remonta a más de 700 años atrás, que ha crecido -si cabe- y perdura a través de los siglos hasta hoy.

En las citadas Relaciones Topográficas de Felipe II, también se hace constar: *“... e que se platica haberse fecho muchos milagros e que han sanado muchos de dolencias e quebrancías de brazos y piernas y tetas, y sordos y mudos, y hay muestras de cera e que a esta ermita en las letanías de cada año van de muchos lugares en procesión e hacen sus comidas y tienen sus votos, y es ermita de grande devoción...”*

En Torre de Juan Abad es costumbre desde hace muchos siglos la peregrinación andando a la ermita de Nuestra Señora de la Vega para visitar a la patrona, festejarla, rogarle generalmente por motivos económicos, si se trata de la colectividad, para que las cosechas fueran buenas, y que lloviera en un tiempo determinado o para evitar la peste.

Aplicando la información existente en el Archivo Histórico Municipal, ve-

mos que los vecinos recurren a la Virgen de la Vega contra estos males y las temidas plagas de langosta. En diversos decretos dictados a lo largo del siglo XVII se puede leer: *"Traer a la parroquia la imagen de N^a S^a Vega para hacerle rogativas desde la ermita debido a la necesidad de agua para el campo (1615, 1687 y 1698). Traída a la villa de la imagen de N^a S^a Vega por falta de agua y plaga de langosta y a un religioso para hacer conjuros (1693)". En 1736 aparece un decreto "para cumplir a N^a S^a Vega el voto que la villa hizo de decirle una misa por los buenos temporales".*

Otros ruegos eran por motivos de salud; hasta tiempos no muy remotos ha sido corriente encontrar en nuestra ermita los exvotos, como muestra de una tradición que aún reina en las mentes de las gentes, ligada con el fetichismo: cabelleras y trozos de miembros en cera eran reproducidos y presentados a los pies de la Virgen para su curación, y

ser guardados posteriormente en el cuarto que hace las veces de sacristía. Las personas que han salvado de una grave enfermedad, hacen a la Virgen ofrenda modelada en cera del miembro que ha sanado; aquella persona que curaba de una enfermedad mortal hacía la ofrenda de la mortaja y para agradecer los favores concedidos a sus plegarias eran colgados en la sacristía los vestidos de novia por haber sobrevivido el novio a la guerra o a una enfermedad grave. Como también era costumbre, y de manera aislada aún permanece, entrar en la ermita el día de la romería de rodillas y hacer el camino con los pies descalzos.

En la relación que de esta zona hacen los Visitadores Generales de la Orden de Santiago, los comendadores Ruy Díaz Cerón y Pero González de Calvente, el 19 de diciembre de 1478 manifiestan que en las fiestas del 8 de septiembre la misa se celebraba en el corral de





la ermita porque eran tantos los peregrinos que acudían a ella que no cabían en la misma. En algún momento nuestros antepasados pensaron que sería bueno llevar desde el santuario la imagen en romería (el término proviene de los peregrinos/romeros que visitaban al Papa en Roma) hasta la parroquia y así celebrar en el pueblo el día de la Natividad de la Virgen. No sabemos con exactitud cuándo fue la primera vez, aunque hay constancia de este hecho desde hace más de 300 años por un decreto dado en 1687 para "llevar la imagen de N^a S^a Vega a la ermita desde la parroquia el 28 de septiembre acompañada de música", tras haber celebrado en la villa solemnes fiestas religiosas y profanas el 8 de septiembre.

Esta popular romería permanece viva. Actualmente la devoción a Nuestra Señora de la Vega ha ido in crescendo (a quien esto escribe no deja de sorprender esa mayoría sin ninguna inclinación religiosa hacia la patrona, pero que cree en su conmemoración y la respeta), los habitantes de Torre de Juan Abad han seguido trasladándose a la ermita, como tradición popular iniciada, aproximadamente desde el siglo XVII.

En el cercado adosado al santuario ha sido costumbre hasta tiempos recientes celebrar capeas de novillos. En el rico Archivo Municipal encontramos registrada una partida del año 1644

consistente en "330 reales de compra de un toro que se corrió y mató en la cerca de la ermita de N^a S^a de la Vega el día 7 de septiembre". El Diccionario Geográfico de Madoz del siglo XIX nos describe la ermita como "*iglesia de tres naves, con claustro, casa de santero, habitación para la Justicia, sacerdotes, mayor-domos y plaza de toros*". Después de pasar unos días de fiesta (comida campera y música) el domingo, aproximadamente a las 7 de la tarde, sale la Virgen, acompañada por gran número de personas, en romería previa a su traslado a la iglesia parroquial para sus novenas y festividad del 8 de septiembre, y comienza ya en el camino la puja de las andas, mientras se va rezando o cantando.

Suele llegar sobre las nueve y media la Virgen a la "lonja" (plaza de la iglesia). Antes de entrar a la imagen en la iglesia los hermanos de la Hermandad de la Virgen de la Vega coordinan la subasta de las cuatro andas entre los numerosos asistentes, que pujan grandes cantidades de dinero -unas veces lo hacen por devoción, otras por promesas de ellos mismos o de sus familiares y otras simplemente por tradición- que se destinarán al mantenimiento de la ermita y decoro de la imagen; y que permitirán a quienes ofrezcan la mayor cantidad el honor de ser portadores de la misma en la procesión de la Patrona del día 8.

José María Lozano Cabezuelo



EL DIA DE LA VIRGEN

*Tañen las campanas
que enervan el espíritu
de los torreños emocionados
al ver a su Patrona señorear
con toda la villa a reventar.
Pueblo unido que acompaña
a la Madre de la Vega
por sus calles en multitud:
cohetes, lágrimas y lágrimas;
pura pasión de amor a la Madre
de todos sin excepción.
La fiesta se detiene y, a su paso,
estos torreños, incrédulos o creyentes,
a su patrona con infinito respeto
quieren homenajear.
La postrera canícula septembrina
no puede evitar que esa mañana
toda la Torre acuda a honrar
a su Madre Celestial.*

José M^a. Cortés Saavedra.



A DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS

“Alcé los ojos y vi la Muerte en su trono y a los lados muchas muertes. Estaba la muerte de amores, la muerte de frío, la muerte de hambre, la muerte de miedo y la muerte de risa...”

(El Sueño de la muerte. Obra compuesta por Francisco de Quevedo en el año 1622 en la Torre de Juan Abad)

Caballero de espuelas doradas y médulas ardidas, aquí nos tienes, un septiembre más, cuando tiembla el verano en su crepúsculo.

Caballeros andantes, soñamos con ese mundo en el que nadie haya de callar y evocamos tu lengua afilada y tus enamorados versos.

Casi cuatro siglos hace ya que dejaste de ver el mundo. Y tengo que decir que menos mal, aunque no fuiste uno de los más merecedores de la muerte ya sabías, y de qué manera, que a todos nos llega alguna vez. Decía, menos mal que no estás ahora aquí, viendo este panorama estremecedor de ambiciones y disputas armadas entre hombres. El inteligentísimo humorista Mark Twain escribió: “No me hablen de negros ni de blancos. Háblenme del hombre. No puede haber nada peor”. La historia de la especie llamada humana, en general, y su comportamiento durante estos últimos tiempos, en particular, se han obcecado en darle la razón a Mark Twain. Uno se remonta al primer criminal, se llamaba Caín y desde entonces viene la guerra, los hombres son atroces. Y así seguimos, esa manía ancestral de degollarnos entre los vecinos vive momentos de esplendor universal. En Rusia, Ucrania, Israel, Palestina... y no sé cuantos sitios más, la guerra como una tragedia que siempre retorna. Qué terror los nacionalismos y las religiones. Y no hay palabras cuando van juntos. Se ha matado en nombre de la patria, se ha matado en nombre de Dios. Y ni Dios ni la patria hablan. No pueden hablar porque, en estos casos, no son sino metáforas de poder. Entre tanto, ese Payaso Homicida llamado Donald Trump (Sófocles decía que no haber nacido puede ser la mayor de las bendiciones), que no es más que un plu-



tócrata psicópata (perdón por la rima) hinchado de afán de dominio, se enreda en la obligación de alcanzar con premura un primer puesto en el club de los amos del mundo propagando guerras implacables y para implantarlas cometen brutalidades.

Ya vuestra merced sobre la guerra declaraba en su Política de Dios y Gobierno de Cristo, obra escrita aquí en la Torre, que “de las acciones humanas ninguna es tan peligrosa, ni de tanto daño, ni asistida de tan perniciosas pasiones, envidia, venganza, codicia, soberbia, locura, rabia, ignorancia”, añadiendo que “unas la ocasionan, otras la admiten”.

Por lo demás, progresa el progreso, medio sordo. La bestia humana progresa muy despacio y las causas son la soberbia, el desprecio, la maldad y la codicia.

Don Francisco: Siendo este el momento, y no otro, verías con dolor y placer que la causa principal de las penas y alegrías que mueven la vida se mide en la economía que en estos días fundamenta más que nunca el *reír por no llorar*.

Pues si volvieras a nacer, maestro, verías dos maneras de morir. Los que mueren ahogados en sus lágrimas y los que como tú volveríamos a morir, pero esta vez de risa.



EL REGALO

Aquel día amaneció como otro cualquiera. Con voces. De hecho, las tostadas del desayuno fueron gritos y el café golpes en la mesa. Como siempre. Por no hablar, claro está, de los insultos. No había día que no se pareciera al anterior ni había diferencias con el siguiente.

El día que no era porque no me arreglabas y parecía una pordiosera era porque, si me arreglabas demasiado, parecía una fulana. O sí no, que tú, a la calle, con este vestido no vas a salir, así es que ya te estás cambiando. Y cosas así.

Todos los días lo mismo. Más y más de lo mismo y ella ya estaba cansada. Había pensado muchas veces en dejarlo e irse con sus padres, pero, al mismo tiempo, pensaba en lo que sería de aquel ser despreciable sin ella.

¿Dónde está, donde había quedado, aquel ser de luz del que se enamoró como una tonta?

Ella que, cuando lo conoció, estaba ya a vuelta de todo. Y de todos. Venía de otra relación anterior que se acabó cuando él tuvo que salir de España para trabajar fuera y ella no quiso dejar su trabajo de administrativa en aquel ayuntamiento cuyas oposiciones tanto le costó aprobar.

¿Dónde quedaba el hombre del que se enamoró con aquella mirada limpia y azul? ¿Dónde aquel con aquella sonrisa ebúrnea que la hartaba de caricias a todas horas?

Así pasaba el día y pasaban las horas para ella. Dándole vueltas a la cabeza sobre por qué ha cambiado tanto aquella persona de la que se enamoró. Así estaba hasta que llegaba la noche, incluso en su trabajo no dejaba la cabeza quieta. Las noches, al igual que los días, eran siempre la misma noche. Sólo que, en la noche, solía haber dos op-

ciones. Una. Que él no llegara ni diera señales de vida hasta que llegaba al día siguiente a desayunar y ducharse para el trabajo. Dos. Si llegaba, llegaba borracho, cuando no drogado de vete tú a saber qué sustancias, oliendo, además, a perfume barato, del que utilizaban en cualquiera de los puticlubs del pueblo. Que esa era otra. Llevaba meses, por no decir, años sin tener sexo con ella. Claro que, a ella, no le apetecía tener que abrirse de piernas para él, fingiendo casi siempre por no decir siempre los orgasmos.

- ¡Tú, puta! -gritó él desde el baño, donde se encontraba duchándose. - ¡Tráeme ropa limpia, si es que tienes limpia la ropa, que no sirves ni para eso!

Se estremeció al oírlo gritar, como si no estuviera acostumbrada a sus gritos, y, como si de un rayo se tratara, le vino a las mientes que prefería estar en la cárcel antes que en el cementerio, entre otras cosas porque en la cárcel ya estaba, porque ni salir podía con las amigas so pena de que él se fuera con ellas para que su mujer "no zo-reara con ningún cabrón."

Pero, esta mañana, era diferente y pensó en llevar a cabo lo que, desde hacía tiempo, estaba pensando hacer. Cuando oyó aquella maldita voz gritándole y pidiéndole ropa limpia, abrió el cajón del armario del fregadero y sacó de él una bolsa. En ella había una toga que, días antes, adquirió en la ferretería. La volvió a esconder para que él no la viera. En un cabo de la toga había un nudo corredizo, un dogal de horca si se utilizan mejor los términos. De igual forma, sacó un tarro con un polvo blanquecino que compró a un camello del barrio. Era hioscina, y la utilizó para depositarla en la taza de café que, minutos más tarde, él se tomaría.

Fue bastante generosa con la cantidad, tanto de burundanga como de café para que no notara mucho el sabor.

Abrió la puerta del baño y dejó la ropa que, previamente, él le había pedido.

- ¡Ya era hora, pedazo de guarra! -repuso él. - Hazme el café que hoy tengo prisa.

Pasados unos minutos se tomó la taza entera y, prácticamente, al trago mientras ella simulaba limpiar algo en el fregadero.

- ¡Hoy te has esmerado! El café estaba mejor que de costumbre. Para ser una inútil, de vez en cuando te esmeras.

No le dio tiempo a llegar al dintel de la puerta de la cocina. Se dio la vuelta y se le quedó mirando. Estaba como ido, sin voluntad. Con la mirada en un punto inconcreto del horizonte. Ella, entonces, pensó que había llegado el momento.

- ¡Toma, un regalo para ti! -le dijo mientras le daba la bolsa con la sogá. - ¡Ahora, sígueme, vamos a hacer un viaje!

Lo tomó de la mano y lo llevó al desván. Allí guardaban los trastos que rara vez utilizaban. Una bicicleta estática, alguna vieja televisión, ropa que ya no utilizaban.

-Mira ¿Ves aquella viga que hay en aquella esquina? Justo debajo hay un taburete. ¿Lo ves? -le preguntó. - Abre la bolsa y saca lo que hay en ella. Ahora ve hacia allí y ata este cabo de la sogá a la viga asegurándote de que esté bien sujeto. El otro, el del lazo, te lo ajustas al cuello ¿Me entiendes?

Él hizo todo lo que ella le iba indicando.

-Ahora súbete al taburete y comprueba que el lazo está bien ajustado a tu cuello y cuando lo hagas, dale un puntapié al taburete.

Así lo hizo él. No le dio tiempo a decir nada. Sólo se llevó las manos al cuello tratando de zafarse de la cuerda, mientras movía las piernas de forma espasmódica.

Ella lo miraba a cierta distancia mientras observaba la escena. Le parecía mentira lo que estaba viendo y le parecía mentira que hubiera hecho acopio de tanta sangre fría para llevar a cabo lo que estaba observando.

En pocos minutos pudo observar que, por fin, su pesadilla se había acabado. Él acababa de morir. Tuvo valor de mirarle a la cara. Se estaba tornando en un color amoratado y las manos pendían paralelas al cuerpo. En ese momento se dio cuenta de lo poco o nada que vale una persona, una vida, un cuerpo... aquel cuerpo inerte le parecía un pelele, un muñeco de trapo.

Salió del desván dejando la puerta abierta, de par en par, y buscó su teléfono móvil. Marcó el 112.

- Necesito que la policía venga a mi casa. He encontrado el cadáver de mi pareja colgado de una cuerda en el desván.

Después salió al balcón, se encendió un pitillo y, tras la primera calada, sonrió.

Por fin volvería a ser feliz.

Castellanos Solana, Rafael





Sensaciones ONÍRICAS

Miedo. Siento miedo. Incertidumbre. Dudas. No sé dónde estoy. Siempre me ha agobiado mucho la sensación de no saber dónde estoy o dónde estoy yendo... la de no saber qué hay al final.

No oigo nada. No oigo a nadie. Tengo la sensación de estar como flotando en el aire. No puedo controlar mis manos, ni mis pies; es como estar en una nube de algodón.

Tengo la sensación, como en las películas, de estar cayendo a cámara lenta desde una altura no definida.

Está todo negro.

Intento recordar.

Quiero saber dónde estoy y por qué estoy aquí, si es que a estar aquí se le puede llamar sitio porque no sabría definir qué es esto, si es que es un lugar.

Lo último que recuerdo fue aquel ruido, aquel maldito ruido, como si una rueda del coche hubiera reventado en plena autovía. En ese momento recuerdo que cerré los ojos y, al abrirllos, me encuentro en esta maldita obscuridad con la sensación de estar flotando entre algodón.

No sé cuánto tiempo ha pasado desde que escuché aquel ruido. ¿Diez minutos? ¿Veinte, quizá? ¿Una hora o tal vez dos?

Miro al horizonte. O, al menos, dónde yo creo que está el horizonte dada mi ingravidez y mi ignorancia o desconcierto sobre el sitio, el lugar, en el que estoy.

Mirando en lontananza, me da la sensación de vislumbrar un punto de luz que

quisiera acercarse a mí. Pero... no... no puede ser... es como un puntito a lo lejos, muy lejos, demasiado lejos. No puede ser lo que estoy pensando.

En este momento, me doy cuenta de que no llevo puestas las gafas. No sé qué ha sido de ellas. No sé qué he hecho con ellas. Por tanto, es evidente que aquel dichoso punto de luz sólo es fruto de mi imaginación porque, sin lentes, no veo tres en un burro. No veo ni de cantar.

De repente, y sin esperarlo, ese puntito de luz se convierte en un potente foco que apunta directamente a mis ojos y me deslumbra. ¿Cómo puede ser? ¿Qué es esto? ¿Qué ha pasado? Esa maldita luz me está cegando. No puedo ver, no me deja ver. Intento retroceder como si estuviera huyendo de aquel sitio, de aquella maldita luz. Me pongo delante de los ojos mi brazo izquierdo para intentar darme sombra y poder escudriñar algo de lo que está pasando delante de mí. Quiero saber qué pasa y por qué está pasando esto.

Una fuerza superior a la mía, cuya procedencia desconozco, me empuja, me tira de espaldas. No sé quién o qué me está empujando.

Intento incorporarme y, al mirar de nuevo hacia la luz, veo que ha disminuido de intensidad. Se va apagando lentamente, poco a poco, pero manteniendo un halo lo suficientemente fuerte para dejar entrever que un cuerpo de aspecto humanoide, etéreo, de color negro, viene hacia

a mí desde el final de la luz. No sé quién puede ser. No adivino a saber si es hombre o mujer, aunque su forma de andar me es familiar.

Estoy de rodillas en el suelo, mirando a aquel ser de luz, o de sombra tal vez, cómo se acerca cada vez más a mí. Cuando apenas está a unos tres metros la reconozco. Sé quién es.

Levanto mi mano derecha hacia aquella figura, como implorando su ayuda. Como diciéndole que me ayude a levantarme del suelo, como tantas veces hiciera cuando fui niño.

Es mi madre.

Cuando llega a mi altura, dudo entre seguir de rodillas y abrazarme a su torso o levantarme y abrazarla. Estoy llorando a moco tendido, como un niño chico. Como no queriendo que aquella figura de madre me vuelva a dejar solo en esta vida una vez más, como ya hiciera antaño.

Al final, me pongo de pie y me posiciono justo enfrente de ella. No dejo de llorar y sólo me sale del cuerpo un triste “mamá”, que apenas si tengo fuerzas para pronunciar.

Ella, mi madre, sin dejar de sonreír me mira y me dice:

- ¡Qué ganas tenía de volver a verte!

- Y yo a ti, -le contesto-. No pude hacer más por ti, mamá. Lo siento mucho.

- No seas tonto, de más hiciste y lo sabes, -contestó ella-.

- ¿Qué hago aquí? ¿Dónde estoy?, pregunté.

- Estás aquí, conmigo, en el Paraíso. Tuviste un accidente con el coche, pero debes volver. No es tu hora todavía. Fui yo quien provocó el reventón de aquella rueda. Sé lo mucho que me echas de menos y he querido darte la oportunidad de verme, -contestó ella dejándome sin palabras.

- Ya lo haces frecuentemente por las noches -contesté cuando mi garganta me dejó hablar.

- Debes partir hacia la luz, la otra luz. Ya te dije que no es tu hora todavía y debes cuidar de esa bendición que, desde el Cielo, te hemos dado en forma de hija.

- ¡Dame un rato más para permanecer aquí contigo! -dije llorando, sin casi poder articular las palabras.





- Debes irte, tu tiempo aquí ha terminado, de momento. Hasta dentro de muchos años no te esperamos por aquí. Por mi parte, seguiré estando en tus sueños.

- Pero en ellos no puedo tocarte, ni casi hablarte, y yo quiero seguir hablando contigo como estamos haciendo ahora.

- Te prometo que, en el siguiente, tendrás toda la noche para hablar, y va a ser pronto. Y no llores, no quiero lágrimas. Bastantes derramaste por mí el día de mi entierro. Ahora, vete. Y gracias por haberme dado la nieta que siempre estuve esperando. Por cierto, la noche que no sueñes conmigo es porque estoy en la habitación de al lado, velando por el sueño de tu hija. Ahora, debes volver.

- ¡Gracias, mamá! -dije entrecortadamente.

Mi madre me tomó de una mano y se fue retirando de mí, poco a poco, mientras se despedía diciéndome adiós con la misma mano con la que había tomado la mía. Antes de que la perdiera de vista, sin esperar, una fuerte ráfaga de viento me empujó hacia atrás volviéndome a tirar al suelo y volví a sentir lo mismo que sentí hacía unos momentos, pero a la inversa.

Miedo. Siento miedo. Incertidumbre. Dudas. No sé dónde estoy. Siempre me ha agobiado mucho la sensación de no saber dónde estoy o dónde estoy yendo... la de no saber qué hay al final.

No oigo nada. No oigo a nadie. Estoy como embotado. Tengo la misma sensación en los oídos y en la cabeza que se tiene cuando uno está constipado y lleno de mocos sólo que no puedo controlar mis manos, ni mis pies; es como estar en una nube de algodón.

Tengo la sensación, como en las películas, de estar cayendo a cámara lenta desde

una altura no definida solo que, en lugar de caer, noto como una fuerza desconocida me empuja hacia arriba.

Está todo negro, pero siento que mi mente y mi cuerpo están en paz y tranquilos, con la seguridad y la confianza que da el saber que, en algún sitio, flota en el aire siempre alguna extraña especie de ángel de la guarda que nos cuida. Que está siempre pendiente de nosotros y que somos incapaces de ver.

A mi cabeza viene un ruido, como si, al conducir, una rueda del coche hubiera reventado en plena autovía. Y me despierto. Sudando. He tenido un sueño que recuerdo perfectamente. Agrio, por un lado, pero dulce por el otro. Me incorporo y me quedo sentado en la cama. Con la sensación de que el corazón quiere salir a toda prisa por la boca. Respirando fuerte y rápido. Noto el sudor como corre por mi cara.

Miro el móvil, que se encuentra encima de mi mesilla de noche, cargándose. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que me quedé dormido? ¿Diez minutos? ¿Veinte, quizá? ¿Una hora o tal vez dos?

Está amaneciendo.

Mi mujer, a mi lado, cambia de postura en la cama y me pregunta qué me pasa, aún medio dormida:

- Nada, amor. Un sueño.

Tan rápido como puedo, bajo de la cama y me dirijo al dormitorio de mi hija de cinco años que duerme plácidamente en su cama.

Giro sobre mí propio cuerpo y sólo se respira tranquilidad en la casa, pero hay algo que me llama la atención.

La foto de mi madre que descansa sobre el que pasado el tiempo será el escritorio de mi hija no deja de mirarme para al final guiñarme un ojo.



TENGO UNA MUÑECA

Rafa salió de la tienda sobre las 6.30 horas de la tarde. Se acabó de colocar la bufanda en el cuello y se dirigía a casa de su novia. Tardaría poco en llegar pues vivía sólo dos calles más abajo de aquella tienda que tanto le gustaba visitar. Esbozó un pequeño escalofrío que le recorrió todo el cuerpo y metió bajo su axila izquierda la bolsa que contenía el regalo para ella. Pero antes tomaría un café en un bar cercano para acabar de preparar el regalo que le quería hacer aquel día de los enamorados.

Cuando terminó de tomar algo fue a casa de Eva. Llamó al timbre y salió ella a abrirle. Se dieron un beso y la novia le indicó que pasara. Una vez dentro, le ofreció su regalo. Era una muñeca. La había visto en el escaparate unos días antes y le gustó como regalo. Su novia le dio las gracias y se volvieron a dar otro beso. Se despidieron y Rafa se marchó pues tenía que resolver dos o tres asuntos antes de irse a casa.

Cuando se hubo ido, Eva agarró con rabia la muñeca y la tiró a la calle desde la ventana de su habitación. Rafa, que en ese momento salía del portal, se dio cuenta y la cogió del suelo sin entender qué era aquello, sin entender por qué Eva tiró la muñeca. Volvió a subir al piso para ver qué pasaba.

-¿Por qué has tirado la muñeca? ¿No te gusta? Dímelo y te la cambio por otra cosa, pero no hagas esto.

-No me gusta. -repuso ella.

-Pero eso no es motivo para que la tires -dijo él.- Habérmelo dicho cuando te la he dado y no pasa nada. Se descam-

bia. De todas formas ¿te pasa algo? Esto no es normal en ti, Eva. Dime qué te ocurre y lo solucionamos.

-No me ocurre nada, sólo que tengo un mal día y quiero estar sola. Ya está. Sólo es eso, así que si me disculpas vete y luego te llamo.

-Está bien, Eva -dijo él.- No te quiero agobiar. Me voy. Pero cuando estés mejor me llamas y hablamos si quieres y me cuentas qué te pasa.

Cuando salió a la calle nuevamente, al cruzar la calle, un coche a cuyo volante iba una persona que conducía bajo los efectos del alcohol, lo atropelló causando la muerte. Eva, al oír el estrépito, se asomó por la ventana y vio lo que había ocurrido.

Al día siguiente, a la hora del entierro, Eva, llorando, cogió la muñeca entre sus manos, la abrazó y la apretó fuertemente contra su pecho. La voz de Rafa se oyó saliendo del pecho del juete:

-¿Quieres casarte conmigo?

Ella, de la impresión, dejó caer la muñeca al suelo y del bolsillo de la misma cayeron dos anillos. En uno de ellos, el que se supone que estaba destinado a ella, había escrito lo siguiente:

-Ama lo que tienes, antes de que la vida te enseñe a amar lo que perdiste.

En ese momento, Eva vio revolotear una paloma blanca por encima de la tumba donde habían enterrado a Rafa.

Rafael Castellanos Solana

Sancho

*Desbocada la noche en madrugada,
cuando la luna es rama de sigilo,
va rellenando Sancho las alforjas
para los días duros y atrevidos.*

*Tiene su piel un eco de susurros,
calla la brisa, duermen los olivos
que ignorarán su errar desamparado
mientras lloran estrellas sobre el frío.*

*Sus ojos son dos ascuas cenicientas
que queman los sarmientos del camino
y deshacen los nudos de la noche
cuando amanece un sol embravecido.*

*Conforme por sus pasos se despiertan
suaves mareas de llanura y trigo,
va barruntando mapas en su frente
para llenar de norte su destino.*

*Transitarán ejércitos de ovejas,
batallas de gigantes aturdidos,
brotando de su mente de amargura
instantes tristes, torpes o malditos.
Será testigo en todas las contiendas,
fiel escudero del sin par caudillo,
mientras alza del suelo la masacre
de aquel hidalgo roto y sacudido.*

*Cuando al fin haga frente a la locura
y desperece el pecho de los grillos,
contemplará aterrado las derrotas
recogiendo los restos con sigilo*

*y abrazará su cuerpo lacerado
y lavará sus hombros malheridos
y elevará sus manos hacia el cielo
para encontrar algún umbral de asilo;*

*y no se perderá por breves ínsulas
ni entre cetros dorados y fingidos:
seguirá siendo fiel al caballero
combatiendo su olvido con suspiros.*

José Antonio Lozano Rodríguez

Obra ganadora del XXXVII Concurso Internacional Dulcinea 2024 de la Asociación Cultural Miguel de Cervantes de Barcelona.





DE FERIAS POR LA TORRE

(Rafael Mata Sánchez 15/07/2026)

Me despiertan después de casi cuatrocientos años de descanso póstumo para homenajear a Santa María de la Vega en sus fiestas patronales con unas letras en su honor, y ciertamente, no tengo yo el cuerpo *pa` farolillos* en este caluroso septiembre, y para más mofa en el pueblecito de Torre de Juan Abad, en el señorío de ese despreciable Quevedo.

Ha pasado tanto tiempo que casi no me acuerdo de quien soy. Mi nombre es Luis de Góngora y nací en la Córdoba califal allá por 1561. Tuve la fortuna de formar parte del maravilloso Siglo de Oro español, junto a Lope, Tirso o los místicos Juan de la Cruz y Teresa de Jesús, y miren vuestras mercedes que mi mala fortuna vino a traer mi nacimiento unos años antes de que tomara presencia mi peor pesadilla. Ya me pilló moceao cuando nació el Santibáñez ese: Francisco de Quevedo, un madrileño convertido en otra de las figuras cumbres del Siglo de Oro, dicen, aunque yo tengo mi opinión al respecto.

A la Torre llegó Quevedo por primera vez en 1610 por unos asuntos de herencia, la de su madre, para hacerse cargo de sus rentas, pues por sí mismo nunca fue capaz de mantenerse. Y aunque él siempre defendió este destino como lugar de paz, descanso e inspiración, no sería tal cuando sus versos no hacían alarde de inspiración alguna:

*Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.*

Y por mucho que se empeñase, este Quevedo, en justificar su retiro para disfrutar del ocio que este pueblo le regalaba, no tardarían mucho en ser descubiertas sus andanzas y de cómo se las arreglaba para abandonar su destierro con artimañas sofisticadas, aunque no lo fueran tanto un carro lleno de tierra local que efectivamente cumplió el fin deseado, pues jamás dejó de pisar tierra de la Torre.

Mientras, ambos nos empeñábamos en rivalizar en un choque estético sin antecedente. Ese miope defendía el fondo sobre la forma, la agudeza mental, la ironía y

los significados más densos, y yo prefiero buscar la belleza con un lenguaje más ornamentado, abusando de las metáforas. Todavía se atreve a llamarme Miguel de Musa por mi complejidad literaria, incluso se mofó de mi nariz y me acusó de malgastar mi dinero en el juego en contra de mis orígenes judíos. Yo sólo alcancé a llamarlo cojo, miope y algo borrachín dada su afición a las tabernas. Y así estuvimos en continua disputa desde Valladolid hasta Madrid, en una perpetua discusión personal mediante cruces de poemas satíricos. Yo debía dedicar todo mi tiempo y mis recursos para poder competir con un individuo que por su genialidad dedicaba a su obra poco esfuerzo y menos tiempo.

Cierto es, que siempre han coincidido artistas que terminan ensombrados por otros contemporáneos de mayor talento. Zuloaga en sus cuadros, llenos de hombres fuera del tiempo y de la historia, un espejo del alma de la patria, frente a un Sorolla que mostraba paisajes costumbristas marineros llenos de luz y de color. Miguel Ángel, siempre enfrentado con Da Vinci, Rafael de Urbino o Tiziano.

He podido comprobar, paseando bajo la curiosa y expectante mirada de los vecinos de la Torre, que me suponen parte del atrezo de la feria, como los niños aún





recuerdan aquel despectivo poema a mí dedicado y como lo canturrean saltando a mi alrededor: «*Erase un hombre a una nariz pegado...*»

Mucho ha cambiado la Torre de Juan Abad desde 1214 cuando Alfonso VIII cedió el castillo de Eznavejar a la Orden de Santiago, y pocos años después convertida ya en una de las cabeceras del Campo de Montiel. Aunque realmente me cuesta creer que su origen esté relacionado con una torre alta y un alcaide bautizado como Juan Abad. Muy previsible el nombre, no les parece a vuestras mercedes.

Una tierra, parte llana, parte montuosa, todo de color bermejo. Disfruta el pueblo de una iglesia, simple por el número de naves, pero de gran valor artístico. Un retablo que ahora llaman de Interés Cultural y un órgano de origen barroco, situado en el coro; catedralicio dicen algunos y construido por el maestro Gaspar de la Redonda. Y hasta una ermita templaria se muestra para disfrute de los torreños.

Para colmo de mis males, han convertido en museo la casa que fuera de ese in-mundo Quevedo. Un lugar reconvertido en homenaje al que llaman un «*vecino ilustre*», lleno de documentos, libros y hasta el sillón que ocuparan sus posaderas, donde este mal coronado poeta del Siglo de Oro pasó siete años, con orden de «*no salir de ella en sus pies ni en ajenos sin licencia*», por asuntos de deudas. Como Museo del Cojo debieran haberlo bautizado, pero no del «*cojo del agua*», un azacán muy respetado antaño según me cuentan unos viejitos cobijados bajo la sombra de un tendere-te de feria.

Durante tres días he convivido con estas buenas gentes y ahora que debo volver a mi retiro lo hago empapado de sus bonanzas, la de sus vecinos y las de sus cocinas, de la belleza de sus edificios y la música que perpetua partituras eternas. Ahora reconozco que aquí Francisco, el de Quevedo, resolviera muchos de sus mejores trabajos. Obras como *Política de Dios*, *Virtud militante* o *la Hora de todos*, no hubieran sido posibles en otro entorno. Hasta en este lugar resultó irreverente Francisco escribiendo un tratado sobre las «*Gracias y desgracias del ojo del culo*».

A ambos nos separó un muro literario soportado por la ironía y el sarcasmo, pero nos unió para siempre un oficio y unas obras que nos encumbraron en el corazón del Siglo de Oro español, y ahí carga con su parte de culpa este pueblo de Torre de Juan Abad.

La última fuente de agua de Torre de Juan Abad

Queda en pie como un suspiro del pasado. Silenciosa, humilde, resistiendo al tiempo y al olvido, la última fuente del pueblo; sigue brotando agua mientras las demás viven ya solo en la memoria de quienes las conocieron.

Hubo un tiempo en que las calles estaban llenas de fuentes. Cada rincón o esquina tenía la suya, y alrededor de ellas giraba una parte importante de la vida cotidiana. Allí acudían nuestras madres, nuestras abuelas, con cantaros, cubos y paciencia. Iban a por agua porque todavía no llegaba a la mayoría de las casas, y aquella rutina sencilla era también encuentro, conversación y comunidad.

Las fuentes no eran solo piedra, cemento y agua. Eran el corazón del pueblo. Entre sus caños y grifos se compartían risas, preocupaciones y silencios. El sonido del agua acompañaba las mañanas y tardes. Los niños crecimos viendo como las mujeres llenaban los recipientes en estas fuentes y la principal, que era muy bonita y de hierro, se encontraba en la Plaza del Ayuntamiento.

Hoy casi todo ha cambiado. El agua sale de un grifo de cada casa y apenas pensamos en ella. Las antiguas fuentes fueron desapareciendo una a una, vencidas por el progreso, por el paso del tiempo. Y sin embargo, esta última permanece viva en la Plaza del Calvario.

Mirarla es mirar una parte de nuestra historia. Es recordar el esfuerzo de quienes vivieron antes que nosotros, la dignidad de las cosas sencillas y el valor de



aquello que parecía eterno. En esta fuente de piedra y cemento, todavía quedan las huellas de tantas manos que un día buscaron allí algo más que agua.

Quizá por eso esta fotografía no retrata solo una fuente. Retrata la memoria de un pueblo entero.

Un pequeño tesoro que sigue manando recuerdos, voces y maneras de vivir que ya han desaparecido.

Pepi Bustos Castaño.



LO QUE SE COMÍA EN TIEMPOS DE QUEVEDO

José María Cortés Saavedra.

Madrid 5-JUL-2026

Recientemente, para los actos conmemorativos del cuatrocientos aniversario de la edición del *Buscón*, realicé un trabajo sobre las comidas y alimentos que aparecen en esta obra, con el fin de extraer ideas para la confección de menús y tapas; trabajo que quizá vea la luz convertido en un libro sobre el tema y del que quiero compartir algunas ideas sobre lo que era la comida en el Siglo de Oro, es decir, qué podría comer nuestro Quevedo.

En primer lugar, es necesario considerar que la gastronomía estaba muy ligada al estamento social. La que se refleja en el *Buscón* es una comida de subsistencia, de miseria o de pura hambre en muchos casos. A la par también podemos ver retazos de lo que era una buena comida, propia de los hidalgos y a la que Pablos, el protagonista de la novela, quiere acercarse como otro elemento más de su pretendido ascenso social: En ambos casos, se trata de platos populares.

A otro nivel encontramos el equivalente a la alta cocina, como ocurre hoy mismo: extraordinarias preparaciones y menús que se servían en palacios, para realeza y nobleza. Esta alta cocina ha llegado perfectamente a nuestros días por los recetarios de los grandes cocineros de esa época. Lejos de lo que aparece en el *Buscón*, creo que Quevedo, por su relación con la corte y pertenencia a la alta sociedad, bien podría haber degustado en

alguna ocasión los grandes platos de Martínez Montañón el cocinero del Rey. Precisamente, en una obra teatral del s. XIX bastante popular, "El cocinero real" se relaciona a Quevedo con Montañón.

Ahora, es fácil imaginar que nuestro escritor también accedería a la comida popular, quizá la más frecuente: platos sin las grandiosas elaboraciones de Palacio, pero en esencia similares. Y desde luego, tampoco vemos a Quevedo como consumidor de esa comida de supervivencia y hasta miserable que refleja en la obra, muchas veces utilizándola como recurso para significar la extrema pobreza y, en ocasiones, cierta indignidad moral de algunos personajes.

Un rasgo muy significativo de la gastronomía de este Siglo era la comida callejera. En las ciudades proliferaban tenderetes a modo de restaurantes, muchas veces improvisados como eran los bodegones de a pie, de montaje y desmontaje rápido, pero en los que se servían incluso comidas calientes que hasta elaboraban allí mismo: caldos y ollas, tajadas de carne cocida, el alcotín que se menciona en la obra o, el también mencionado, letuario, un dulce de frutas confitadas. Eran numerosas las tabernas en las que se servía vino en un lebrillo con un cazo, o el famoso hipocrás, vino aromatizado o el aloje, una bebida a base de agua, miel y especias.



El vino era muy consumido, su bebida era más segura que la del agua muchas veces estancada. Pese a este consumo, estaba mal visto emborracharse. Quevedo muestra la faceta más degradada del ser humano asociada al consumo de vino desahogado y con el único fin de emborracharse. Los comensales de la comida en Segovia en casa de su tío el verdugo, toman sal a puñados para beber más vino. Acaban por los suelos envueltos en vómitos y peleándose. Degradante es también la escena de la cena de Sevilla con los malhechores que asesinarán a dos corchetes y beben vino en una especie de juramento o ritual, directamente de una artesa, para envalentonarse y cometer el crimen.

Si hablamos de platos o elaboraciones, la más popular era la olla. Plato típicamente español, exportado a las cocinas europeas, antecedente de guisos como el

cocido o la olla podrida. Lo encontramos en su versión más ruin, en casa del domine Cabra, sin apenas carne, algún garbanzo, con nabos por perdices y un trozo de tocino atado para dar sabor. También vemos lo que sería la olla más real y frecuente: carne de todo tipo, legumbres y caldo, tomado por separado (como el cocido) y bien servido. Esta apetitosa olla componía la comida a la que Pablos se apuntó de gorra añadiéndose, con embustes, a la comida en casa de su amigo Flechilla. Los grandes cocineros recogen muchos platos de olla en sus elaboraciones. Evidentemente, la olla construiría un plato preferente en la dieta de Quevedo.

Encontramos las comidas a la cazuela. Como en el caso de la olla, también es una elaboración típicamente española, a diferencia de aquella que era cocción, la cazuela es salsa para mojar. Pablos se come



dos pollos que le sisa al ama de la casa de estudiantes de Alcalá, a la cazuela. Plato que por cierto le prepara un pastelero, porque los pasteleros no eran los actuales elaboradores de dulces, sino de comida habitual como este pollo a la cazuela. Los dulces los elaboraban los confiteros, a los que Pablo roba con cierta frecuencia en Alcalá. La cazuela podía ser de todo tipo de alimentos: cazuela de carne, de aves, pescado o verduras. Toda esta variedad de cazuelas está muy reflejada también en los recetarios de los cocineros de la época; formaba parte de la dieta habitual.

Al mencionar a los pasteleros, no podemos obviar los pasteles de a cuatro (maravedís), los más populares que se vendían en todos esos puestos de la calle, o los de a ocho, de mayor calidad. Eran hojaldres rellenos de casi cualquier cosa, lo que llevaba pareja la desconfianza sobre la sustancia del relleno. Eso no pasa desapercibido para Quevedo, para quienes los pasteleros serán objeto preferente de sus críticas. En el Buscón, va un paso más allá: directamente dice que incluso los rellenaban con la carne de los ahorcados. Efectivamente, Alonso Ramplón, el tío verdugo de Pablos ya lo apunta como mejor destino para los restos de su padre ajusticiado en la horca y expuesto, descuartizado, en los caminos. En la comida con sus secueces, le dice claramente al sobrino que antes de comerse el pastel hay que bendecirlo porque quizá lleve la carne de su padre. Evidentemente, esto no debía ser lo propio, quizá exageración de Quevedo, quizá algo real de canibalismo para no morir de hambre.

En Castilla se consumía más carne que pescado, aunque las recetas de pescado de la época son numerosas, variadas y muy bien elaboradas. En el Buscón sólo se menciona una vez el pescado como uno

de los platos de la cena en Sevilla con la banda de malhechores.

Las aves eran lo mejor, de todo tipo con más variedad que en la actualidad: perdices, faisanes, palomas, pollo y gallina por supuesto, zorzales, tordos, pajarillos, etc. En el Buscón se mencionan como de gran categoría, Quevedo, aficionado a la caza, debía degustarlas. En cuanto a carne roja, el carnero era lo más apreciado, en el escalón más bajo, tenemos la cabra que es la carne que daba el miserable dómine Cabra a sus pupilos. También era frecuente la vaca y la oveja. La comían en todas las elaboraciones imaginables, en el guiso de la olla, a la cazuela, asada o directamente como tajadas cocidas. En las posadas tenían los espetones, hierro para asar aves y carnes en la lumbre, como los pollos de nuestra feria. Muy gracioso es el episodio en la venta en el que el teórico de la esgrima pide el espetón al ventero para demostrar sus teorías de movimientos, que ante la negativa de este acaba ejecutando con cucharones.

Como plato o elaboración muy habitual hay que mencionar el manjar blanco, una especie de caldo de gallina denso, en el que mezclaban, como era habitual en muchos platos, lo dulce con lo salado.

Como decimos, aunque no se mencionan en el Buscón, la caza era muy apreciada como plato, de lo que nuestro escritor debía tomar buena nota. En su epistolario encontramos alguna carta en la que agradece la liebre en cecina. El recetario de caza es prolijo en elaboraciones.

En cuanto a las verduras, eran la auténtica quita hambre junto al pan de baja calidad elaborado con cualquier tipo de harina y normalmente duro. El nabo era lo más popular y barato, también la berenjena. A juzgar por el uso que hacen de estos alimentos, que arrojaban a los sometidos



a escarnio público cuando los paseaban en borrico con un gorro grotesco, luego a pensar que si los utilizaban para este menester, despreciándolos como comida, quizá sea indicativo de que eran muy abundantes, al alcance de todos. Varias veces se menciona en la novela que a la madre de Pablos, acusada de brujería, la pasearon, “de obispa” (por el gorro que parecía una mitra de obispo) en el borrico arrojándole berenjenas. A Pablos, en Toledo, metido a actor, le arrojan pepinos, “bateas”. Y nabo era lo que les ponía el dómine Cabra en la olla e incitaba a los pupilos a imaginárselos como perdices...

Llama la atención que mencione las lechugas con cierto desdén, incluso provocadoras de dolores de cabeza. La realidad es que era la reina de las ensaladas, en otras obras así lo recoge Quevedo, y vemos recetas creativas como lechugas rellenas.

Hay que hablar de la matanza, que seguro hacía el escritor. Pablos tiene una forma peculiar de hacerla liquidando es-

toqueados dos gorrinos que se han metido en la casa de estudiantes de Alcalá. Andaban sueltos por las calles, como iba el mítico “gorrino de San Antón” por nuestro pueblo. Los estudiantes hacen una matanza en condiciones, si no fuese por la prisa que se dieron en hacer las morcillas, que embutieron sin limpiar las tripas y se las comieron igualmente... Las salchichas también aparecen en el Buscón, si bien en su versión más degradada. En la mencionada comida con el verdugo, sacan unas tan negras que “parecen dedos de negro” broma de cierto racismo para nosotros, que tenemos que poner en su contexto. Lo cierto es que las salchichas y fiambre eran apreciados en la época. Quevedo las menciona en sus cartas varias veces como un manjar, que a buen seguro no eran esas ennegrecidas de la comida de Pablos en Segovia; más parecidas serían a las que encontramos en los recetarios de los grandes cocineros de ese tiempo. En cuanto al fiambre, era típico en las meriendas y buenas mesas. Pablos encarga a



un repostero una merienda para impresionar a su pretendida. Le sirven fiambres fríos y platos calientes.

Sobre los dulces. En el Buscón no se mencionan con frecuencia. Hemos visto el letuario que le ofrece, junto a aguardiente, una "picarona" a Pablos en la calle San Luis de Madrid. El letuario era un dulce compacto hecho con cáscaras de melón o naranja confitadas. Diego Granado, otro de los grandes cocineros de ese siglo, tiene una receta de letuario de naranjas. En otro pasaje menciona que a un viejo avariento en la venta de Viveros, camino de Alcalá, le roban las alcorzas que guardaba con celo. Estas eran unas galletas de miel y harina. También nos habla del almendrado o almendrada que le dan a Pablos y a su amigo Diego para que recuperen fuerzas tras la estancia en casa de dómine Cabra. Era una bebida como la leche u horchata de almendras. En la época muchos buenos alimentos eran considerados medicinales, estos cocineros dedicaban capítulos a la "Comida de la Salud".

Aparte de lo que se dice en la novela, las frutas de sartén eran un dulce muy apreciado. Muy relacionado con los pestiños que también consumían, eran una especie de empanadilla dulce y aromatizada rellena de queso, según la receta de Ruperto de Nola, otro de aquellos grandes chefs.

Se comía mucha fruta de temporada, Quevedo en una de sus cartas a su amigo Sancho de Sandoval, menciona los duraznos (melocotones).

Aunque se alargue este trabajo un poco más de lo que debe ser un artículo para este libro de fiestas, no puedo dejar de compartir lo que era el desayuno habitual de Quevedo. En una carta a Adan de

la Parra, desde San Marcos de León, le dice:

"A las ocho me da mi criada el desayuno, que es el mismo que vuesa-merced sabe acostumbré siempre, y lo tomo en aquellos propios términos que a vuesa-merced causaba admiración el verlo. Este compuesto hace un todo muy ardiente, y de alguna parte de él (por más que sea algo fresca) se puede formar un cáustico muy fino. Tomado hirviendo, causa más provecho que tibio y frío, porque no tiene tanto rigor su fortaleza, por las razones que muchas veces dije a vuesa-merced"

Este desayuno, que era el que acostumbra a tomar Quevedo siempre, vemos que, incluso preso en San Marcos, consistía en chocolate. Sobre el chocolate, se decía que "era una bebida que daba gran fuerza, calor y sustento y quita el hambre por mucho tiempo..."

Cuando menciona que se trata de un "compuesto", se refiere a que le añadían ámbar, sustancia que se usaba mucho en la cocina. El chocolate con ámbar se consideraba como una bebida estimulante para los que se dedicaban a trabajos intelectuales o que padecían fatigas.

Pero, aunque era muy consumido, en la época no acababa de estar bien visto desayunar con chocolate, este puede ser el motivo por el que Quevedo no lo menciona expresamente. Como ya pensaban del tabaco, se pensaba que el chocolate también era una droga que creaba hábito, por lo que, como hace Quevedo, no se reconocía abiertamente su consumo, aunque era, como parece ser, su desayuno habitual.

LOS HERRADORES EN TORRE DE JUAN ABAD

En estas Fiestas en honor a nuestra Patrona la Virgen de la Vega, quiero recordar a nuestros herradores que sin ocupar grandes titulares, ni recibir homenajes oficiales, dejaron una huella imborrable en la memoria de nuestro pueblo, siendo los mejores herradores de la zona.

El oficio de herrador ha sido fundamental a lo largo de la historia, ya que garantizaba la salud y el buen rendimiento de los caballos, mulas y burros, animales esenciales para el transporte, la agricultura, el comercio y la guerra. Gracias a su trabajo, los animales podían recorrer largas distancias y realizar tareas pesadas sin dañar sus cascos. Además los herradores poseían tanto conocimientos de forja como del cuidado de los animales, por lo que se convirtieron en profesionales muy valorados, su labor contribuyó de manera decisiva al desarrollo económico, militar y social de numerosas civilizaciones.

En la Torre de Juan Abad, había dos herrerías, con dos grandes maestros herradores que fueron:

EMILIO CORTES RIVAS. Conocido por todos como “Emiliete” su herrería estaba ubicada en un patio donde estuvieron ubicadas las escuelas de la carretera del Castellar y posteriormente en la antigua posada de la Plaza. Le llamaban de todos los pueblos del Campo de Montiel e incluso de muchos pueblos de Albacete. Tenía trabajando con él a dos jóvenes a los que convirtió en dos grandes herradores que fueron **BENJAMÍN GARCÍA NAVARRO** y **FRANCISCO RAMOS CASTAÑO**.



BENJAMIN GARCÍA NAVARRO



José Collado Machado (en las imágenes de arriba y abajo a la derecha).

BENJAMÍN, tan gran profesional como buena persona, se estableció por su cuenta, poniendo la herrería en la calle Profesora Alcázar n.º 8, y herrando todos

los animales de los cortijos del término de la Torre de Juan Abad, hasta que se fue a la mili. En 1963 viendo que cada día había más tractores y que estaban desapare-



ciendo los animales de apoyo a la agricultura, decidió darse de baja y marchar a San Vicente dels Horts (Barcelona).

JOSÉ COLLADO MACHADO, conocido por el “**Herra**”, trabajaba para el veterinario Manuel en un local situado a la salida de la carretera de Almedina y **fue el último herrador del pueblo**, marchándose a Benidorm en 1971. Quienes le conocieron coinciden en algo, era un gran profesional y una persona muy querida por todos los vecinos. Cuando cerraba el local, surgía otra faceta que muchos recuerdan con cariño, era un magnífico trompetista. Su música alegró fiestas, celebraciones y encuentros populares formando parte del grupo musical local “**LOS ROCOMAR**”. Quienes tuvieron la oportunidad de escucharlo recuerdan la sensibilidad y la alegría que transmitía con cada interpretación.

AMADOR FERNÁNDEZ HENARES.

Nacido en el 1903 en Beas de Segura (Jaén).

Estos herradores, no solo colocaban herraduras; sino que parecía que entendían perfectamente a los animales como si pudieran leer sus pensamientos. Observando el caminar del caballo, mula o burro, sabían inmediatamente donde estaba el problema. Sus conocimientos eran tan amplios que muchos decían que conocían a los animales casi como un veterinario, muchas veces en sus desplazamientos a los cortijos trataban las lesiones realizadas en el trabajo, ya que las rejas del arado podían golpear accidentalmente las patas de las mulas mientras araban, provocando cortes, rozaduras o heridas.

LAS FUNCIONES PRINCIPALES ERAN:

- **El mantenimiento del casco:** Nuestros herradores lo hacían evaluando la postura y el peso del caballo, mula o bu-

rro, recortando el tejido muerto (queratina) y nivelando la base.

- **El herrado:** Lo hacían siguiendo los siguientes pasos:

Examinar el caballo: Observando como está de pie, y a veces como camina el animal. Buscando desequilibrios, desgaste irregular de los cascos o posibles problemas de salud.

Retirar la herradura vieja: Si el animal ya lleva herraduras, se extraen cuidadosamente con herramientas especiales para no dañar el casco.

Limpiar el casco: Con un limpiacascos y un cuchillo de cascos se eliminan barro, piedras, suciedad y tejido muerto.

Recortar el casco: Se corta el exceso de crecimiento utilizando tenazas y otras herramientas. Los cascos de los caballos crecen continuamente, de forma parecida a nuestra uñas.

Nivelar y dar forma: Con una escofina se iguala la superficie del casco para que quede equilibrando y apoye correctamente sobre el suelo.

Preparar la herradura: El herrador selecciona una herradura adecuada según las necesidades del animal. Las herraduras llegan prefabricadas.

- Herradura de mano (para las extremidades delanteras del caballo o mula).

- Herradura de pie (para las extremidades traseras).

- Herradura de caballo.

- Herradura de mula o caballo.

Ajustar la herradura: La herradura se prueba sobre el casco y se corrige su forma hasta que encaja perfectamente.

Clavar la herradura: Se fija la herradura con clavos especiales que atraviesan la pared del casco, una zona sin terminaciones nerviosas.



Doblar y cortar las puntas de los clavos: Las puntas que sobresalen se doblan y recortan para asegurar la herradura.

Acabado final: Se vuelve a limar el casco para dejarlo limpio, equilibrado y con un acabado suave.

Comprobación: El herrador observa minuciosamente al animal para asegurarse de que apoya bien los cascos y que la herradura está correctamente colocada. La mayoría de las caballerías necesitan revisión o nuevo herrado aproximadamente cada 6 o 8 semanas aunque el intervalo puede variar según la actividad, raza y la velocidad de crecimiento de los cascos.

El primer tratado sobre el arte de herrar caballos en España. Antes de que existieran los modernos manuales de herrado, un sabio andalusí ya había recogido estos conocimientos en una obra extraordinaria. Se trataba de ABU ZACARIA IBN AL-AWWAM, agrónomo sevillano del siglo XII, autor del célebre Libro de Agricultura (Ktab al-Filaha).

Escrito en la Sevilla almohade, ese tratado constituye una autentica enciclopedia sobre la agricultura y la ganadería de su tiempo. Entre sus numerosos capítulos destaca uno dedicado al caballo, donde describe con notable precisión el cuidado de los cascos y el modo correcto de colocar las herraduras. Por ello muchos historiadores consideran que se trata del **primer tratado conocido redactado en la Península Ibérica que explica de forma sistemática el arte de herrar caballos.**

UTENSILIOS Y HERRAMIENTAS

En su taller podríamos encontrar los siguientes:

- **Yunque:** Donde se forjan y moldean las herraduras.

- **Fragua o forja:** Horno donde se calienta el metal.

- **Martillo de herrador:** Para dar forma a la herradura y clavar los clavos.

- **Tenazas:** Para sujetar el metal caliente y para manipular las herraduras.

- **Punzones:** Para realizar o agrandar agujeros en la herradura.

- **Cortafriós:** Para cortar el metal.

- **Escofina:** Lima grande utilizada para nivelar y alisar el casco del animal.

- **Cuchilla de casco** (Reneta): Para recortar la suela y la ranilla del casco.

- **Tenazas de recorte:** Para cortar el exceso de casco.

- **Saca-clavos o arranca-clavos:** Para retirar las herraduras viejas.

- **Clavos de herrar:** Especiales para fijar la herradura al casco.

- **Clinchador:** Para doblar y asegurar las puntas de los clavos.

- **Nivelador y rascador:** Para preparar el casco antes de colocar la herradura.

JORNADA LABORAL

La jornada laboral de los herradores se extendía durante todo el día, marcada por un trabajo intenso y constante.

Paradójicamente, era en los días festivos cuando registraban una mayor afluencia de clientes, ya que los agricultores, al no acudir a las labores del campo, aprovechaban esas jornadas para llevar sus animales a herrar y realizar las reparaciones necesarias.

DESAPARICIÓN DE LOS HERRADORES

Con la llegada de los tractores y la mecanización de la agricultura, aquellos animales (caballo, mula y burro) fueron desapareciendo poco a poco de las faenas diarias y con ellos, también un oficio tan antiguo como necesario.



En nuestro pueblo fueron dos los últimos herradores que mantuvieron viva esta profesión. BENJAMÍN dejó su actividad en 1963 y se trasladó a San Vicente dels Horts para comenzar una nueva etapa. Años más tarde, en 1971, el Sr. COLLADO también cerró su herrería y marchó a Benidorm, poniendo fin a una tradición que había acompañado durante generaciones a los vecinos de la Torre de Juan Abad.

Con su marcha no solo desaparecieron dos grandes profesionales, sino también una parte de la historia y de la identidad del pueblo. Hoy los recordamos con cariño y agradecimiento, como representantes de un oficio noble que dejó una profunda huella en la memoria de quienes tuvimos la suerte de conocer aquella época.

Porque los pueblos también se construyen con el esfuerzo de personas como BENJAMÍN y el Sr. COLLADO, cuyo trabajo silencioso contribuyó al progreso de la TORRE DE JUAN ABAD y merece permanecer vivo en nuestro recuerdo.

LA LEYENDA DE LA HERRADURA: Un símbolo de buena suerte y protección.

Desde hace siglos, encontrar una herradura en un camino o en la calle se ha considerado un auténtico presagio de BUENA SUERTE. No era un simple objeto olvidado por un caballo, sino un regalo del destino que muchas personas recogían con ilusión, convencidas de que traería prosperidad, protección y fortuna a sus vidas.

Esta creencia tiene sus raíces en antiguas tradiciones europeas. El hierro, material del que estaban hechas las herraduras, era considerado un elemento capaz

de alejar las malas energías y proteger el hogar de la negatividad. Además, el caballo siempre ha sido símbolo de fuerza, nobleza y abundancia, por lo que su herradura heredó ese significado de buena fortuna.

Una vez encontrada, era costumbre colocar la herradura sobre la puerta principal o detrás de ella, convirtiéndola en un amuleto protector para toda la familia. Sin embargo, **existían dos formas** de colocarlas, cada una con un significado especial.

- **Con las puntas hacia arriba**, formando una "U", se decía que la suerte quedaba guardada en su interior, como si la herradura fuera un recipiente capaz de conservar toda la fortuna sin que se derramara. De esta manera, la prosperidad permanecía dentro del hogar y acompañaba a quienes vivían allí.

- **Con las puntas hacia abajo**, la tradición cuenta que la buena suerte fluye desde la herradura y cae sobre las personas que cruzan el umbral de la puerta. Así cada visitante y cada miembro de la familia recibe una bendición al entrar o salir de la casa, llenando el hogar de energía positiva.

Existe incluso una antigua creencia que afirma que una herradura encontrada por casualidad posee más poder que una comprada, porque representa un regalo inesperado de la vida. Era el destino quien la ponía en el camino de la persona adecuada.

Más allá de supersticiones o creencias, la herradura sigue siendo uno de los amuletos más populares del mundo. Representa la esperanza, la protección, la prosperidad y el deseo de que la buena fortuna acompañe siempre a quienes habitan un hogar.

Paco Parrilla

LAS HERRERÍAS EN TORRE DE JUAN ABAD

La TORRE DE JUAN ABAD ocupaba una posición estratégica en el CAMINO REAL, que unía ANDALUCÍA con LA MANCHA, utilizado por viajeros, comerciantes y transportes que atravesaban Sierra Morena. Esto favoreció el desarrollo de servicios tales como herrerías y talleres de reparación.

No podemos precisar cuántas herrerías o fraguas había en la antigüedad, si bien aparece una referencia muy interesante en las Relaciones Topográficas de Felipe II (1575) al describir en su capítulo n.º 35 que en la Torre de Juan Abad existió una actividad herrera relevante, ya que las viviendas se construían en gran medida con escorias procedentes de las herrerías existentes. La abundancia de este residuo metalúrgico permite inferir una producción de hierro suficientemente intensa y prolongada como para generar grandes depósitos de escoria, reutilizados en la edificación local.

En nuestro pueblo hubo un tiempo en que la FRAGUA (Taller del herrero) era parte indispensable en la vida del campo. En muchos parajes, la tierra era dura y pedregosa y exigía esfuerzo y castigaba el hierro. Las rejas perdían pronto el filo, se mellaba entre las piedras o acababan dobladas tras días enteros abriendo surcos. Entonces había que llevarlas a la fragua para que el herrero las devolviera a su punto: volver a sacarles punta, enderezarlas sobre el yunque y templarlas al fuego para que al amanecer estuvieran listas.

Muchos recordamos la olor del carbón y del hierro caliente y la imagen del herre-

ro sacando una reja de arado al rojo vivo, apoyándola en el yunque y moldeándola a golpes mientras saltaba una lluvia de chispas que iluminaba todo el taller y se veía salir por la puerta el resplandor del fuego.

Cuando la tarde empezaba a caer y el trabajo aflojaba, no era raro ver a los hombres de nuestro pueblo caminar hacia la herrería llevando al hombro o en la mano las rejas del arado gastadas por la labor de la jornada.

El herrero era entonces un oficio imprescindible. De sus manos fuertes dependía que el trabajo no se parara y que las rejas estuvieran preparadas para la jornada siguiente. Una reja bien aguzada era parte del trabajo bien hecho.

Recuerdo de niño ver en las fraguas de nuestro pueblo las siguientes herramientas utilizadas para calentar y moldear el metal:

Fogón: Donde se coloca el combustible (carbón de coque o vegetal).

Fuelle: Dispositivo manual para elevar la temperatura.

Tobera: Conducto por donde entra el aire desde el ventilador hasta el centro del fuego.

Tenazas: Pinzas de hierro para sujetar firmemente las piezas incandescentes y extraerlas.

Zarpas: Herramientas usadas para mover el carbón y limpiar la zona de fuego.

Yunque: Bloque macizo de hierro o acero sobre el cual se golpea el metal para darle forma.

Martillos: Los hay de distintos pesos y formas según el trabajo.

Martillo Pilón: Utilizada para dar golpes repetidos y pesados sobre grandes piezas de metal.

Cortafíos: Cíncel de acero templado diseñado para cortar el metal.

Tajadera: Cuchilla de acero que se fija al yunque para cortar metal al rojo vivo.

Punzones: Herramientas puntiagudas empleadas para hacer agujeros o marcas en el metal.

Clavera o Estampadora: Bloque metálico con agujeros de diferentes medidas para dar forma a clavos, cabezas de tornillos o remaches.

Agua para temple: Recipiente donde se sumerge el metal caliente para enfriarlo rápidamente.

Cepillos de alambre: Para limpiar las escorias y residuos de metal.

La FRAGUA era también un lugar de encuentro. Mientras el herrero aguzaba las rejas, se reunían allí los labradores. Se hablaba de como venía la sementera, de si había llovido bastante, del estado de los olivos o de cualquier novedad del pueblo. Entre el calor de la lumbre y el sonido del hierro, la conversación corría con naturalidad.

Las FRAGUAS de la TORRE DE JUAN ABAD que yo recuerdo eran SIETE y estaban ubicadas:

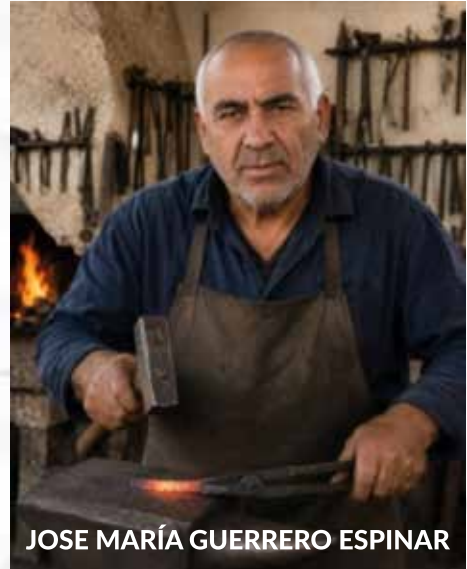
1- JOSÉ GUIJARRO SEGUNDO. En la actual calle Jacinto Benavente.

- **JUAN TOMÁS GUIJARRO LÓPEZ** (Hijo de JOSÉ)

- **JOSÉ MARÍA GUIJARRO ESPINAR** (Hijo de JUAN TOMÁS)

Hablar de JOSÉ MARÍA es hablar de una larga tradición de trabajo, esfuerzo y dedicación. Hijo y nieto de herreros, heredó un oficio que durante generaciones dio

forma al hierro y prestó un servicio imprescindible al pueblo. Desde muy joven aprendió que ser herrero no consistía solo en dominar el fuego, el yunque y el martillo, sino también en poner el corazón en cada pieza que salía de la fragua.



JOSE MARÍA GUERRERO ESPINAR

La fragua fue el lugar donde pasó gran parte de su vida, afrontando cada jornada con sacrificio y entrega. En una de esas jornadas sufrió un grave accidente laboral en el que perdió un ojo, una dura prueba que nunca consiguió apartarlo de la profesión que tanto amaba. Su valentía y fortaleza fueron un ejemplo para todos.

Fue un maestro generoso, dispuesto siempre a enseñar cuanto sabía. Varios trabajadores y herreros del pueblo aprendieron el oficio a su lado como fueron:

JOSÉ RAMÓN RAMÍREZ CORONADO (Cózar).

JUAN RAMÓN VILLA MARÍN (Torrenueva).

AGUSTÍN MANZANEQUE.

JOSÉ COLLADO MACHADO.

ANTONIO CANO ROMERO.
 ILUMINADO GARCÍA POZO.
 FRANCISCO GUERRERO SERRANO
 (Infantes).

Los tres últimos se establecieron por su cuenta posteriormente en nuestro pueblo.

Los herreros como José María fueron mucho más que artesanos del hierro: fueron hombres que, con fuego, el martillo y el esfuerzo de sus manos, forjaron también la historia, el progreso y la identidad de su pueblo. Recordar su vida y su trabajo es rendir homenaje a una generación que hizo del sacrificio, la humildad y el trabajo bien hecho su mejor legado.

2. ILUMINADO GARCÍA POZO. En la actual calle del Agua nº 52. Como queda dicho Iluminado aprendió el oficio de José María Guijarro y con él trabajaba ALFONSO GARCÍA DE LA TORRE. Gracias a su profesionalidad, su trato cercano y su disposición para ayudar a los demás, fue una persona muy querida y apreciada por todo el pueblo, dejando un grato recuerdo entre sus vecinos.

3. FRANCISCO GUERRERO SERRANO. En la actual Avda. de la Constitución nº 94. Paco Guerrero tras trabajar con José María Guijarro, se estableció por su cuenta en la carretera de Villamanrique, próximo al Calvario, levantó con esfuerzo y dedicación su propio taller. Allí no sólo forjó el hierro, sino también el futuro de su familia.

Sus tres hijos **Pepe, Antonio y Reyes** siguieron los pasos de su padre y aprendieron el mismo oficio desde muy jóvenes. Gracias a su constancia, habilidad y amor a la profesión, los tres hijos llegaron a convertirse en grandes profesionales, traba-



FCO. GUERRERO SERRANO

jando codo con codo junto a su padre y contribuyendo a mantener viva una tradición familiar basada en el trabajo, el compromiso y la maestría artesanal.

4. ALFONSO GUIJARRO CALLEJA. Calle Quevedo nº 33. Fue un hombre que hizo de la fragua su forma de vida. Con el esfuerzo de sus manos, una dedicación incansable y un espíritu de sacrificio ejemplar, sacó adelante a su familia y logró dar estudios a sus dos hijos, JOSÉ ANTONIO fue Maestro Nacional y ALFONSO alcanzó el empleo de Oficial del Ejército. Su historia es un ejemplo de como el trabajo honrado, la constancia y el sacrificio de tantos herreros contribuyeron no solo al desarrollo de sus pueblos, sino también a forjar el futuro de las nuevas generaciones.



ANTONIO, REYES y PEPE

5. CONSTANCIO POZO FELGUERA,

Calle Bolos nº 25. Fue un hombre muy apreciado por su maestría en el oficio y por su calidad humana. En su fragua, el trabajo bien hecho, la honradez y la dedicación fueron siempre sus señas de identidad ganándose el respeto y el cariño de los torreños.

Fruto de ese esfuerzo inculcó a su familia los valores del trabajo. Tuvo tres hijos Encarnación, Fernando (que falleció con 14 años) y Juan, éste último desempeñó su labor como funcionario del Ayuntamiento y también era practicante (ATS).

6. JUAN ANTONIO GUIJARRO CASTAÑO, Calle Empedrá nº 3 y Travesía del Calvario. Un gran profesional, al que se le atribuye el mérito de haber sido el primero en traer un tractor a la Torre de Juan Abad, marcando el inicio de una nueva etapa para la agricultura local. Aquel he-

cho, sencillo en apariencia, supuso un símbolo de progreso y modernidad para nuestra localidad. Aunque el tiempo haya borrado muchos detalles de su vida, su iniciativa continuará formando parte de la historia y del patrimonio de nuestro pueblo.

7. HERMANOS ANTONIO Y ANDRÉS CANO ROMERO. Calle Rubial nº 31. Antonio aprendió el oficio de herrero en la herrería de José María Guijarro, convirtiéndose en un buen herrero y estableciéndose posteriormente por su cuenta junto a su hermano Andrés en un local que hace esquina entre la calle Rubial y Nuestra Señora de los Olmos, frente a la Placeta de Choncho.

OTROS HERREROS:

ANTONIO FELGUERA. Nació en 1844 en VILLAMANRIQUE.

ANACLETO FERNÁNDEZ ALGABA. Nació en el año 1855 en TORRE DE JUAN ABAD.

ELEUTERIO CARCELÉN GARCÍA. Nació en el 1872 en CASTELLAR DE SANTIAGO.

BRUNO CORONADO NOVA. Nació en el año 1875 en CÓZAR.

JUAN ANTONIO FELGUERA PALOMO. Nació en el año 1875 en TORRE DE JUAN ABAD.

ÁNGEL FERNÁNDEZ CASERO. Nació en el año 1888 en TORRE DE JUAN ABAD.

BUENAVENTURA CANO SANTOS. Nació en el año 1900 en TORRE DE JUAN ABAD.

RODRIGO PÉREZ MORENO. Nació en el año 1920 en VILLANUEVA DE LOS INFANTES.

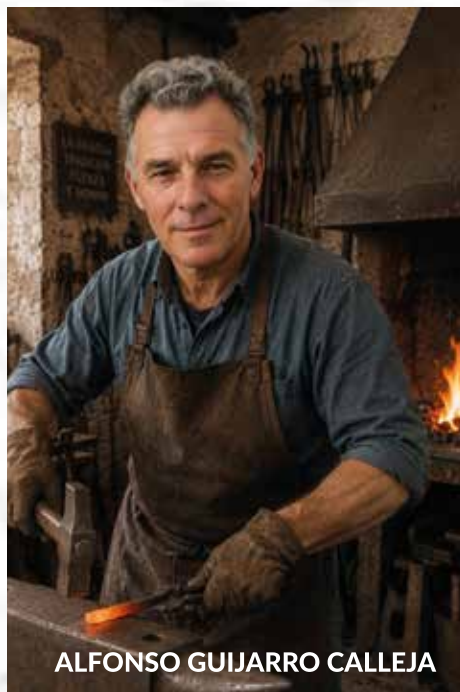
JOSÉ RAMÓN RAMÍREZ CORONADO. Nació en el año 1921 en CÓZAR.

ALFONSO GARCÍA DE LA TORRE. Nació en el año 1938 en VILLAMANRIQUE.

NORBERTO MEJÍA MILLÁN, natural de PUEBLA DE DON FADRIQUE.

JUAN RAMÓN VILLA MARÍN.

En nuestras fraguas, también se hacían cerraduras, cerrojos, herraduras, herramientas para la labranza, rejas para ventanas y balcones. Basta pasar por las calles de nuestro pueblo y alzar la vista hacia las ventanas y balcones que embellecen tantas casas para reconocer la obra de estos grandes artesanos. En cada una



ALFONSO GUIJARRO CALLEJA

de ellas pertenece el testimonio de sus manos, de su esfuerzo y de un oficio ejercido con maestría y dignidad.

A finales del siglo XIX y sobre todo durante el siglo XX, la fabricación industrial de herramientas y la mecanización del campo redujeron progresivamente la necesidad de los herreros tradicionales. Muchas fraguas cerraron y el oficio fue desapareciendo poco a poco de nuestra localidad.

Paco Parrilla.



Quevedo... ¡se nos casa!

Un episodio insólito y casi desconocido...

1. Unos días antes...

Doce arcas y baúles de madera, un sin número de maletas y petacas de cuero grueso (para ropaje, calzados, objetos personales y de valor, menaje... y dos para libros y legajos que acompañaban siempre a mi señor). Acomodados los bultos en dos carros de carga (o galeras), tirados por mulas. Seis arrieros y porteadores, además de tres soldados mercenarios, contratados al efecto para asegurar la mercancía contra las partidas de bandoleros. Cinco cocheros, seis mujeres de servidumbre...

Un carruaje de caballos para Quevedo, dos damas y mi persona en el pescante, junto al cochero.

¡Más parecía el séquito de Su Majestad! La comitiva quedó cargada y preparada en la noche y, al alba todo estaba listo... Partimos, casi a escondidas, de Madrid; furtivos de miradas curiosas y preguntas incómodas. Un frío intenso hasta calar los huesos. El viaje prometía ser largo, incómodo y helador. Y así fue.

Cuatro jornadas en carruaje (con paradas para descanso y relevo de animales y noches en ventas y casas de postas). Los carros llegarían dos días después, sin contratiempos y con todo el cargamento.

Fuimos recibidos y acomodados en las dependencias del Castillo-Palacio de Cetina. Que fue de los condes de Zavala y ahora pertenecía a la familia Mendoza.



Castillo-Palacio de Cetina, Aragón (estado actual). Fuente: Ayuntamiento de Cetina

2.- Hoy...

Podría parecer un domingo normal de un febrero normal... Pero con mi señor, don Francisco, ningún día ni mes ni año podía calificarse de "normal".

Si, hoy es **domingo, 26 de febrero** del año de nuestro Señor de **1634**. Día de boda en la pequeña ciudad de Cetina, de Zaragoza. Pero... ¿Saben quién es el novio?



Ahí va la bomba: ¡FRANCISCO DE QUEVEDO... SE CASA!

¿Quevedo? ¿El misógino, el mujeriego, el parrandero, el vividor...? si, si: ¡el mismo! Frótese los ojos y el entendimiento. Yo, años después, no salgo de mi asombro y más parece pesadilla, mal sueño o quizá burla. Pellízquense V.M., que no es ni lo uno ni la otra... Pero saquen sus propios veredictos cuando terminen de escuchar mi relato...

He de referir, en lo cierto, que no hubo en el rito ni alteración, inquietud, intranquilidad, agitación, excitación, movimiento, angustia, impaciencia... ni sinónimos que pudieran añadirse. Tampoco preparativos, ni invitados, ni jolgorio, ni banquete... Fue un *sacramento escaso de emociones*, diría yo.

La ceremonia se desarrolló en una capilla, en las entrañas del mismo palacio, oculto a la vista de extraños. Fue breve, sencilla, escueta..., tanto que *¡a punto estuve de perdérmela en un parpadeo!* Y, por más... peculiar, pues **no hubo misa nupcial**: sólo se realizó el rito de aceptación de los contrayentes. Oficiada por el licenciado de palacio Mosén Francisco Martínez y, como testigos: Mosén Juan de Aguilera y Mosén Francisco Lafuente (el cura del lugar y un clérigo del monasterio cercano). Tras el acto, los recién casados firmaron y el Prior, Mosén Juan Navarro, certificó la "*feliz*" unión de la "*feliz*" pareja.

¿Los invitados? Escasos también: unos primos de la novia, el corregidor y el regidor del concejo y del cabildo. No hubo familia del novio... quizá Quevedo olvidaría comentárselo, o quizá pensó que era mejor el silencio y evitar así la mofa que levantaría el acontecimiento en cuanto se supiera en Madrid.

A la puerta de palacio se agolpaba impaciente una pequeña multitud de aldeanos

con el innato afán de comadrear y chismorear, también de criticar y ¡ser convidados! Al paso de horas comenzaron a dispersarse: no hubo ocasión y de todo ello quedaron privados, pues ni salieron los casados a saludar ni hubo estipendio, ni banquete, ni vino, ni baile, ni danzas... como era habitual. **¿No decía yo que nada era normal?**

Y si me preguntan vuestras mercedes si hubo consumación marital he de decirles que, por más oído que puse en paredes y puertas confidentes, en miradas furtivas... no puedo corroborarlo, pues cada uno pasó la noche en el calor de sus aposentos, que del humano estuvieron privados.

Tampoco hubo encerrada ni alborada al día siguiente.

3. Años atrás...

A Quevedo lo embaucaron... sólo así pudieron casarlo.

Misógino empedernido. Él, que había escrito en prosa y en verso atacando a la mujer, sin piedad: su hipocresía, vanidad, inconstancia... su interés, su infidelidad o los excesos del maquillaje, los corsés, las joyas y la perfidia como engaños utilizados para atrapar a los hombres... o burlándose de su coquetería y de las pretensiones sociales de las damas... Algunos detalles:

INCONVENIENTES DE LAS MUJERES

*Muy buena es la mujer si no tuviese
ojos con que llevar tras sí la gente,
si no tuviese lengua maldiciente,
si a las galas y afeites no se diese.*

*Si las manos ocultas las tuviese,
y los pies en cadenas juntamente,*

La transcripción y estudio realizados por Carmen Rodríguez Esteban, es la siguiente:

D. Valero Conesa, Prior Curado de la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista de la Villa de Cetina, Diócesis de Tarazona, Provincia de Zaragoza, Partido Judicial de Ateca,

Certifico: que en el Cinco Libros de esta Iglesia y en el de Matrimonios, tomo segundo folio ciento quince vuelto se encuentra la siguiente partida:

A 26 de febrero año 1634 Servata forma Concilii Trini fueron cassados por palabras de presente Don Fran[cis].co de Quevedo Señor de la villa de Juan Abbad del reyno de Castilla con la S[eñ]ora. Doña Esperança de Mendoza, S[eñ]ora. desta villa de Cetina, siendo testigos Mossen Juan de Aguilera y Mossen Fran[cis].co Lafuente. Los dichos S[eñ]ores por entonces no oyeron la missa nupcial, cassolos Mossen Fran[cis].co Martinez ex Lic[enti]a Par[ticular] i y por ser anssi lo firmo= Fray Juan Navarro, P[ri]or.

La anterior partida concuerda con su original, y para que conste doy la presente que firmo y sello con el de esta Parroquia en Cetina a veinteyuno de Abril del año del sello. Valero Conesa (rúbrica)

Nota al margen: A 26 de febrero Don F[rancis]co de Quevedo y Doña Esperanza de Mendoza S[eñ]ora de Cetina



Certificado de la partida de matrimonio de D. Francisco de Quevedo con D^a Esperanza de Mendoza, 1878. Fuente: Archivo Histórico del Museo del Ejército. Papel sellado. Manuscrito a tinta. Sello de impuesto de guerra, timbre adherido de la Sociedad del Timbre y, estampado a tinta, sello de la parroquia.

*y el corazón colgado de la frente,
que en sospechando el mal se le entendiese.*

*Muy buena, si despierta de sentido;
muy buena, si está sana de locura;
buena es con el gesto, no raída.*

*Poco ofende encerrada en cueva oscura,
mas para mayor gloria del marido
es buena cuando está en la sepultura*

A LA EDAD DE LAS MUJERES

*De quince a veinte es niña; buena moza
de veinte a veinticinco, y por la cuenta
gentil mujer de veinticinco a treinta.
¡Dichoso aquel que en tal edad la goza!*

*De treinta a treinta y cinco no alborozas;
mas puede comer con sal pimienta;*



*pero de treinta y cinco hasta cuarenta
anda en visperas ya de una corozca.*

*A los cuarenta y cinco es bachillera,
gangueta, pide y juega del vocablo;
cumplidos los cincuenta, da en santera,*

*y a los cincuenta y cinco echa el retablo.
Niña, moza, mujer, vieja, hechicera,
bruja y santera, se la lleva el diablo.*

O este fragmento de su obra "El mundo por de dentro":

*«Si la besas, te embarras los labios;
si la abrazas, aprietas tablillas y abollas
cartones;*

*si la acuestas contigo, la mitad dejas de-
bajo de la cama en los chapines;
si la pretendes, te cansas;
si la alcanzas, te embarazas;
si la sustentas, te empobreces;
si la dejas, te persigues;
si la quieres, te deja».*

Quevedo alardeaba de su soltería y soltó su ácida y venenosa pluma contra la institución del matrimonio: retratado en sus versos como una trampa, una condena o una farsa infernal.

RIESGOS DEL MATRIMONIO EN LOS RUINES CASADOS

*Antes para mi entierro venga el cura
que para desposarme; antes me velen
por vecino a la muerte y sepultura;
antes con mil esposas me encarcelen
que aquella tome; y antes que el "sí" diga,
la lengua y las palabras se me hielen*

4. Hace dos años...

Pero... ¿cómo se dejó enredar?

En 1632 se produce el ascenso al trono de nuestro "amado" rey **Felipe IV**, pero se desentiende de gobernar al difícil pueblo español, nombrando al conde-duque de Olivares como su valido. Éste "rehabilitó" a Quevedo, concediéndole el cargo oficial de **secretario del Rey** ese mismo año. ¡Nada más y nada menos! Esto lo situó en la cima de su carrera, en lo más alto, entre los grandes, entre lo más granado de la corte española y, además, con un gran prestigio social, y cierto poder; poco, eso sí.

Sin embargo, el título (más que cargo) no conllevaba funciones administrativas reales, pues he de decir que, en siete años como secretario, nunca departió asuntos con el monarca, ni atendió su correspondencia, ni asesoró en temas políticos, ni se encargó de asuntos de palacio... ¡nada! Aunque conllevaba sí ciertas obligaciones...

Pero, claro, tan alto subió que había que mantener las formas, "sentar la cabeza", cambiar de vida, formar una familia (*¡ja!, por ahí sí que no iba a entrar mi señor, ¡a sus años!*)...

Al poco, empezó a ser considerado en la corte y entabló relación y amistad con los altos miembros de la corte. Sobre todo con el **Duque de Medinaceli**. Pues, como criado suyo que soy, doy fe que frecuentaba su lujoso palacio. También dejamos de vivir en posadas públicas y... ¡hasta compró una casa!, aumentó la servidumbre, mejoró su vestuario, renovó el mobiliario, mejoró la caballería... ("sí... sólo es para guardar las apariencias, a ver lo que dura esta situación: Quevedo no es de fingir" - pensó).

5. El momento de la venganza...

Fiel a su esencia, Quevedo se complacía en provocar y enojar a las mujeres de la Corte: tanto por su estilo de vida (contrario al “decoro” cortesano), por sus relaciones “pecaminosas”, por sus escritos misóginos y en contra del matrimonio...

Y comenzó el apremio y la trama: Quevedo debía dejar su vida “escandalosa” y casar cuanto antes. Y aquí, se desató la “venganza”...

A la cabeza, Doña Inés de Zúñiga, Condesa de Olivares (esposa del conde-duque, ¡casi nada!) y su amiga, Ana María Luisa Enríquez de Ribera y Portocarrero, esposa del duque de Medinaceli, y detrás de ellas... un nutrido grupo de cortesanas.

El círculo comenzó a cerrarse en torno a él. La trampa ya estaba puesta. Sólo quedaba hostigar a “la presa”. Se inicia la estrategia...

Paso uno: convencer a sus esposos para recomendar (en esta ocasión, sinónimo de “obligar”) el casamiento. Y éstos al rey, y a otros nobles, duques, condes... y... ¡todos a Quevedo!

Paso dos: enviar con frecuencia a casa-menteras con misivas o cartas: que si es necesario por su condición, que si lo más conveniente es su casamiento, que si un título como el suyo requería... que esa vida desatada no era apropiada... El acoso fue incesante, continuado... sin tregua.

Tanto es así que, hastiado, esta carta envió a doña Inés, en respuesta a la insistente cuestión de cómo le gustaría que fuese su esposa... Por favor, léanla V.M. completa...

Paso tres: la novia. Seleccionar a la “elegida” no fue tarea fácil. Quevedo, retrasó su “desenlace” cuanto pudo: fue rechazando



Diego de Velázquez (atribuida), Inés de Zúñiga y Velasco, 1633. Óleo sobre lienzo, 123.7 x 101.7 cm. Gemäldegalerie, Berlín. Fuente: Wikipedia

una a una todas cuantas le fueron “ofreciendo”; hasta...

La “desafortunada” fue doña Esperanza López de Mendoza, señora de Cetina y de sus Cinco Villas, en Zaragoza. Viuda del noble Juan Fernández de Heredia y Liñán, y familia de uno de sus múltiples enemigos, regente de la General Gobernación de Aragón. Paradojas de la vida – pensé. Dos hijos y de alta cuna (con jugoso patrimonio). Más o menos de su edad.

No es que le gustara más que las otras en especial, es que con alguna debía de casarse... y había agotado todas las excusas.

Paso cuatro: los esponsales. Los acuerdos matrimoniales. Estos trámites fueron despachados rápido; Quevedo los sacudió en tres días.



Y... último paso: “la presa cae en el cepo”: la boda. Que, como ya se relató más arriba, no fue una fiesta, sino un mero trámite.

6. Y... ¿Qué pasó después?

Pues como pueden presagiar V.M., este forzado matrimonio estaba condenado al fracaso incluso antes de producirse. Y así fue...

Entre que familiares y amigos desaprobaban la unión, que doña Esperanza no fue del agrado de mi señor (ni viceversa), que la relación fue obligada por las circunstancias y la presión social... la llama del amor no prendió entre los recién casados. Tampoco dejó huella en el corazón de ambos y mucho menos en los escritos de don Francisco. Fue una unión breve y fugaz, ¡y tanto!

A los cinco días ya estaba Quevedo en Madrid, “para resolver asuntos de su secretaría” – dijo. El ir y venir a la corte fue casi constante (yo quedaba en Cetina, sin mucho que hacer, ¡qué paz se respira en este lugar! Y aprovechaba para leer algunos de sus libros y poemas, aunque no comprendiera mucho). Y es que nunca llegaron a convivir de forma estable...

El 25 de abril, sólo dos meses después del enlace, **Quevedo huyó a Madrid**, abandonando a su esposa y la vida contemplativa del pueblo aragonés. Dejando a doña Esperanza sin marido, pero... ¿fue porque ella decidió mantenerse al margen las intrigas de la corte: traiciones, favores, falsedades... o porque don Francisco omitió comentar la opción de viajar con él? ¿Qué opinan?

¡De nuevo todo “el séquito” de vuelta a Madrid!

Curiosamente, en el carruaje de vuelta, el olor era delicioso. Observé cómo ocultaba un bulto de mediano tamaño, envuel-

to en paños de lino, bajo sus pies. En un descuido, lo abrí... eran ¡¡salchichas!! El único recuerdo que se trajo de Cetina.

“Como un guarro en una charca”... Este dicho popular puede definir cómo se sintió Quevedo nada más llegar a Madrid. Recuperada su libertad, volvió a las andadas, a su vida de siempre... Nada cambió.

Pero por Madrid ya circulaban panfletos satíricos desde hacía unos meses: se corrió el chisme de la boda como pólvora seca. En ellos se despachaban a gusto sobre la edad del novio, su apariencia o su bien merecida fama... Sin duda, a los españoles nunca nos ha faltado ingenio para la burla y la sorna y las coplillas, pasquines y libelos circulaban de mano en mano. En uno de ellos se decía...

*Si no sabéis señora de Cetina,
quienes, teñido, el setentón Quevedo
sabad que es un frisón y un hueleapedo,
y que, de no comer, hace canina.*

Quevedo no cejó de apelar a tribunales eclesiásticos. Hasta que, dos años después, ¡consigue divorciarse! (bueno: la Iglesia sólo permitía la “*separatio thori et cohabitationis*” y prohibía volver a casarse... ¡Menudo problema! ¡Eso lo tenía claro mi señor!). Borró así esa vergonzosa “mancha” de su currículum solteril.

NOTA: Como perro que *muerde la mano que le da de comer*, al poco tiempo de su nombramiento como secretario del rey, el “desagradecido” Quevedo no tardó en mostrar un rechazo frontal y público hacia las políticas fiscales y militares de Olivares (en el contexto de la Guerra de los Treinta Años, por ejemplo).

Hasta que, tanto tocó las *peladillas* del conde-duque, que en diciembre de 1639

fue acusado de conspiración, espionaje y de escribir sátiras contra él, contra el rey y su gobierno (*vamos... "que no dejó títire con cabeza"*). Y sería encarcelado en San Marcos de León (pero esta es otra historia de la que ya hablamos con anterioridad)



Diego Fernández de Mendoza, criado y discípulo de D. Francisco de Quevedo y Villegas, señor de la Torre de Juan Abad.
Madrid, año de nuestro señor de 1634, reinado de Felipe IV.

Escribe: **Pedro Jesús Jaramillo Santos**

Todos los personajes y acontecimientos históricos, datos y fechas han sido contrastados documentalmente.

Fuentes y bibliografía: JAURALDE POU, P.: "Francisco de Quevedo (1580-1645)". Ed. Castalia, 1999. SERRA, Narcís: "La boda de Quevedo". Ed. Euns, 2002. HORNO LIRIA, Ricardo: "Una efeméride poco conocida: La boda de don Francisco de Quevedo en Aragón". Ed. Publicaciones de la Cadiera, Zaragoza, 1968. SERRA, Narcís: "La boda de Quevedo". Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Obra de teatro, comedia romántica en tres actos y en verso. Publicada en 1854 (estrenada el 1 de febrero en el Teatro Lope de Vega de Madrid). En realidad, la obra idealiza el matrimonio real de nuestro célebre escritor. Ser Podcast "Acontece que no es poco: Quevedo, la boda de un misógino". Nieves Conconstrina. https://www.youtube.com/watch?v=LC_aMWKz9z0

P.D.: En la actualidad, la localidad de Cetina (Zaragoza) celebra todos los años las "Jornadas Quevedianas", una recreación histórica de la boda, con bailes, mercadillos medievales y cencerradas de la época.

1.- V.M.: Vuestras mercedes. 2.- La fórmula de casamiento (Concilii Trini) fue establecida por el Concilio de Trento: por palabras de presente, es decir, por simple aceptación de los contrayentes y sin celebración de misa nupcial. Fue frecuente en los siglos XVI y XVII, y aún hoy en día sigue en uso. Hoy la llamaríamos... casi "una boda civil". 3.- Corregidor: Era el representante directo del Rey en las ciudades y villas importantes. Presidía el concejo (ayuntamiento o cabildo), mantenía el orden público, dirigía la economía local y actuaba como juez de apelación. 4.- Cencerrada: celebración típica nupcial en Aragón: alboroto y fiesta nocturna de cacerolas y cencerros. 5.- Alborada: los amigos y músicos se reunían a la mañana siguiente bajo la ventana de los recién casados para despertarles con música y bromas, celebrando que el matrimonio se había consumado. 6.- Incluso, en una ocasión, el propio rey Felipe IV lo desterró temporalmente de la corte por su vida licenciosa, su conducta escandalosa y desordenada en Madrid. 7.- Su archienemigo Góngora le critica ser un borracho consumado y en un poema satírico lo llama don Francisco de Quebebo. 8.- Palacio del duque de Medinaceli: ocupaba toda una enorme manzana ente la Cuesta de San Jerónimo y el Paseo del Prado. Fue demolido en 1895 y hoy en su solar se alza el actual Hotel Palace. 9.- Teñido: la burla alude a que, supuestamente, se teñía el pelo para ocultar sus canas... ¿crítica a su arrogancia? 10.- Frisón: raza de caballo corpulenta y de pelaje negro. En sentido figurado, Quevedo: grande, corpulento y siempre de negro. 11.- Hueleapado: persona aduladora o servil, para obtener un beneficio. Sinónimos: Pelota, lameculos, adulador, chupamediaschupamedias, lisonjero... 12.- Hacer canina: Se mofaban de su pobreza y de llevar una vida desordenada donde pasaba hambre. 13.- Separación de la convivencia. 14.- Nieves Conconstrina: "Quevedo, la boda de un misógino".

Advocaciones a la Virgen de la Vega en España

Todos los torreños sabemos que las Fiestas que vamos a celebrar estos días se conmemoran en honor a la Virgen de la Vega, la cual, tiene su fecha señalada el día de la Natividad de la Virgen María, el 8 de septiembre. Pero no somos los únicos que festejamos esta advocación en España. Existen otras 39 poblaciones que tienen la misma patrona como es la Virgen de la Vega, si bien, muchas la celebran en fechas distintas. Vamos a hacer un recorrido por la geografía española desglosando todas las localidades que tienen una vinculación a la Virgen de la Vega.

El origen del culto a la Virgen María data desde los mismos albores del cristianismo primitivo. El Concilio de Éfeso del año 431 declaró "dogma de fe" la condición de María como Theotokos (Madre de Dios), y la veneración a la Virgen María ha permanecido muy presente hasta nuestros días.

Si bien María es única, y como tal es reconocida por la Iglesia, las formas de veneración hacia ella han sido múltiples, dependiendo del lugar de origen de dicha advocación. Así, la Virgen María es invocada con distintas denominaciones dependiendo del territorio en el que se le rinde culto.

Se pueden agrupar estas devociones en diferentes categorías, como las relativas a los **misterios de la Virgen** (*Inmaculada, Concepción, Presentación*

etc.), o a las **verdades teológicas** (*Esperanza, Caridad, Consolación etc.*), a los **estados físicos y psicológicos** de María (*Dolores, Angustias, Soledad etc.*), como **protectora de la humanidad** (*Auxiliadora, Mercedes, Remedios etc.*), relativas a **vida vegetal o animal** (*Paloma, Carrasca, Olmos, etc.*), y para finalizar a **parajes naturales** (*Valle, Puerto, Vega etc.*).

El culto a la Virgen de la Vega se encuadra dentro de esta última categoría relacionada con parajes físicos.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, la definición de vega corresponde a "**Terreno bajo, llano y fértil**". Es, por tanto, un término que tiene una relación muy estrecha con la agricultura, y por ello muy apegada al mundo rural.

Todas las noticias que existen en relación al culto a la Vega son posteriores al comienzo de la Reconquista y tienen un ámbito geográfico mayoritariamente relacionado con la Corona de Castilla.

En el mapa adjunto, se puede apreciar como en las zonas donde se asentó en sus orígenes el Reino de Castilla en la Reconquista, su culto está más implantado y, por el contrario, se aprecia la ausencia de esta advocación tanto en la vertiente mediterránea, así como en el sur peninsular.

La provincia de Burgos es la que acapara mayor número de advocacio-

ADVOCACIONES VIRGEN DE LA VEGA

	LOCALIDAD	PROVINCIA	POBLACIÓN	COMENTARIOS	FECHA PROCESIÓN	
1	SALAMANCA	SALAMANCA	144.200	Talla románica siglo XII	8 de septiembre	
2	GALDAR	LAS PALMAS	24.200	Se encuentra en una urna de cristal en el Ayuntamiento durante el año	25 de marzo	
3	BENAVENTE	ZAMORA	17.935	La talla original románica está en Cimanos de Vega.	Lunes de Pascua. 8 días después de resurrección	
4	HARO	LA RIOJA	11.400	Posee una granada en la mano en recuerdo a la participación de Haro en la toma de Granada	8 de septiembre	1955
5	TORO	ZAMORA	8.600	Se venera en la ermita del Cristo de las Batallas	Lunes de Pentecostés	
6	MORALEJA	CÁCERES	6.750	El diseño de su ermita rompe los moldes tradicionales de modelos clásicos	Primer domingo de mayo	
7	AÑOVER DE TAJO	TOLEDO	5.150	El día de la festividad de San Bartolomé, realiza la virgen junto al santo el famoso "Baile de la Bandera"	Lunes de Pascua	
8	CALERAS Y CHOZAS	TOLEDO	4.600	Encontrada por el pastor Finardo. Sus descendientes han sido nombrados Mayordomos sucesivos	Primer domingo de mayo	
9	LA CURVA	ALMERÍA	3.500	En 2011, el cura cambió la talla de escayola. El pueblo se reveló contra esta decisión. Ahora hay dos tallas	Primer fin de semana de julio	
10	ROA DEL DUERO	BURGOS	2.183	Se celebra la procesión nocturna de las antorchas a la ermita	Segundo domingo de mayo	
11	PIEDRAHITA	ÁVILA	2.070	Romería de subida de la virgen	Primer lunes después de Pentecostés	
12	SAN LEONARDO DE YAGÜE	SORIA	2.050	Virgen de 30 cm.	25 de abril	
13	VILLORIA	SALAMANCA	1.350	Imagen de bronce. Réplica de Salamanca. Procesión de la Vega el día de santa Águeda solo para mujeres	8 de septiembre	
14	ALBARRACÍN	TERUEL	1.000	La advocación de la Vega ha pasado de la virgen al Cristo. El niño de la imagen ha desaparecido	14 de septiembre	
15	TORRE DE JUAN ABAD	CIUDAD REAL	950	Ermita templaria. Pujas de las andas de la Virgen. Entrada a la iglesia al grito "No entra"	8 de septiembre	1958
16	BARAJAS DE MELO	CUENCA	932	Se ofrece a la virgen la suelta de vaquillas.	8 de septiembre	2010
17	CASTRILLO DE LA VEGA	BURGOS	650	Puja de la andas de la virgen.	Lunes de Pascua	
18	MUCIENTES	VALLADOLID	650	Domingo siguiente al 8 de septiembre se hace el Baile del Paloteo	8 de septiembre	
19	ALCAZARÉN	VALLADOLID	630	La imagen en la procesión del 8 de septiembre solo la portan mujeres	8 de septiembre	
20	CIMANOS DE LA VEGA	LEÓN	463	IMAGEN ROMÁNICA. Talla con piedra en la mano por la batalla de mato contra los musulmanes	Segundo domingo de mayo	
21	MOROS	ZARAGOZA	362	Robo de la talla en 1895. Recuperada años después.	8 de septiembre	
22	ALCALÁ DE LA SELVA	TERUEL	340	Danza de Alcalá. Teatralización de la reconquista.	8 de septiembre	
23	VEGA DEL PAS	CANTABRIA	311	Virgen vinculada a la transhumancia pasiega.	8 de septiembre	
24	MELGAR DE YUSO	PALENCIA	248	Ermita de gran valor artístico junto al Camino de Santiago	8 de septiembre	
25	PEDRAZA DEL ALBA	SALAMANCA	240	Procesiona el 8 de sept. Y el 24 de junio	8 de septiembre	
25B	MONREAL DE ARIZA	ZARAGOZA	175	Misa baturra	12 de octubre	
26	SORRIBA DEL ESLA	LEÓN	140	También lleva la piedra en la mano por la batalla de Mato	31 de mayo	
27	SAN JUAN DEL MONTE	BURGOS	138	El 13 de febrero hacen una acción de gracias por el derribo del Ayuntamiento, que evitó víctimas mortales	8 de septiembre	
28	HUERTA DE ARRIBA Y ABAJO	BURGOS	125	Huerta de Arriba, Huerta de Abajo. Tolbaños de Abajo y Tolbaños de Arriba comparten imagen	8 de septiembre	
29	SERÓN DE NÁGIMA	SORIA	124	Puja por las andas. La imagen original nunca sale de la ermita. Procesiona una copia	8 de septiembre	
30	ALBENDEA	CUENCA	121	Romería a la ermita de Llanes junto al mausoleo romano.	8 de septiembre	
31	VECILLA DE TRASMONTES	ZAMORA	110	Conocida por la Virgen de las Bolas, por los bollos que se bendicen	8 de septiembre	
32	SANTA MARÍA DEL MERCADILLO	BURGOS	100	Ermita románica	Miércoles vísperas del jueves de ascensión	
33	VALFERMOSO DE TAJUÑA	GUADALAJARA	77	La ermita se encuentra en la vega del río Tajuña	Último domingo de mayo	
34	PAYO DE OJEDA	PALENCIA	66	Comparte patrona con Pedrosa de la Vega y Arcellares de Toro	30 de mayo	
35	MESEGAR DE CORNEJA	ÁVILA	62	MISMA QUE PIEDRAHITA?	Lunes de Pentecostés	
36	TEJADA	BURGOS	34	Ermita en los Sebinares de Arlanza	Domingo de Pentecostés	
37	AGUAVIVA DE LA VEGA	SORIA	29	Salie en procesión cada 50 años. La última vez salió el 9 de octubre de 2004	12 de octubre	
38	NOMPAREDES	SORIA	25	Ermita de gran valor artístico. Se la conoce como la Virgen de la Vega de Valdemoro	8 de septiembre	
39	PEDROSA DE VALDELUCIO	BURGOS	21	La imagen fue mutilada para adaptarla al gusto moderno. Afortunadamente han recuperado la original	Primer domingo de julio	



1	SALAMANCA	11	PIEDRANITA	21	MOROS	30	ALBENDEA
2	GALDAR	12	SAN LEONARDO DE TAGÜE	22	ALCALÁ DE LA SELVA	31	VECILLA DE TRASMONTES
3	BENAVENTE	13	VILLORIA	23	VEGA DEL PAS	32	SANTA MARÍA DEL MERCADILLO
4	HARO	14	ALBARARCÍN	24	MELGAR DE YUSO	33	VALFERMOSO DE TAJUÑA
5	TORO	15	TORRE DE JUAN ABAD	25	PEDRAZA DEL ALBA	34	PAYO DE OJEDA
6	MORALEJA	16	BARAJAS DE MELO	258	MONREAL DE ARIZA	35	MESEGAR DE CORNEJA
7	AÑOVER DE TAJO	17	CASTRILLO DE LA VEGA	26	SORRIBA DEL ESLA	36	TEJADA
8	CALERAS Y CHOZAS	18	MUCIENTES	27	SAN JUAN DEL MONTE	37	AGUAVIVA DE LA VEGA
9	LA CURVA	19	ALCAZARÉN	28	HUERTA DE ARRIBA Y ABAJO	38	NOMPAREDES
10	ROA DEL DUERO	20	CIMANES DE LA VEGA	29	SERÓN DE NÁGIMA	39	PEDROSA DE VALDELUCIO



nes con siete en toda la provincia. Le sigue Soria con cuatro y Salamanca y Zamora con tres cada una de ellas. De este modo, con la actual división territorial de España, la Comunidad Autónoma de Castilla y León es la abrumadoramente mayoritaria, con 26 localidades.

Dentro de la organización del antiguo Reino de Aragón tenemos 3 poblaciones, una en Zaragoza y dos en Teruel. Es también interesante señalar la presencia en Gáldar (Gran Canaria), quedando el resto repartidos en Cantabria, Extremadura y Castilla la Mancha. Es importante destacar dentro de la Península Ibérica la pedanía de La Curva (Almería), al ser la más meridional de todas y la única de carácter mediterráneo, si bien se trata de una de las implantaciones más recientes. En la cornisa cantábrica, solamente tenemos a Vega del Pas (Cantabria), la más septentrional de toda la península.

La localidad más numerosa en cuanto al número de habitantes es Salamanca, seguida de Gáldar, Benavente, Haro y Toro. Por el contrario, las que tienen menor número son Pedrosa de Valdelucio, Nomparedes y Aguaviva de la Vega,

siendo interesante destacar que, de todas las poblaciones incluidas, 20 están en municipios de menos de 500 habitantes.

En cuanto a peculiaridades de cada lugar, caben destacar la antigüedad de la talla románica de Salamanca (siglo XII), así como la custodia de la Virgen de la Vega de Gáldar en una urna en el Ayuntamiento durante el año. La danza del Paloteo en Mucientes, la forma de portar la Virgen solo por mujeres en Alcazarén, la piedra en la mano como símbolo de la ayuda divina en la reconquista en Sorriba del Esla y Cimanos de la Vega, La granada en la mano en Haro, por la ayuda mariana en la toma de Granada. Para finalizar, destacar la procesión en Aguaviva de la Vega, en Soria, la cual solo se realiza cada 50 años, siendo la última vez que salió de su ermita en 2004.

Por último, en cuanto a las coronaciones canónicas realizadas, solamente tres de ellas han sido coronadas, son por orden de antigüedad, las de Haro (1954), Torre de Juan Abad (1958) y Barajas de Melo (2010).

A. Guijarro

*Captura este
código QR para
ver una imagen
de cada una
de ellas.*



El aguador y la cuba del agua en Torre de Juan Abad

Hubo un tiempo en que en las casas no teníamos agua corriente y los cuartos de baño no existían en la TORRE DE JUAN ABAD. La higiene no era tan rigurosa como ahora. La gente nos lavábamos a lo “gato”, en palanganillas, escatimando el agua del cubo recién sacada del pozo ya que en nuestro pueblo casi todas las casas poseían pozo individual o compartido con la vecindad. El agua se extraía de estos pozos mediante garruchas y cubos para regar, fregar, lavado de cuerpo, y lavado de ropa, y ésta en lo general no era acta para el consumo.

Una imagen muy habitual era ver al vecino aparejar el borrico, echarle las aguaderas, cargarle los cántaros de barro y caminar hasta la Fuente Grande, al Pilar,

la Fuentecilla u otro manantial próximo al pueblo. Sin embargo, y a pesar del coste, lo habitual y lo más cómodo era el agua suministrada por los aguadores.

El aguador era un oficio humilde y duro, pero fundamental para la vida de nuestro pueblo.

Los aguadores que yo recuerdo eran:

- Alfonso Cabrera Ortega
- Alfonso Muñoz Márquez
- Doroteo Jiménez Sánchez
- Juan Vicente Campos Romero
- Julián Sánchez Guijarro
- Saturnino Fernández Rodríguez

El aguador recorría las calles con su carro y su cuba cargada de agua, tirado normalmente por una caballería que avanzaba despacio por las calles. Las vecinas lo esperaban para llenar cantaros, tinajas o recipientes que después abastecerían la casa durante el día. Recuerdo a nuestro querido y simpático aguador Sr. CAMPOS, que cuando le llamaban e iba con la cuba vacía, les respondía **“NI ESCUCHARTE NIÑA. ARRE TABARES”**.

Lo habitual era ver en los pasillos de entrada en las casas las cantareras con tres o cuatro cantaros llenos de agua. El precio del agua variaba según el paso de los años, yo recuerdo que cobraban por cada cántaro de agua dos reales.

El carro con la cuba era mucho más que un medio de transporte. Era una escena cotidiana que quedó grabada en





nuestra memoria del pueblo: el sonido de las ruedas sobre el suelo, el paso tranquilo del animal y la figura del aguador deteniéndose de puerta en puerta. El agua era entonces un bien valioso, y quien la llevaba hasta cada casa realizaba una labor tan sencilla como imprescindible.

Con el paso del tiempo llegaron los cambios. La modernización de las redes de abastecimiento, colocándose fuentes de agua potable en muchos puntos del pueblo, ejemplo: la fuente del Calvario, Plaza, Serrezuela y la fuente de la esquina de la casa de Cochela, etc. y la instalación del agua corriente en las viviendas hicieron que poco a poco la cuba dejara de recorrer las calles. La comodidad sustituyó una costumbre que había acompañado durante décadas la vida de nuestra querida Torre de Juan Abad. El aguador desapareció de forma silenciosa, como tantos

otros oficios antiguos que dejaron de ser necesarios al cambiar la forma de vivir. Pero aunque desapareciera su trabajo, no desapareció su recuerdo.

Porque el aguador formó parte de la historia de nuestro pueblo, su esfuerzo ayudó a sostener el día a día de muchas familias. Su presencia fue una imagen habitual en nuestras calles y un ejemplo de trabajo humilde y constante.

Los carros ya no pasan, las cubas quedaron atrás y el oficio desapareció.

Pero en la memoria de los torreños todavía permanece el aguador, recorriendo despacio las calles de la Torre de Juan Abad, llevando agua a nuestras casas y dejando tras de sí un recuerdo que el tiempo no ha conseguido borrar.

Pepi Bustos Castaño.

Luna llena en la ventana

Queridos amigos y amigas, esta pequeña aportación, se la dedico a todas aquellas personas que un día, por muy lejano que se encuentre ya, estuvieron enamoradas en su juventud, también me gustaría que lo siguiesen cultivando, pues el amor bien conducido es el motor de la vida.

Para todos vosotros, mujeres y hombres, que seguro seguís llevando en vuestros corazones aquellos recuerdos de esos momentos inolvidables en los primeros amoríos de juventud, en los que en cada tarde-noche, siempre con el anhelo del primer día, a sabiendas de quien esperaba nuestra visita acudíamos a aquellas ventanas del hogar de la persona que amábamos, el frío del duro invierno o el calor de las noches del verano no frenaban los deseos de cada cita de encontrarnos con esa ventana que era el primer paso en la futura relación, era también donde el deseado contacto de las manos saciaban los continuos desvelos de la persona que querías, también como no, cuando estas relaciones avanzaban, que solían ser algunos años y ya con el beneplácito de los mayores, también se nos permitía estar sentados en la puerta de la calle, al fresco, que se decía en el calido verano, en aquellas tradicionales y familiares sillas de enea, pero siempre con las cercanas miradas protectoras y atentas de las madres, en el que la luna, esa querida luna que se decía de los enamorados, siempre era la compañera inseparable de los amoríos entre la pareja, una imagen mágica que parecía darte su aprobación.

La misma luna que cuando se escondía parecía decirte que tenías que despedirte, pero que al siguiente día te recordaba tu nueva cita y tu nueva presencia.

Es por esto que para todas ellas, conocida o desconocidas personas, que recuerden esas situaciones tan nostálgicas, tan queridas y tan deseadas les dedico el cariñoso saludo de este viejo Torreño.

Eugenio Guerrero Carcelén
Nieto de "Barriga"



LUNA LLENA EN LA VENTANA

*La ventana de sus sueños,
con flores engalanada,
era envidiada por bella,
primorosa y bien cuidada.*

*A esa ventana acudía
la luna llena encantada,
siendo el testigo amoroso
de la joven bienamada.*

*Era una fiel confidente
para alumbrar la llegada
del que colmaba con besos
a la dulce enamorada.*

*Cada noche aparecía
con su brillo nacarado
para enmarcar la silueta
del amor que era esperado.*

*Y con esa luz plateada,
envuelta en su melodía,
alumbraba las caricias
y besos que recibía.*

*Y ella fiel agradecida
daba gracias a su luna
al terminar su amorío.
¡Adiós, mi querida luna!*

Eugenio Guerrero Carcelén
Nieto de "Barriga"



UNA SUPERVIVIENTE DE LA DANA

Cuando en España estaba lloviendo
y en Valencia no llovía
todos mirábamos al cielo,
teníamos una gran sequía.

Pero el 29 de octubre llegó ese agua,
tan deseada, que del cielo no caía.
Se desbordó el barranco del Poyo.
La tragedia estaba servida.

Esa noche no durmió nadie
viendo como el agua subía.
Viendo como se llevaba todo
lo que a su paso cogía.

Cuando las luces del alba,
nos asomamos a balcones y ventanas,
vimos tanto terror
que se nos congeló el alma.

Tres días sin teléfono,
sin luz, sin agua.
Nos sentimos tan abandonados,
sin nadie que hiciera nada.

Pero una multitud de jóvenes
que venían de toda España,
por el puente de la Esperanza,
no les hizo falta una orden
para salir de sus casas.

Por fin llegó esa ayuda por todos tan deseada
y sacaron de su ser lo más valioso que tenían,
el valor y la humanidad
que el más responsable no tenía.

Todos salimos a la calle unidos por la tragedia,
no nos importaba su color ni su acento,
ni de donde vinieran,
sólo necesitábamos a alguien que nos entendiera.

Pero el impacto más grande
eran los muertos que había,
no se respetó la edad,
niños que empezando a vivir morían.

Gracias a todas las unidades y voluntarios,
siempre estaréis en nuestros corazones.
Nunca seréis olvidados.

Gracias a toda España
por unirse a nuestro dolor.
Por eso un pedacito de Valencia
siempre estará presente
en sus pueblos y su región.

Pero lo mismo que las fallas
renancen de sus cenizas
renacerá la "Terreta"
y si cabe más bonita.

¡GRACIAS ESPAÑA!
Juana Vélez Novella.



Un invierno tan frío

José Agustín Blanco Redondo

Primer Premio en el XXXIX Certamen Literario de Relato
Villa de Monesterio (Badajoz) Septiembre de 2025

.....
“Nadie recuerda un invierno tan frío como éste”.

Ángel González

Aquel armario de madera de tilo con guarniciones de bronce debía ser para mí. Me gustaban sus puertas labradas con motivos vegetales, el tono guirlache del barniz, la pátina macilenta de aquellos tiradores de metal. La luz indirecta de la sala confería a aquel mueble una prestancia casi palaciega y el tacto asedado de sus puertas se engarzó en la piel de mis manos con una pulsión extraña. No pude evitarlo. Sentí una atracción súbita, violenta, tal vez enfermiza. Miré a mi alrededor con recelo, como si alguien pudiera darse cuenta del valor de aquel armario y arrebatarle la posibilidad de su posesión. No sabía cómo hacerlo, pero lo haría. Carmen estaba ocupada interpretando una de las Suites Francesas de Bach en su antiquísimo piano de cola, al fondo de la sala. Acababa de traerle unas botellas de agua y unas cajas de leche semidesnatada del supermercado donde yo trabajaba y estaba seguro de que aquella vieja no se enteraría de nada. Podría desarmar el mueble y bajarlo por los peldaños de mármol blanco de la escalera sin ningún problema. Pero no tenía tiempo. Además, podría dañar durante el despiece alguna

de sus valiosas filigranas. No, el mueble debía salir íntegro de aquella casa. Me demoré el tiempo necesario para forjar un plan viable, haciendo como que contemplaba los acrílicos, las litografías, los aguafuertes iluminados con acuarelas y los óleos sobre lienzo colgados de la pared. Sí, quizá podría cubrir el armario con unas mantas y tumbarlo en horizontal sobre unos cartones recios, así se deslizaría despacio sobre aquella condenada escalera de mármol blanco. Luego, ya en la calle, abatiría los asientos traseros de mi coche y lo introduciría por el portón, mientras los acordes de la Sabaranda de aquella Suite Francesa interpretada por Carmen aletearían desde la sala hasta el vestíbulo para salir por la puerta y perderse en la escarcha del final del otoño. Nadie me vería. Nadie se daría cuenta de aquel expolio.

Me acaban de llamar por teléfono. Vaya fastidio, mi madre acaba de fallecer. No me apetece nada salir ahora, este frío del amanecer es insoportable. El invierno hace ya un par de días que despojó a las acacias del color cúrcuma de sus últimas hojas y las heladas son habituales duran-



te la madrugada. Además, pasar todo el día en el tanatorio es un trastorno importante. Deberé vestirme con el traje negro que compré al morir mi padre y encontrar una corbata y unos zapatos a juego. Hace ya diez años de aquello. Es el único traje oscuro que tengo, aunque, para ser sincero, también es mi único traje. He engordado un poco, sobre todo a la altura de la tripa —mi afición a la cerveza y a las pizzas arrastra estas servidumbres— y no sé si podré abrocharme los pantalones. Qué noticia tan inoportuna. Tendré que aguantar el rollo ese de elegir el féretro y las coronas de flores, soportar las condolencias de personas que desconozco al terminar el funeral, complimentar el fárrago de la burocracia y acondicionar la lápida de la sepultura con los caracteres en latón de un nuevo epitafio. Abro una lata de cerveza y, mientras la trasiego por el gaznate, pienso en esa tristeza bañada en lágrimas que tendré que fingir. Qué mala suerte, mira que morir en Navidad, ya podía haber elegido otra fecha, ahora que tenía pagado un crucero por ese angosto mar llamado Adriático. La verdad es que el pasaje me salió baratísimo. El barco sale del puerto de Málaga a última hora de la tarde y, como es Nochebuena, la escasez de pasajeros ha derribado los precios. Casi nadie quiere viajar en Nochebuena. Todos prefieren las cenas familiares: unas botellas de tinto Rioja, los blancos de Valdepeñas, el marisco, las chuletas de cordero, el jamón ibérico de bellota de la comarca de Tentudía, el queso manchego, el turrón de Alicante,

las copas de cava y los mazapanes de Toledo. También los villancicos, los regalos del anciano ese del traje rojo al que llaman Papá Noel y el discurso del Rey. Yo no soy partidario de estas tradiciones absurdas con que intentan centrifugarnos el cerebro. Ya se lo dije a mi madre: “conmigo no cuentes para Nochebuena ni para Navidad, cada uno que se las apañe como pueda”. Y como no tengo hermanos, mi madre tendría que haber cenado esta noche en soledad, junto a ese silencio con que solía reconvenir mis actitudes. Como la conocía muy bien, insistí en mis premisas: “no te va a pasar nada porque estás acostumbrada a estar sola. Si lo miras bien, todo son ventajas: no discutirás con nadie y te acostarás temprano”. Yo soy así, sincero, directo, apegado a mis principios. Ella me llamaba egoísta, vanidoso, egocéntrico. Me aseguraba que la obligación de los hijos es cuidar de sus padres y cenar con ellos en Nochebuena. Qué pesada era, siempre con sus advertencias, sus suspiros y esa mirada de vidrio derretido con que pretendía derretir mis convicciones. Abro otra cerveza mientras pienso en el futuro que me aguarda sin ella. Sin sus quejas, sin sus mohines, sin sus rechazos. La verdad es que no la voy a echar de menos, aunque sí me podría haber ahorrado la mudanza de ese armario de madera de tilo con guarniciones de bronce. No en vano soy su único hijo. El único heredero de Carmen, de esa vieja apasionada de las Suites Francesas de Bach que acaba de fallecer.



Allá en La Mancha nació

¡En la gran Mancha nació, una tierra dura y seca
donde crecí y aprendí la nobleza de esta tierra.
Acogedora es su gente y sencilla de tratar.
Cumplidora de palabra y en quien puedes confiar.
En su vieja y fría escuela me enseñaron a aprender
donde más pronto que tarde dejaría atrás la niñez.
Con más escasez que holgura, pocos libros y un tintero,
una cartera de trapo y una lata por brasero.
Aprendimos a ser fuertes en hogares de otras gentes
donde el frío y el calor, nos acompañaban siempre.
Comimos de un solo plato, las legumbres y la sopa,
fruta y carne muy escasa, duro el pan y no de sobra.
Los pensamientos paternos, fue constancia y fijación,
para no seguir su ejemplo, trabajo rudo y sudor.
Fue con censura y escasos los libros de la posguerra
donde todo era llevado, al Dios, la patria y su guerra.
Mis estudios fueron cortos, y no por falta de ganas,
porque mi humildad de cuna, al trabajo me empujaba.
Elemental fue mi escuela, y terminó en la enciclopedia
que me compraron mis padres, ahorrando veinte pesetas.
Pronto al salir de esa noria, sin futuro y dando vueltas,
te encontrabas con el muro de tu falta de experiencia.
Sin embargo no fue un freno y buscamos con tesón,
ganándonos el sustento, con orgullo y pundonor.
El niño dio paso al hombre, saltándose ese peldaño,
supliendo la formación con las metas del trabajo.
Tiempos duros y destierros del pueblo donde nacimos
con llegada a un nuevo mundo, hostil y desconocido.
Con los ojos siempre prestos, y sed de querer llegar
aprendiendo lo prohibido del que no quiso enseñar.
Por descubrir nuevos mundos, los que no decían tus libros,
desplegando un nuevo horizonte, para abrir nuevos caminos.



Descubriendo otros poetas que en ningún libro venían,
con versos de amor y vida que también desconocías.
Y descubrimos también lo que siempre era prohibido
saliendo así del engaño que nos contaban de niños.
Y aquí seguimos, diciendo que estamos muy orgullosos
por superar aquel tiempo que para algunos fue un pozo.
Construyendo tu camino con quien querías compartir
un nuevo hogar y una vida que comenzaba a surgir.

Con mirada en la alcancía que llenabas con esfuerzo
para comprar esa casa que tenías en pensamiento.
La que al final con tesón llegó, cumpliendo esa meta,
con trabajo y sacrificio junto a tu nueva pareja.
Pensando en el nuevo hogar que sirviese de cobijo,
fruto de ese nuevo amor para el nido de tus hijos.
Por fin pudimos entrar en la casa que soñamos,
acogiendo a la familia, tus hijos, padres y hermanos.
Pero fue por poco tiempo, porque todos, como piñas,
quisimos que los demás pudiesen sentir la dicha
de adquirir también la casa que anhelaban en su vida.
La constancia y el ahorro fue la meta recibida.
Y así pasaron los años y como fruto de la unión
llegaron al nuevo mundo unos hijos con amor.
Para ellos procuramos, pensando en nuestra vejez,
que tuvieran los estudios que no pudimos tener.
Como hijos educados en un hogar bien cuidado
sacaron buenos estudios, tal como estaba esperado.
Serían hijos de unos pobres sacrificados por ellos
que gracias a su tesón, y conociendo su esfuerzo,
superaron su objetivo y una formación modelo,
elevando así el nivel que sus padres no pudieron.
Pero la historia es ingrata. Por el esfuerzo adquirido



por hacer hijos formados que no encontraron camino,
pues la zozobra de nuevo se adueñó de los hogares,
porque los hijos de nuevo volaron a otros lugares.
Pareciendo que en la vida nunca estaríamos tranquilos,
porque unos hijos formados, tomaban nuevos caminos.
Repitiendo así la historia, porque teniendo carrera,
son formados mileuristas que tienen que emigrar fuera.
Ganaron en libertad pero no en trabajos dignos.
Con sueldos que les prohíben pensar en tener sus hijos.
La vivienda es un derecho que nos vulneran y roban,
y hay quien siente la nostalgia que antes fue mejor que ahora.
Nuestra sociedad es cambiante, aumentando la pobreza,
mientras que los ricos abultan su cartera y su riqueza.
No se encuentran horizontes para jóvenes parejas,
viven en casa del padre y nadie recoge sus quejas.
Vivimos globalizados y nos dirigen sin metas,
repartiéndose este mundo, inventándose las guerras.
Viendo a nuestra vieja Europa, que tampoco se respeta,
por cuatro locos de turno robando riqueza y tierras.
¡Qué Dios nos coja confesados!

Eugenio Guerrero Carcelén.



En primer lugar mi mayor agradecimiento a nuestra alcaldesa, María, y a toda la corporación. Y para todos y todas los que trabajan en nuestro ayuntamiento, por su labor y dedicación a todos los vecinos, ¡gracias!. Otro año más desde Fuenlabrada (Madrid) quiero colaborar en el programa de nuestras fiestas patronales. Hoy me siento orgulloso de poder escribir en este libro tan maravilloso de nuestro pueblo, la Torre.

Pocos pueblos pueden presumir de un libro como el nuestro. Tenemos la suerte de tener a nuestro editor, Barraquete, que con su trabajo hace posible que todos los torreños lo tengan y lo puedan leer. Y todos los que escribimos tenemos la gran suerte de poner lo que sentimos por nuestro pueblo y nuestra Virgen de la Vega, nuestra Patrona.

Un torreño que ama a su pueblo.

Antonio Vélez Romero.

Poesía a nuestra Virgen de la Vega.

Con la hermosa primavera
a ti, Virgen de la Vega,
te dedico este poema.

¡Oh Virgen de la Vega!,
que ganas tenía de verte
por las calles de tu pueblo
y escuchar esos aplausos
y esos vivos de todos los torreños.

¡Oh Virgen de la Vega,
como se pasan los años!,
y tú en esa bellísima ermita
situada en esa preciosa vega,
allí siempre nos esperas.

Madre de la Vega,
tú eres toda ternura,
eres una flor blanca y preciosa
que me llena de dulzura.
¡Oh Santa María de la Vega!,

ya se pasó otro año,
y aquí estamos esperando
para verte tan guapa, con ese precioso niño
y con ese elegante manto.

El día 8 de septiembre
son tus fiestas patronales,
tu eres la estrella más grande
que pasea por sus calles.

Querida Virgen de la Vega,
Madre de todos los torreños,
el día que llegas al pueblo
todos estamos contentos.

**¡Felices fiestas 2026
para todos!**



Íntima

*En el radiante albor, en el lluvioso,
en el feraz terreno y el baldío,
en plenitud igual que en el vacío,
lo mismo en rauda que en andar premioso;*

*tanto si triste estoy como gozoso,
si me siento desierto o vasto río,
en la debilidad y el poderío,
en la certeza y el azar dudoso;*

*similar en el oro y en la ruina;
pareja en la mansión y el descampado,
en el escudo y la ofensiva asta;*

*desde la miel a la lunar salina,
con el beso real, con el soñado,
vas junto a mí y tu caricia basta.*

Rafael Simarro Sánchez.



ANÉCDOTAS ESCOLARES

En mis muchos años dedicados a la docencia he sido testigo de numerosas situaciones divertidas y otras no tanto. Al trabajar con niños éstas se multiplican, pues la gracia y la inocencia de las primeras edades no se pueden igualar.

Me vienen a la mente algunas de ellas que quiero compartir con vosotros. En algunos casos omitiré nombres y lugares para que nadie se dé por aludido.

En mi primer día de trabajo en Educación Infantil, me encontré con una clase de 25 niños de 3 años en el periodo de adaptación, yo venía de Educación de adultos, imaginaos la situación. Aquello era una locura, tenía que echar la llave de la clase porque podían irse. La mañana comenzaba con llantos, luego se iban aplacando. Un niño se mostraba reacio a entrar en el aula, intenté persuadirlo, lo cogí en brazos, lo tranquilicé y cuando creí haberlo conseguido, lanzó sus uñas hacia mí y me arañó por toda la cara. Resultó ser el hijo de un compañero, el hombre no sabía como pedirme disculpas. Yo lo tomé como “gajes” del oficio e intenté quitarle importancia para que no se sintiera mal. Todavía hoy cuando lo veo me lo recuerdo.

En otro colegio también en E. Infantil de 5 años encontré al niño más travieso que me he encontrado nunca, lo recuerdo con nombres y apellidos y me

gustaría encontrarlo ya adulto para ver como se ha desarrollado su vida. Cuando llegué y me asignaron curso ya me advirtieron, su actuación superó todas las advertencias. Se dedicaba a correr, saltar por clase, arrojar todo cuanto le pillaba a mano, desplegaba una energía increíble. Ahora tendría el diagnóstico de hiperactivo, pero en aquel entonces aún no había equipos de orientación. Al iniciar la jornada repasábamos el tiempo atmosférico, él rara vez atendía. Era un día muy frío de enero y pusimos el símbolo del frío y comenté así de pasada: estaremos a 0 grados. Viene a mi lado y me dice “seño” ni frío ni calor. Tuve que volverme para que no me viera reír.

En mi clase de 2º de primaria había dos niños que se llamaban Rubén, para distinguirlos siempre que los nombraba le añadía el apellido. Fuimos de excursión a las Tablas de Daimiel y la guía estaba embarazada. Los chicos empezaron a hacerle preguntas de todo tipo, ya se sabe que ellos no tienen filtros. Uno de ellos le preguntó que si sabía si era niño o niña, niño -contestó ella, cómo se va a llamar- preguntó otro- Rubén-dijo la chica, pero Rubén Pérez o Rubén Melero- le contestó el chico. ¡Cómo nos reímos!

En Almedina el colegio está situado en la parte más alta del pueblo. No tenía



carnet de conducir y me llevaba una compañera que trabajaba en el pueblo de al lado. Le decía que me dejara en el cruce, subía la cuesta y así hacía un poco de ejercicio. Debía llegar muy sofocada. Un día me pregunta un niño ¿señor vienes muy cansada? y le dice otro: claro, si viene andando desde La Torre

Este otro niño que os cuento, se dedicaba a esconder el material, cambiar las mochilas de sitio..., la gustaba gastar bromas, para hacerse notar. Como podéis imaginar esto creaba un gran revuelo. Un día se me ocurrió decirle, si hoy te portas bien cuando nos vayamos a casa te doy una piruleta, ¡y se portó bien!. No me lo podía creer. Nada más llegar al día siguiente, me dice ¿Hay piruleta? Sí- le digo “Qué se vea” y se asomaba al bolso. Así se resolvió el conflicto.

Conservo muy buenos recuerdos de mis años de docencia en Educación de Adultos, en Torre de Juan Abad, un trabajo muy gratificante. Muchas personas acudieron al Aula de Adultos con distintas necesidades: obtener un título de Graduado o Certificado, consolidar conocimientos, aprender a leer y escribir... Se creó un espacio de comunicación con muy buen ambiente.

Al finalizar el curso hacíamos una excursión, podían participar, parejas, hijos... hasta completar el autobús. Tratándose de personas adultas no solía haber problemas. La responsabilidad era menor que cuando viajas con niños. Visitamos monumentos, dimos un paseo por la ciudad y de pronto percibo que me falta una persona. Nadie la ha visto, mi angustia crece por momentos, todo el grupo buscándola. Cuando ve-



mos aparecer un carruaje tirado por caballos y alguien que nos saluda muy alegremente. Allí apareció la mujer perdida, tan feliz, sin comprender nuestra preocupación. Quedó como anécdota para ellas.

Otro año viajamos a la Ciudad Encantada en Cuenca, un paraje sobrecogedor, donde no se escucha ni un sonido, ni siquiera los trinos de los pájaros. Contemplamos asombrados las distintas formas de las rocas, algunas semejaban animales, plantas, formas humanas... La naturaleza en toda su magnitud. De pronto se desencadenó una fuerte tormenta acompañada de truenos que retumbaban entre las rocas, seguido vino la lluvia, cada uno corría por donde podía buscando un lugar donde resguardarse. Fue un espectáculo dantesco. Cuando acabó fueron saliendo de sus guaridas y para mi alivio no faltaba nadie, hubo un momento en que perdí el control de la situación.

Siguiendo con el tema excursiones:

Este viaje fue con todos los niños de primaria a Madrid, para ver el musical de "La Bella y la Bestia" en el teatro Lope de Vega en plena Gran Vía. Curiosamente empezaron a aparecer torreños por todos lados, parece ser que esa zona está ocupada por porteros procedentes de la Torre, que avisados por sus familiares en el pueblo acudieron a recibirnos. Tras los saludos organizamos la fila intentando no interferir el tráfico ni los viandantes. Todo se desarrolló con normalidad y los niños maravillados con el musical. Nos dirigimos al autobús y allí vemos que nos faltan 3 niños. Éramos 4 profesores que en ese momento nos

sentimos desfallecer. Volvimos al teatro donde no quedaba nadie. Dimos mil vueltas. Uno de los profesores se asomó a unos recreativos cercanos al teatro, y allí se los encontró jugando a los futbolines. No habían pasado al musical, se escabulleron a la entrada y menos mal que no se fueron más lejos.

Ahora que lo escribo lo recuerdo y todavía siento la angustia del momento. Regresamos más tarde de lo previsto y con un gran disgusto.

Y para terminar:

En mi jubilación en Castellar de Santiago, los niños que habían sido mis alumnos me escribieron un cuaderno recordando historias y momentos vividos. Abrí el cuaderno muy bien encuadrado e ilustrado con mucha emoción. Me decían cosas muy bonitas, pero lo más divertido para mí fue lo que quedó en el recuerdo de la mayoría: Mi obsesión con las moscas, como las perseguía y mataba con cualquier objeto que se ponía a mi alcance. Y casi todos recordaban también mi campanilla, tengo un tono de voz bajo y además no me gusta gritar, por lo tanto me hice de una pequeña campana que siempre llevaba en mi cartera. La primera campanada indicaba el aviso de silencio, la segunda todos sentados y dispuestos y la tercera que sonaba repetidamente era el pistoletazo para empezar a trabajar.

Ilustraban los textos con dibujos y en casi todos aparecían la campana y las moscas.

Así son los niños.

El tema da para mucho. Aquí queda una muestra.

M^a José Ginés

Si mis huesos volviesen

(Francisco de Quevedo)

Si de la muerte, más allá del postrer confín,
volviesen aquellos mis pobres huesos,
arrumbados por desilvanados y desdichados,
tan cierto que en tremendo llanto, volverían a la tumba,
o a la espada o, mejor, a la pluma, por tener algo que blandir
en ese vuestro tiempo nefando, demencial y demoniaco,
cuando ya, no se venera ni a los sabios,
que ni su saber se entiende, tan alejado del vulgo indolente.
Hoy, en vuestro tiempo, la necedad impera, pero necios que son muy listos,
que en eso sí aprovechan, para, con mala o cualquier arte,
quitarte toda hacienda y, además, dominarte.
Qué pequeños quedarían, en estas innobles cuitas,
mis Olivares o mis Lermas y su caterva de cortesanos y privados,
ante los agora tamaño viles, putos, lo de menos truhanes
y, con lo más, en la pura palabra: infames.
Mis huesos vuelvan y reposen, ya no es tiempo de emponzoñar
este auténtico destierro ¡de la vida!, en que me hallo;
cuando por fin he logrado vivir en paz con mis muertos.
Allá a vuestro mundo vayan otros a enderezar el rumbo,
si es que fuese posible con tamaño desvarío,
que hasta lo más humano, ni qué decir de lo sagrado,
ya ni existe ni persiste.
Tumba querida: reposen donde quieran mis quebrantos,
pleitos que ya no quiero, ni favores ni encantos
de mil Lisis con lisonja, que arrebatan seso y hasta la honra.
A Ti me vuelvo, en Ti moro en paz y sin lengua mordaz;
que vivo la vida en la Eternidad.
Que no respetasteis ni mi retiro y ahora que muero, ¡Vivo!
Ya no estoy para disgustos, ni para pleitos ni tributos,
y menos para soportar corruptos.



Soy Sebastian Téllez Recio,

nací el día 3 de marzo de 1943

y soy el que escribe los siguientes datos:

Cuando salí de pastor, con 12 años, el primer mayoral con el que me echaron con las cabras era José “el de Capuche”, otro año me echaron con “el cozareño”, otro con “Marcele” y más adelante con Pepe “el feo” que fue el mayoral con el que aprendí los nombres de todas las fuentes y pozos y otros lugares del pueblo:

El Pozo “La Cruz”, el pozo “Astiles”, la fuente “Las Navezuelas”, la fuente “La Sierpe”, la fuente “Los Galianos”, el cerro “Piedras Blancas”, el collao “Lantisco”, el collao “La Zorra”, la “Loma Larga”, el cerro “Los Conejos”, “La Serrezuela”, la fuente de “Troyano”, el charco del “Gorrino”, la cueva de “La Morceguila” que está en el barranco de “Los Ajos”, el barranco “La Sangre”, la era “El Putero”, y el “Royolamanta”.

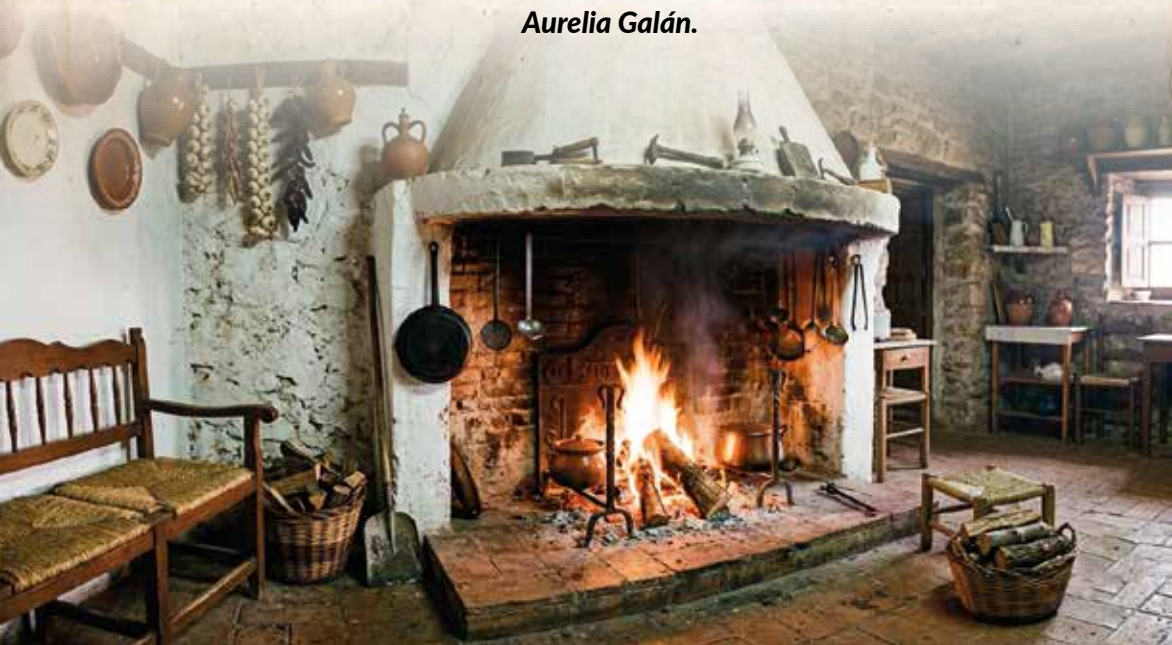
También estuve trabajando en la finca “La Colmenera”, en “La Casa los Guardas”, “Navalasquillo”, el pozo “El Collao El Mesto”, “Las Navezuelas”, “Las Agüillas”, “La Higuera”, “Guadianeja”, “Las Dos Hermanas”, “Peñalajo” y “El Jarón” y después me jubilé.

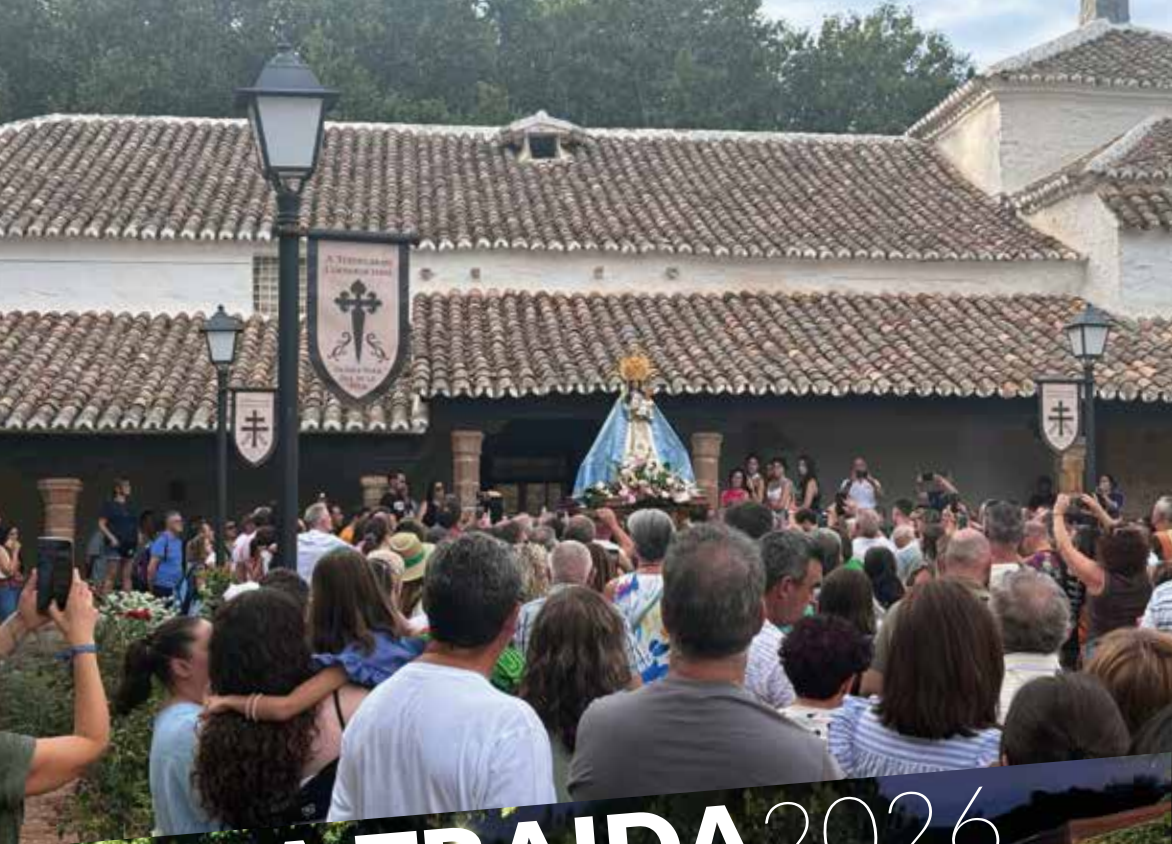
Gracias a Dios por todo. Adiós.



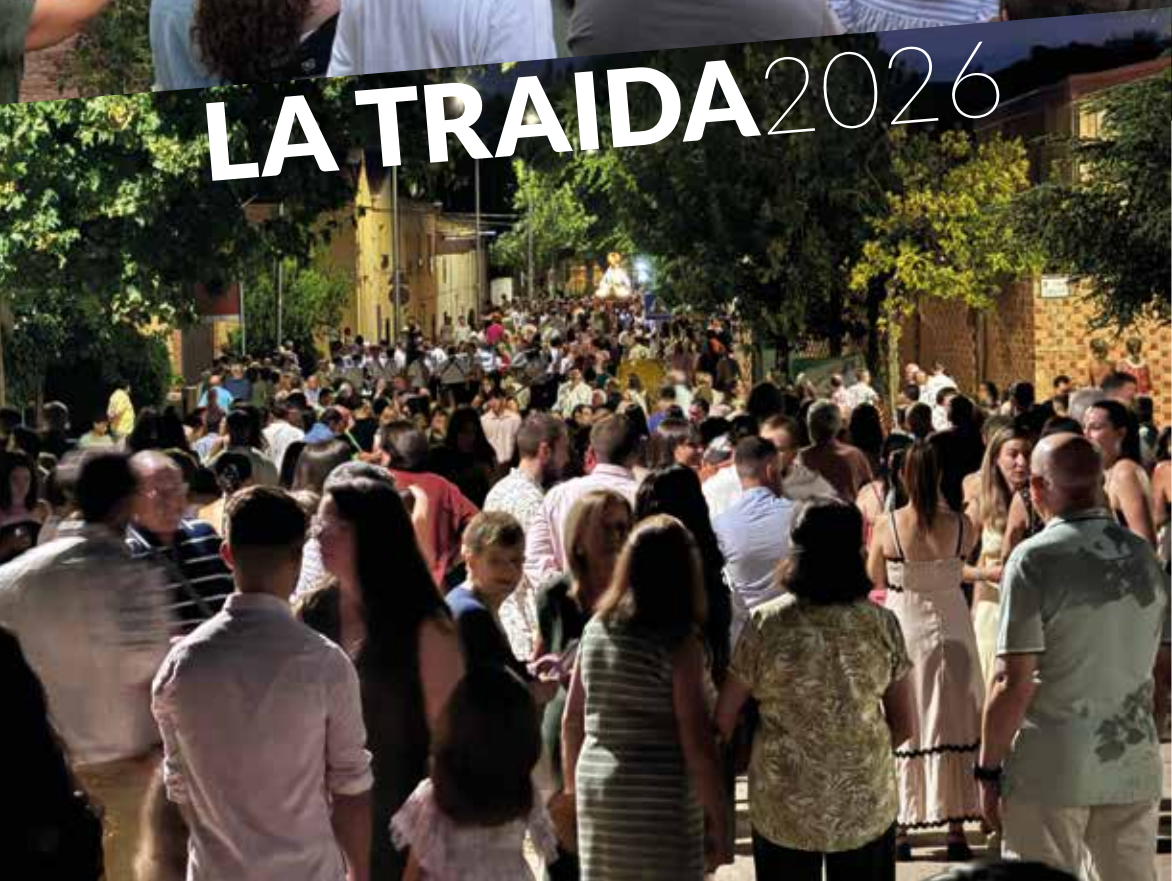
Soy manchega, soy del pueblo de Torre de Juan Abad,
donde nació un día de julio hace algunos años ya.
En una casa de adobe aunque estaba enjalbegá,
solo con cuarto y cocina y pare usted de contar.
En la cocina la lumbre, pa podernos calentar
y colgando en los laillos el candil para alumbrar.
Mis padres eran de campo, ¡cuánto debieron pasar,
para criar a sus hijos con tan poco capital!
Pero sí nos enseñaron a querer y respetar,
con miradas que decían muchas cosas sin hablar.
Fuimos poquito a la escuela, pues había que trabajar,
a aprender a echar remiendos, coser, lavar y planchar.
Ir a por agua a los pozos para beber y fregar,
y en el corral un caldero para poderte bañar.
El jabón era casero, sosa y pringue nada más,
y de esponja un estropajo de una cuerda deshechá.
Estoy hecha de raíces de una España trasnochá,
recuerdos que no se olvidan y jamás se borrarán.

Aurelia Galán.





LA TRAIDA 2026



El chocolate del cura

El torbellino del sueño me ha llevado en volandas a la encrucijada de la calle Oscura y la calle Empedrá, y ante la casa del cura hállome plantado. Una bruma de ultratumba envuelve a Dolencia. En la puerta hay un hombre con bonete departiendo con otro de alto porte que, a juzgar por su bicornio, su casaca, sus charreteras... podría tratarse de un militar napoleónico de alto rango. El clérigo se percata de la atención que les presto y me invita a entrar con ellos.



General Horace Sébastiani (Retrato de Franz Xaver Winterhalter, 1841). Imperdonable error posar sin el bicornio.

—No me extraña que se extrañe de ver tan singular pareja. Yo su servidor soy José del Moral Abarca. Sabrá que por aquí anduvieron los franceses después de la contienda de Valdepeñas, cuando la Guerra de la Independencia. Pues bien, yo era a la sazón párroco de la villa. Y tengo el honor de presentarle a quien comandaba a los invasores en la provincia de La Mancha, el general Sebastiani.

—Enchanté, monsieur.

—Lo mismo digo, General. Pero, díganme, ¿cómo ustedes tan amigos?

—Bueno, ha llovido mucho desde entonces —responde el cura—. Ahora íbamos a merendar nuestro chocolate y picatostes. ¡Niño, trae otro servicio para el caballero! —grita, y al instante aparece un monaguillo, que me ofrece una jícara.

—¿Es que en este Estado, no sé si cielo o purgatorio, pervive la servidumbre? —persisto en mi estupefacción.

—¡Ah, no recele usted! Solicité un rapaz que purgara sus penas sujeto a mi disciplina y me han enviado a este no tan rapaz, que fue conde muy mandón a la vez que, del sexto mandamiento, violador —Observo con atención al conde-monaguillo mientras me sirve: su frente despejada y prominente me resulta familiar—. Bien, ahora demos cuenta del piscolabis, que después jugaremos nuestra eterna partida de ajedrez. Es que a monsieur se le quedó clavada la espina de la derrota en territorio hispano, y después de muerto adquirió el vicio de visitarme de cuando en cuando para desquitarse en el campo de batalla de los escaques. N'est-



ce pas, Horace François Bastien Sébastiani de La Porta?

—Oh, oui, oui. C'est comme ça.

—Aun así, señor cura... tengo entendido que allá donde hollaron no dejaron buen recuerdo, que fueron huéspedes poco respetuosos.

—Bueno, dadas aquellas circunstancias, podría haber sido mucho peor. Solo mi tosca diplomacia consiguió evitar males mayores. Yo garanticé al francés mantener alejada la guerrilla de Chaleco, y le di alojamiento en la iglesia y otras casas, como esta mía, que hospedó a monsieur le Général; pero no solo a él, que detrás vino el general polaco Werlé con su división de once mil hombres pernoctando en Dolencia. A cambio, conseguí el compromiso de que no se pasarían de la raya. Y bien puedo decir que no se pasaron, salvo una miaja, que desde entonces empezó a verse algún que otro rubiales en Dolencia, que nunca los hubo. Yo mismo padecí mi cuota parte: me tuvieron preso una cuarentena en Santa Cruz de Mudela, y el edecán del tal Werlé quemó parte de mi morada con un candil. También es verdad que servidor y mis parroquianos sufrimos incomodidades por parte española, a guisa de no pequeño hospedaje de tropas patrias: brigadieres, coroneles, y hasta estados de

división como el de José Iglesias, de la 2ª del ejército del duque del Parque, que se llevó mi carruaje, mulas incluidas, a la sierra de Alcaraz durante treinta y seis días.

Unos aldabonazos émulos de las cuatro notas de la Quinta nos estremecen.

—¡Niño, ve y abre a quien tan reciamen-te llama! —grita el cura Pepe.

A los pocos segundos irrumpen en la pieza, si no Beethoven, sí un mozo no menos impetuoso, ataviado a la manera húsar. Porta su cabeza, tocada de chacó, como quien carga una calabaza, divorciada del tronco. El susto nos pone en pie.

—¡Jesús, María y José! ¡Chaleco! ¿Qué te trae por aquí? —pregunta, santiguándose, el anfitrión.

—¡Mon Dieu! ¡No me quito de encima a este bandido! —se alarma el francés.

—¡Oiga usted, un respeto!, que antes que coronel fui guerrillero, mas nunca bandido, ni siquiera bandolero —replica el interfecto—. Pues alguien me ha mentado, heme aquí.

—¡Niño, más chocolate! —vocea el cura—. Pues sea bienvenido el compatriota Francisco Abad Moreno, Chaleco para más señas, que nos va a acompañar en sin par chocolatada. Y ahora, recompongamos la compostura y sentémonos.

Tomamos asiento los cuatro; el recién llegado, repartido entre silla para el trasero y mesa para la testa.

—Gracias, no tomaré nada, que tengo la cabeza suelta —objeta el decapitado cuando el monaguillo iba a servirle (¿dónde diantre he visto yo este rostro del conde-monaguillo?).

—Pero dinos, Chaleco, si me permites la paisana confianza, ¿cómo has llegado al extremo de perder la chaveta? —pregunta el cura.

—¿Y usted me lo pregunta, sotana felona? —impreca el occiso—. ¿Acaso no conoce mi historia y la injusticia que me infligieron los de su calaña?



El cura párroco don José del Moral Abarca, conteniendo al ejército invasor. ¡Vade retro Satanás! (Acuarela de Juan Basilio Martos 2007).

—¿Por qué insultas? ¿De qué injusticia hablas, Chaleco? —se apresura a responder el párroco—. No sé de tales injusticias salvo la muerte de tu madre y tu hermano aquel 6 de junio en tu Valdepeñas, lo que te empujó a la lucha. Yo solo sé de tus hazañas; de cómo te iniciaste en la guerrilla con tus paisanos Juan Vacas y Juan Toledo; de cómo llegaste a juntar partidas de quinientos caballos, librando cerca de ochenta acciones en toda la extensión de la provincia manchega y parte de Andalucía, casi todas victoriosas, causando mil cuatrocientas bajas en el ejército invasor, que llegaste a ser conocido como el 'Centinela de La Mancha'; de cómo, durante la retirada de Pepe Botella a Valencia, en agosto de 1812, hostigaste a su ejército desde Aranjuez a Albacete, provocándole doscientos noventa y dos desertores, ciento quince prisioneros y doscientos trece muertos; de cómo fuiste recibido triunfalmente en Madrid como libertador, entrando por la puerta de Alcalá junto con Juan Martín el Empecinado, Juan Palarea el Médico y Manuel Hernández el Abuelo, con repique de campanas, vítores y correr de gente loca de alegría; sé, en fin, que por todo ello, por tamaña entrega y heroicidad, finalizada la guerra ya eras coronel del Regimiento de Cazadores Francos de La Mancha.

—¿Y no sabe lo que vino después, lo que trajo el retorno de su 'deseado' Borbón? El muy pérfido de Fernando VII disuelve las Cortes y abole la Pepa, y me obliga a conspirar en pro de la libertad. Y me arrestan en Valladolid y me ponen en capilla para ser decapitado, de lo que me libran el pronunciamiento de Riego y los gritos de los estudiantes: "¡Viva la Constitución! ¡Viva nuestro caudillo el coronel Chaleco!". Ese golpe de suerte me convirtió en uno de los primeros jefes liberales ascendido a brigadier y nombrado comandante general de La Mancha. Pero la alegría se fue tan rápida como llegó: derogada nuevamente la Pepa, vuelta

a la brega, mas ahora contra un enemigo más odioso si cabe, la carcunda Santa Alianza, los ultramarquicos hijos de San Luis asistiendo a los ominosos fernandinos; y a combatir contra las partidas absolutistas de la provincia. Y es así como me bautizo en el nuevo movimiento comunero, siguiendo la estela de los heroicos y beneméritos Padilla, Bravo y Maldonado; y creo en Valdepeñas, junto a otros camaradas, la Merindad de Ciudad Real, y la presido con el nombre de Castellano nº 9. Y tras no pocas vicisitudes, me detienen, me encarcelan, primero en Consuegra y después en Valdepeñas, y ya en Granada, me procesan, condenan, ahorcan y... esta vez sí, decapitan; en la plaza del Triunfo, el 21 de septiembre de 1827; dejando exhibida esta cabeza que les habla en un madero, para escarmiento público.



Guerrillero y coronel Francisco Abad Moreno, 'Chaleco' (Aguafuerte y buril de Mariano Brandi, hacia 1814-1819). Si los maños presumen de la Agustina y del Tío Jorge, presumamos los manchegos de nuestra Galana y nuestro Chaleco.



Así habló la airada testa valdepeñera desde el púlpito de la mesa, imponiendo un cohibido silencio que no fue roto hasta que el general Sebastiani suspiró y añadió:

—C'est la vie!

Un puñetazo en la mesa nos sobresaltó nuevamente. Acto seguido, ambas manos de Chaleco asieron la cabeza (el chacó ya reposaba en un aparador) y, encarándola a uno y otro y otro, arrojó esta invectiva:

—¿Así se me recompensa, a mí, que mi único pecado fue defender la patria en momentos tan angustiosos tras la invasión del ejército francés, y defender la libertad y el orden constitucional? ¿Así olvida mis innumerables servicios rendidos a España en la Guerra de la Independencia? ¿Así paga la patria a sus abnegados soldados? ¿A los que renuncian a una vida plácida y se sacrifican por la nación? ¿A los amantes de la libertad? ¿Pagándoles con la represión más dura de todas cuantas conoció el siglo XIX? ¿Premiándoles con el exilio, la cárcel o el cadalso? ¡Mal haya Fernando VII, traidor a su familia, su patria y su pueblo! ¡Mal haya el rey Felón, perjuro y cabrón! Cómo sería de vil que, hasta su propia madre, María Luisa de Parma, le llamaba el 'marrajo cobarde'. Y no entro en los detalles morbosos de la regia entrepierna, suplicadora de sus cuatro esposas, por respeto al religioso aquí presente. No se le ocurre otra cosa a ese que fue recibido como el Deseado, que traicionar a los liberales que le habían apoyado; traicionar al pueblo y restablecer el absolutismo más retrógrado y casposo que imaginarse pueda; reemplazar el espíritu de progreso y modernidad nacido en Cádiz por el despotismo, la censura y la represión; reavivar la Inquisición; asolar la ciencia y la universidad; y sentar con todos estos crímenes precedente para los imitadores que vendrían después. ¡Y qué daño ha hecho su semilla!, a juzgar por lo que me cuenta un alma amiga venida del siglo XXI acerca de un tratatarnieto suyo al que el pueblo pastueño agasa-

ja y celebra con el título de 'emérito' sabiendo de su comportamiento como escopetero de hermanos, cuernos y elefantes, como putero contumaz, como compadre de mata-dores, como redomado defraudador, como regatista bribón...

—Y como profeta en mi tierra —interrumpe y completa el francés.

—¿Pero qué oficio es ese de regatista? —inquiere el sacerdote—. Tal parece que sea cosa de mucho vicio. Usted, caballero venido del siglo XXI conocerá a ese rey bribón y nos lo podrá esclarecer.

—Pues verán, señores, eso de regatista es..., a ver cómo lo explico...

—¿Por qué rodó esta cabeza y no la del Borbón? ¿Por qué? ¿Por qué? —corta vociferante la testa amputada, acudiendo en mi auxilio.

—¡Ah, impío afrancesado! ¿Cómo osas pedir la guillotina para nuestro rey? —exclama el clérigo haciéndose cruces.

—¡Bravo! —anima Sebastiani— Esto se pone interesante.

—Pero no toda la culpa es suya, que también ayudó la rastrera facción al grito de ¡Vivan las cadenas! En fin, ¡qué pena de país! ¡Pobre España! —concluye Chaleco en tono menor, asentando la cabeza en el mantel, bandeja de plata por medio.

Por disipar la melancolía, me dirijo al corso:

—Y dígame, general, a su paso por Dolencia ¿no destrozaron patrimonio, archivos, documentos...?

—Mais non! Todo lo contrario —el párroco carraspea al oír tal—. Bueno, la quema de algún banco en la iglesia para hacer fuego, alguna que otra irreverencia... Peccata minuta.

—¿Y las casas que arruinaron en la Vega de Santa María, y los extravíos de papeles del Archivo de la villa por el arrabal de las Cercas a la calle del Horno, acabando todo en escombros y solar? —se queja don José.



—De eso no tenía noticia y me disculpo; pero, en cualquier caso, comparado con lo que se hizo en otros lugares, el comportamiento de mis tropas aquí en Dolencia fue ejemplar. Es más, yo mismo salvé de la quema un documento que me parece de capital importancia. Si no es por mi intervención, el documento habría sido destruido por voluntad de mi anfitrión aquí presente.

—¡Pero qué infamia es esta, gabacho gazmoño! —se levanta exaltado y agarra y alza amenazante el atizador— ¡Siga mintiendo y le rompo la crisma!

—Tranquilícese, mon ami, y escúcheme, que ya no ha lugar para la ira. Verán, una noche de mucho frío me quedé a solas aquí mismo, en este petit salon; bueno, no del todo a solas, que me acompañaba mi ayuda de cámara. Usted, señor párroco, ya se había retirado con sus rezos a su aposento. Yo me acababa de preparar una pipa y estaba sumido en mis pensamientos, reflexionando en el devenir de la guerra, mientras el cabo se ocupaba de avivar el fuego de la chimenea. Seguía el vuelo de una voluta de humo cuando reparé en el silencio que se había hecho en la estancia y dirigí la atención hacia el ayuda de cámara, que había detenido su tarea y se concentraba escudriñando un folio que mantenía desenrollado entre ambas manos. A los pocos segundos ese papel había perdido el interés del joven, que empezó a maniobrar en la leña para incorporar a la lumbre el folio de nuevo enrollado. A una voz, le detuve y le ordené que me acercara lo que estuvo a punto de entregar a las llamas. Él se justificó quitando todo valor a la cosa, puesto que la encontró en el capazo de la leña menuda, usada para prender el fuego, y si él no había metido ese papel en el capazo, por fuerza había debido meterlo el mismo señor cura aquí presente.

—¿Se puede saber qué maldito papel tan importante era ese? ¡Como para acordarse uno al cabo de los siglos de las cosas que ha ido despachando!

—En verdad no era una hoja, sino cinco. Y no se trataba de papel, ni pergamino, ni de papiro como el que había conocido en mi misión diplomática en Egipto; se trataba de un tejido que no supe identificar. Intenté leerlo, pero me resultaba muy fatigoso, pues aparte de la rara caligrafía, estaba escrito en un castellano que no era el contemporáneo de entonces, sino de una época antigua.

—¡Acabáramos! Ahora caigo. Usted, monsieur, se está refiriendo a una epístola apócrifa que llegó a mis manos, un relato lleno de embustes y herejías, no remitido a nadie en particular y firmado por un tal Horacio Abad.

—¿Abad? ¿No será ese Horacio pariente o antecesor suyo, señor Francisco Abad? ¿No serán ambos descendientes del legendario y misterioso alcaide Juan Abad? —pregunto.

—Yo no sé nada de ese tal Horacio ni ese tal legendario ni alcaide —responde un desdénso Chaleco.

—No pudo ser nada de eso, que aquel 'Abad' fue cognomento de Juan Martínez, de la Orden de Santiago y descendiente de los reyes de León; y, si tuvo descendencia, no lo sería amparada por el apellido Abad, sino por el esturreado apellido Martínez —clarifica el clérigo—. Pero estoy convencido de que tras el nombre de Horacio Abad se esconde el manco de Lepanto, que, en alguno de sus varios cautiverios, lo escribiera por matar el aburrimiento y dar rienda suelta a su imaginación heterodoxa. O tal vez, sin ir más lejos, se trate de uno de esos sueños blasfemos del propio Quevedo, quien hubiese decidido ponerlo en circulación, pero, tentándose la ropa, bajo pseudónimo. Así que mal hizo usía salvando del fuego aquel disparate.

—¿Pretendió quemar una ficción literaria? O sea, que sigue usted fiel a la tradición de ¡Vivan las cadenas! —me atrevo a apostillar.



—Yo desde luego sería incapaz de tal atentado, ni bajo el aplauso de los Cien Mil Hijos de San Luis —acentúa el francés.

—Usted lo que es, es un chaquetero, que, derrotado su paisano Bonaparte, se pasó al bando monárquico para seguir medrando —replica visceralmente el cura.

—Pero, dígame, padre, ¿cómo llegó esa carta a sus manos? —tercio yo.

—Eso es secreto de confesión.

—¡Tócate los cojones! —exclama Sebastiani aspirando la jota—. Afortunadamente, aún la conservo. Y yo no creo que sea falsa, sino bien sincera. Me la llevé conmigo como souvenir de la infausta misión peninsular. Luego la dejé olvidada en una gaveta. Pero a los pocos años, con los preparativos de la expedición del duque de Angulema, la recuperé, pensando ilusionado en regresar con ella a España y encontrar a alguien que me la leyerá. Lamentablemente, otros compromisos frustraron mi deseo. No obstante, ahora que los hados me conceden estar en tan grato auditorio, quisiera rogarle al caballero se sirviera leernos la polémica misiva.

El general Sebastiani se pone solemnemente en pie, hace desaparecer la mano derecha al estilo napoleónico, y la saca acompañada de un canuto de aspecto añoso, que yo desenrollo y me dispongo a leer. Mas solo había abierto la boca, cuando nuevos aldobonazos espantan la expectación.

—¿Y ahora quién será? ¡Niño, ve y abre de nuevas! —grita el cura Pepe.

Todos nos levantamos para saludar al visitante, pero el de Valdepeñas lo hace notoriamente crispado, hasta el punto de abalanzarse con los brazos extendidos y pugnantos por asir el cuello del recién llegado, olvidada la cabeza, que vociferaba desde la mesa:

—¡Tú por aquí! ¡Si en vida terrena no conseguí estrangularte, lo haré ahora mismo en vida espectral!

—¡Tente, Chaleco, tente, que me lo matas! —se desgañita el párroco, asistido por

mí y el francés en la separación de ambas figuras.

—Ya pudiera, ya, matar a este ladrón en este Estado, que en verdad mucho me extraña que esté aquí y no en el infierno —añade resignado el valdepeñero, una vez reasentadas sus posaderas.

—Tengamos la fiesta en paz. Termina de apaciguarte, Chaleco, y sentémonos los demás, incluido usted, caballero, que nos debe una larga explicación, acerca de su persona, del motivo que lo ha traído hasta aquí, y de la animosidad que despierta en nuestro héroe manchego. —Y concluye el cura Pepe:

—¡Niño, más chocolate! —Cómo me suena esta cara.

El desconocido, un vetusto señor de sobria elegancia decimonónica, después de despojarse de capa y sombrero, habla:

—Me presento: don Ramón Giraldo de Arquellada, para servirles a ustedes, a la nación, a la justicia y a la libertad. Y el motivo de que haya osado comparecer en su dulce velada no es otro que, habiendo salido de casa, la que es también casa de Quevedo...

—¿La casa de Quevedo? ¿Ahí vivió usted también? No lo sabía..., bueno, en realidad no sé nada de usted, si me disculpa la ignorancia —le interrumpo.

—Hay tanto que disculpar a Dolencia y al país entero... Toda la fama se la llevó Quevedo. Quevedo por acá, Quevedo por allá... ¡Basta ya de tanto manoseo de su marca y figura!, que leer, lo que se dice leerlo... eso ya... hoy no, ¡mañana! Por lo demás, no es baladí el paralelismo entre el barroco escritor y político, y el romántico servidor. Si él finó en Villanueva de los Infantes, allí nació yo ciento veintiún años después. Ambos sufrimos destierro en esta villa de Dolencia y en la misma casa: si él, por culpa del incapaz Felipe IV y su codicioso valido conde-duque de Olivares; yo, por culpa del degenerado Fernando VII y su ministro el reptil de Calomarde; si él, entre estancia y estancia, moró aquí más de siete años, lapso parecido pa-



La promulgación de la Constitución de 1812. Por ahí andaría don Ramón Giraldo de Arquellada al grito de “Viva la Pepa” (Óleo de Salvador Viniegra, 1912).

decí yo de un tirón durante la Década Ominosa, aquí también. Ambos sufrimos desaires económicos: si él, a causa de sus pleitos por los censos y el señorío; yo, por haberme sido retirada, cuando caí en desgracia, la asignación que por mi cargo me correspondía, lo que me dejó en la mayor de las indigencias. Ambos, cada uno en su ámbito y salvando las distintas sensibilidades, nos desvivimos por la justicia y el bien patrio. No es que pretenda equipararme con el genio de pluma y espada, pero no le fui a la zaga en desvelos y logros por la causa, con la particular distinción de hacer yo hincapié en los conceptos de libertad y fraternidad, acorde con los tiempos revolucionarios que me tocó vivir. —Tras una pausa empleada en embadurnar el picatoste, llevárselo a la boca y saborearlo, remata: —¡Vaya, nunca había catado chocolate tan rico! Mi felicitación, señor párroco.

—Es que estáis en la gloria, hijos míos —se ufana el señor cura.

—En effet! Ni en Versalles sirven chocolate tan exquisito —ensalza el francés.

—¿Y podría ser más explícito acerca de esos desvelos y logros suyos, don Ramón?

—me atrevo a inquirirle, interrumpiendo el ditirámico momento.

—Por no extenderme y pecar de inmodestia, básteles saber que, siendo diputado por la provincia de La Mancha, el 24 de agosto de 1811 fui nombrado, previa votación, presidente de las Cortes, cargo que desempeñé durante un mes, siguiendo el sistema rotatorio mensual de las Cortes gaditanas. Aún me emociono recordando las palabras que pronuncié la jornada siguiente de ser elegido: “Empecemos pues, la grande obra, para que el mundo entero y la posteridad vean siempre que estaba reservado solo a los españoles mejorar y arreglar su Constitución, hallándose las Cortes en un rincón de la Península, entre el estruendo de las armas enemigas, combatiendo con el mayor de los tiranos, cuya cerviz se humillará más con este paso que con la destrucción de sus ejércitos”.

—¡Bonitas palabras! —dice un Chaleco desdenoso; y don Ramón, sin prestarle atención, continúa.

—Y repetí presidencia en 1820 y 1843. Fui además oidor en la Audiencia de Valencia, tras la victoria contra Napoleón. Durante el glorioso Trienio Liberal fui de nuevo



diputado, y miembro del Tribunal de las Cortes y de su Diputación Permanente, y magistrado del Tribunal Supremo de Justicia. Y, superada la ominosa defenestración, fui Subdelegado de Fomento del Reino en Albacete, ministro del Tribunal Supremo de Justicia, miembro de la Junta Suprema de Apelaciones de Correos y Caminos, ministro decano de la Sala del Indias del Tribunal Supremo. Y he de añadir que, como decano del Tribunal Supremo, obtuve la Gran Cruz de Carlos III.

—Excelente hoja de servicios, bien sûr!
—recalca Sebastiani.

—Y un apunte final: fallecí militando en el Partido Progresista. Lo hice para acallar las dudas que suscité tiempo atrás, cuando ingresé en la Sociedad del Anillo, lo cual alimentó maledicencias y agrias disputas con los comuneros y exaltados del Trienio Liberal.

—Todo eso está muy bien, o no, según se mire, pero no nos ha contado aún qué le ha traído por aquí —dice el párroco.

Una sombra parece enturbiar la mirada del infanteño, quien, recomponiéndose, prosigue su relato.

—Cuando pasaba frente a su fachada, don José, y vi el caballo de Chaleco, aquí presente, dije para mí, “aprovecha esta oportunidad para implorar su perdón por lo que hiciste” —las manos del interfecto se crispan, arrugando el mantel, y su rostro se tensa forzándose en contenerse.

—Pues sepan ustedes que la disputa más feroz que mantuve en vida no fue por razones políticas, sino que fue con el impetuoso Francisco Abad, aquí a mi derecha, en sus tiempos guerrilleros. Pero es que el hombre ya venía caliente de lo de unos años antes. A ustedes, y en esta condición, no puedo ocultarles la única mancha de mi currículum. Casé con la muy joven Felipa Castellanos, descendiente de hermanos de Santo Tomás de Villanueva.

—No veo nada censurable en ello —dice el clérigo.

—En el matrimonio en sí, no; pero es que mi Felipa estaba prometida con Chaleco; y yo, aprovechándome de mi buena posición, se la robé. Estuve en un tris de perecer estrangulado entre sus manos, como hace nada he vuelto a estarlo. Esto que les confío nos lo llevamos a la tumba Chaleco, Felipa y yo, nadie más lo supo ni quedó registrado en papel ninguno.



Sí, sí, la casa de Quevedo, ¡pero también de don Ramón Giraldo de Arquelladal!, que bien merece una placa conmemorativa.

—¿Y ella se dejó robar? —digo yo.

—Felipa era muy joven e insegura, y a la larga fue lo mejor para ella; no hay más que ver el final del pobre Chaleco, injustamente ajusticiado con treinta y nueve años, dejando, en la más absoluta miseria, cinco huérfanas de dos casamientos.

Todos quedamos en silencio, asimilando tan conmovedora revelación, hasta que don Ramón se levanta y se dirige al antaño agraviado:

—Francisco Abad, teniendo a los aquí presentes por testigos, y aduciendo en mi descargo que fui cegado por la pasión amorosa sin buscar perjuicio ninguno en ti, solicito solemnemente tu perdón por el daño que te hice en vida.

Un nuevo silencio se abate sobre los circunstancias, hasta que don José disipa la expectación:

—¡Venga, Chaleco, no te hagas de rogar! Aquí no puede haber rencores que valgan. Levántate, dale un abrazo y perdónale.

Y eso hace el de Valdepeñas, sin evitar en mí, el francés y el cura la grimosa sensación suscitada al contemplar la cara pasma-

da de don Ramón mirando al vacío mientras abraza al cuerpo del guerrillero-brigadier a la vez que la cabeza articula gimoteando desde su bandeja en la mesa:

—¡Ea, joder, te perdono!
¡Me cago en lo más hondo!
No haya mal entre auténticos patriotas españoles, no como otros que yo me sé.

La ceremonia concluye en aplausos y al grito del general Sebastiani:

—¡Viva el chocolate del cura, que ha obrado estos milagros!

Me animo a preguntar al monaguillo chocolatero:

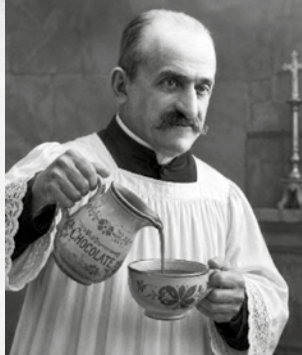
—Niño, ¿tú de quién eres?

—¡Por las bragas de La Bella Otero, que soy el conde de Romanones!

Pasado un rato de chanzas y chocolate, el guerrillero-brigadier, el político romántico y yo nos despedimos del cura y el general, no sin antes preguntarles yo por el castillo de Montizón, que me habían llegado noticias contradictorias al respecto —Un château ici en Dolencia! Y yo sin saberlo. ¿Por qué no me informó de ello, maldito cura bandolero? Bien pudiera haber gozado de un alojamiento más digno de mi categoría, merde!—, y les dejamos entretenidos en su partida de ajedrez.

Afuera, don Ramón nos informa:

—Bien, caballeros, ha sido un placer compartir con ustedes, y mucha paz me llevo de su mano, mi querido don Francisco. Ahora, si me disculpan, voy para casa, que allí me espera otro Francisco de no mejores pulgas, pues tengo pendiente con él, no un pleito, sino una partida de naipes. Menos mal que no me las



Conde Romanones, retratado en el purgatorio por ChatGPT

veré solo con él, que también jugarán Horacio Abad y Trinidad Escudero.

—¿Va a coincidir usted con Quevedo? ¿Cómo es posible tal anacronía?

—En este Estado somos muy promiscuos; y no existe el tiempo, que solo medra en el infierno. ¡Con Dios, señores!

A punto de doblar la esquina don Ramón, caigo en la cuenta:

—¿Pero ese Horacio Abad no es...? ¿Quién es Horacio

Abad?

Sin darse la vuelta, menea la mano levantada, como diciendo “bah, bah, ya está bien por hoy”, y desaparece en la calle Oscura.

—Algún comunero o algún masón, sepa Dios —aventura Chaleco.

El valdepeñero pone en mis manos su cabeza y chacó para poder brincar con soltura al caballo que le esperaba. Ya montado, recupera la testa y la inserta en su lugar.

—Me la quito para impresionar y apoyar mis razones —dice ante mi asombro,

Me susurra que tenga cuidado en el castillo, pica espuelas al corcel piafante y parte al galope calle arriba.

—¡Non fuyades, cobardes y viles franchutes! ¡Non fuyades, felones y crueles realistas, que un solo guerrillero es el que os acomete!

De regreso, dejo en la mesilla de la alcoba el rollo de Horacio Abad, que traje conmigo disimuladamente, y cuya lectura quedó suspendida tras la aparición del infanteño. Ojalá siga en el mismo sitio cuando despierte.

Emilio Vélez Velázquez

**Halloween****Gimnasia Mayores** ❤️**Carnaval****YogaLate****Escuela deportiva fútbol-sala**

**Zumba**

Desde el Área de Deporte...

...queremos daros la bienvenida a estas fiestas en nombre de **Sonia Vélez Ayuso**.

Para nosotros el deporte es mucho más que actividad física, es salud, convivencia, esfuerzo, y celebración. Durante este último año hemos participado en Escuelas Deportivas para los niños y jóvenes y en actividades siempre pensadas para todas las edades.

Agradecida siempre por la participación y por hacer que el deporte sea parte de nuestras vidas. Disfrutemos con respeto, con deportividad y con el mismo espíritu con el que competimos, celebrando lo que nos une.

¡Felices fiestas 2026!

**Aquagym (mañanas y tardes)**

C A P Í T U L O 2

MI JUVENTUD Y MIS CANCIONES

A los doce años terminé el colegio. En aquellos tiempos, las chicas jóvenes no teníamos muchas opciones: lo habitual era ponerse a trabajar en las recolecciones del campo.

Así fue como empecé a trabajar, ayudando en la campaña de la aceituna en pleno invierno. Recuerdo aquellas mañanas de frío qué, aunque me abrigaba bien las manos, se me quedaban congeladas.

En aquella época la aceituna se cogía a mano, ordeñando las ramas, y yo llevaba una “esportilla” colgada. Mi hermana Eusebia, siempre tan atenta conmigo, calentaba unas piedras en la lumbre y me las metía en la “esportilla”, y yo de vez en cuando las cogía para me calentar las manos.

En el mes de septiembre trabajaba en la vendimia, esta se realizaba por parejas, con una espuerta grande donde íbamos echando los racimos de uvas. Una recogía un hilo de cepas y la otra el otro.

Con una pequeña navaja cortábamos los racimos y los echábamos en la espuerta grande que separaba los hilos y cuando se llenaba, la vaciábamos en un capacho. Era un trabajo duro, sí, pero el ambiente era alegre y lo pasábamos

muy bien. Nos pasábamos el día cantando y así el cansancio era más llevadero.

Siempre he sido muy cantarina, y me ha encantado bailar. En cuanto sonaba una copla en la radio o donde fuera, no podía remediarlo, se me iban los pies.

Tengo muchas canciones favoritas, pero recuerdo esta porque siempre me pedían que la bailara y aún hoy cuando la escucho la recuerdo con emoción:

La Tani

En las cuevas que hay en “Graná”,
 ha venido de tierras lejanas,
 una niña flamenca y honrá,
 una niña flamenca y gitana.
 Tani le llaman de nombre,
 y es más bonita que el sol.
 No camela a corona real,
 que camela a un gitano español.
 Los blancos luceros, la rosa tendrá,
 que no hay otra hembra más guapa y honrá.
 Ay, Tani, Tani, mi Tani,
 ay, Tani, Tani, mi Ta,
 ay, Tani, Tani, morena,
 gitana más buena no ha habió ni habrá.
 Una y una, dos, dos y una, tres...
 no sale la cuenta porque falta un churumbel.

Cuando terminaba de cantar, todos aplaudían y me pedían otra. Y yo, feliz, seguía cantando. Esta es otra de mis canciones favoritas:

Qué bonita que es mi niña

Ayer tarde yo cantaba,
mientras mi niña dormía
y los almendros lloraban
de la infinita alegría.

Qué bonita que es mi niña,
qué bonita cuando duerme,
que parece una amapola
entre los trigales verdes.

Jugaban al escondite
el sol con los limoneros,
y a su ventana llegaban
por ver dormir a un lucero.

Qué bonita que es mi niña,
qué bonita cuando duerme,
si parece una amapola
entre los trigales verdes...

Otra copla que me encantaba: "Mi niña Lola". Cada vez que la cantaba, ¡la sentía mía, como si hablara de mi propia vida.



Mi niña Lola

Dime porqué tienes, carita de pena,
qué tiene mi niña siendo santa y buena.
Cuéntale a tu padre lo que a ti te pasa,
dime lo que tienes, reina de mi casa.

Tu madre, la pobre, inocente está...
dime lo que tienes, dime lo que tienes, dime
la verdad.

Mi niña Lola, mi niña Lola,
ya no tiene la carita
del color de la amapola.

Mi niña Lola, mi niña Lola
mientras que viva tu padre,
no estás en el mundo sola.

Una vez, mientras bailaba esta copla, un señor se me acercó y me dijo que debería estar en una academia de baile, que tenía arte y que podría llegar lejos. Yo le respondí con una sonrisa y le dije que mis padres no podían permitirse pagar una academia, pero que eso no importaba: yo ya era feliz bailando donde fuera.

Mi padre, que siempre quiso que disfrutara, a veces me llevaba al cine a ver películas de copla, sobre todo las de Lola Flores y Carmen Sevilla, mis artistas favoritas.

¡Cómo me gustaban aquellas películas!

Cuando hacía frío, me envolvía en un mantón negro de mi madre y allí me quedaba, embobada, soñando con los escenarios, las luces y los aplausos.

Otra de mis aficiones era bordar. Mi hermana y yo pasábamos tardes enteras preparando nuestro ajuar de novias con un bastidor.

Dediqué mucho tiempo a bordar juegos de sábanas y toallas tan bonitos que aún conservo algunos.

Mi juventud estuvo llena de canciones, de trabajo, de risas y de ilusiones.

Si volviera a nacer, la viviría igual, porque fue una etapa feliz, pura y llena de vida.

C A P Í T U L O 4

EL AMOR DE MI VIDA

Con el paso del tiempo fui conociendo muchachos, pero hubo uno que marcó mi vida para siempre: Luis Pérez, un chico de La Torre de Juan Abad.

Todo empezó con unas cartas que me escribía, llenas de cariño y de ilusión.

Venía a verme en bicicleta desde la Torre, y eso que son veinte kilómetros. Venía con frío, con lluvia, con nieve... nada lo detenía. Yo lo esperaba con una sonrisa, y cuando lo veía aparecer por el camino, con su pelliza y las manos heladas, el corazón se me llenaba de alegría.

Al principio a mi padre no le gustaba la idea. Era protector y ningún hombre le parecía suficiente para mí. Pero yo me empeñé.

Le dije:

—Padre, yo lo quiero y NO lo voy a dejar, se ponga como se ponga.

Y eso fue suficiente.

Salimos tres años, y el 6 de junio de 1966 decidimos casarnos en la iglesia de Santa Ana de Castellar de Santiago, con la bendición del párroco Don Narciso Perea.



Fue un día precioso, lleno de emoción y esperanza.

Nuestro matrimonio fue muy feliz.

Luis era un hombre bueno, atento, trabajador y lleno de humor. Siempre estaba pendiente de mí, de que no me faltara nada, de hacerme reír.

Nunca tuvimos grandes lujos, pero sobraba amor y respeto, y eso es lo que más vale en la vida.

Vivimos muchos años felices, compartiendo risas, trabajo y familia.

Por eso, cuando se fue, el vacío fue inmenso.

A los 72 años, mi Luis se marchó, y con él se fue una parte muy grande de mí.

La soledad es muy mala, sobre todo cuando has pasado toda una vida junto a una persona tan buena.

Nadie puede entender ese dolor hasta que no lo vive: el silencio de la casa, la ausencia de su voz, la cama tan grande y tan vacía.

Acostarte sola después de tantos años de tener a alguien a tu lado es algo que te parte el alma.

Te levantas por las mañanas y, sin darte cuenta, miras a su lado esperando verlo y hasta incluso lo sigo viendo.

Aun así, doy gracias a Dios por haberlo tenido.

Luis fue mi compañero, mi amigo, mi amor, mi todo. Y aunque ya no esté conmigo, lo siento presente cada día.

Porque cuando el amor ha sido verdadero, ni la muerte puede borrarlo.

Dolores Coronado García



Sueño de amor

Anoche soñé con mi amor,
era un sueño tan bonito
que no quería despertar.
Me abrazabas y me besabas,
y no quería despertar.
Fueron tantos sueños tan bonitos
que no quería despertar.

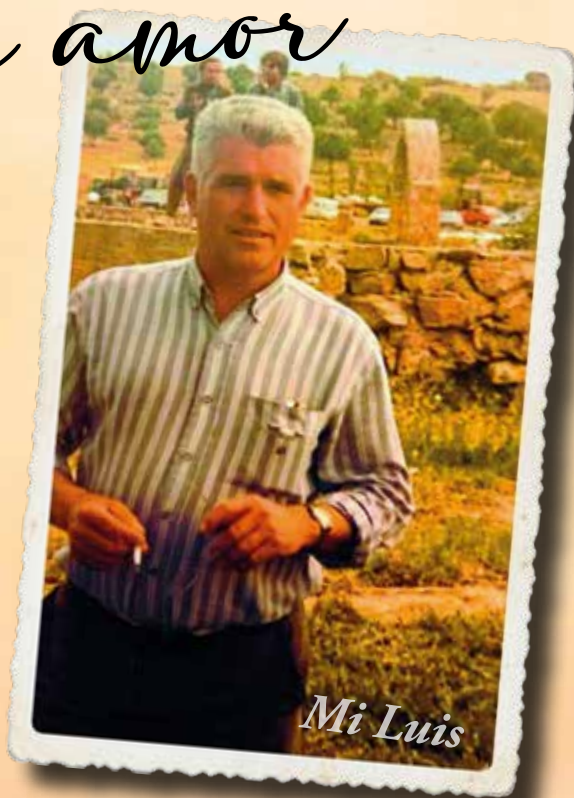
Desde que te fuiste
estuviste conmigo todas las noches.
Me abrazabas con tanto cariño
que no quería despertar.

Pero una noche me dijiste
que me divirtiera y me lo pasara bien,
porque algún día tenía que ir donde estabas tú.
Luego me diste un beso
y te fuiste para no volver jamás.

**De tu esposa Lola,
que fui muy feliz contigo**

Cada vez que leo estos versos, siento que de algún modo me escucha. Que allá donde esté, sabe que lo sigo queriendo con la misma fuerza.

Aunque ya no lo vea, sé que me cuida, que me acompaña, que sigue conmigo hasta el día en que volvamos a estar juntos.





El Arte de SER VISTOS

¿Te ha pasado alguna vez que no has dormido bien porque una pregunta se repetía una y otra vez en tu mente y no encontrabas respuesta?

La pregunta era: *¿Por qué nos cuesta tanto mostrarnos tal y como somos?*

Cuando era pequeña me encantaba ver el mundo a través de la creatividad y del arte. Por fin pude entrar en la Universidad de Bellas Artes y eso para mí fue la mejor parte de mi vida. Pero a medida que pasaban los años me sentía muy criticada con todo lo que hacía; ya fuera un dibujo, una escultura o un pensamiento creativo, venía criticado solo por el hecho que la persona que la veía me daba su opinión, alguna con criterio artístico, pero la mayoría nacían de pensamientos subjetivos.

En ese momento comprendí algo fundamental. Presentarse ante el mundo como artista, o simplemente como ser humano, es exactamente lo mismo. Es un acto de valentía y coraje.

¿Qué hace un artista? Coge un trozo de su propia alma y lo plasma en un lienzo o en una fotografía. Luego da un paso atrás y dice: *"Aquí estoy, este soy yo"*.

¿Acaso no es eso lo que hacemos cada día? Cuando cambiamos de trabajo, cuando salimos con alguien, cuando intentamos encajar en un grupo. Nos subimos al escenario e intentamos ser nosotros mismos y con ello esperamos gustar a los demás.

Esas críticas formadas de puntos de vista diferentes hace crecer el miedo dentro de ti; y éste nos empuja a escondernos y a cambiar nuestra esencia con tal de complacer a los demás.

Sin embargo, la subjetividad no es una condena; es una liberación. Nuestra misión, como artistas y como personas, no es poner a todo el mundo de acuerdo. Nuestra misión es ser auténticos.

Si alguien no comprende tu arte o tu forma de ser, no significa que no tengas valor. Solo significa que está mirando desde otra perspectiva.

No dejéis de mostraros. Ahí fuera hay alguien que mirará en tu misma dirección y dirá: *"Te veo y sé que vales mucho"*.

Muchas gracias.

María del Carmen Vélez Gómez.



Madre, hoy sonríes

Con la cara sufrida
de tanto luchar,
con lágrimas escondidas
detrás del delantal,
mil batallas perdidas
sin saber por qué,
mil preguntas por responder,
alguien te quiso doblar,
pero eres de hierro
y no te hicieron caer.

Cuántas veces callaste
para no hacer daño,
cuánta ilusión y sueños
encierra en su interior el pasado.

Madre del fuego y la calma,
se me quiebra el corazón
si le intento olvidar,
y aunque
desde la distancia le escribo,
el alma se me hace un girón,
Madre, cuándo le hacen llorar;
hoy sonríes
el tiempo pasa,
lo que no se dice
tiende a quedar en nada,
un abrazo al presente
que ha cambiado,
no se sabe si para siempre,
Madre, Torre de Juan Abad,
disfruta de su legado.

Su poder nace
del amor que siente por sus hijos,
su armadura, así pace
con una fuerza imbatible,
su fuerza, su riqueza, su valentía
son su linaje,
no se queja, no se rinde.

José Antonio Luque Leganés.

Nieto del semanero.

El Puerto de Santa María (Cádiz).

SEPTIEMBRE

De maíz y castaña.
Quiero la eternidad imposible
en esta alabarda de azul,
de septiembre,
contigo.

El huerto aún entraña
fronda y verano creíble,
larga ballesta de luz
para siempre,
contigo.

Canela y anís,
vendimia y paz,
jardín, jazmín,
sí, en Septiembre,
contigo.

José Francisco Escudero Caamaño



A ella

*Sin mácula, ni pequeña, ni grande,
en tu cariño y en tu entrega,
blonda de suave y fino encaje
sobre el mármol de la vida.
Eres mi mejor y única brújula
para el andar de este viaje
hacia el éxodo postrero,
rellano al que nadie quiere llegar,
abocando un final,
un principio ¿quién sabe?
de la que será última gira.*

*Al pensar en todo ello
es cuando, impoluta, te siento,
alma y nube, flor,
cuévano
repleto de leche,
miel, calor y alegría.
Camafeo, collar, cadena,
brazalete y beso,
pulso y pulsera,
desgranando, rotundos,
en el algodón de tu sonrisa
y de tu risa.*

*Sobre el dintel de mi pasión,
pasión percibo,
amor,
te acaricio y me acaricias,
alba mirada,
cálida y blanca,
firme y altiva,
me humedezco y te humedeces,
labios, piel, sexo,
en una larga y animal
y nueva letanía.*

*Y es tu cuerpo
mi verde estepa
donde pacen las hambres
del existir
y abreven las sedes;
y es mi cuerpo
tu oasis verde
donde queda varada
tu arena
y se vuelve fértil
de luna llena
tu vientre.*

*Y proveen tus palabras
a mi aliento,
tus pasos a mi caminar,
tus consejos a mis hechos,
menta, manzanas y marfil,
algas que flotan,
mancuerna
de frágiles puntas de helecho
ya galopan,
ardientes,
sobre la línea perdida.*

*Me gustas,
te quiero,
mujer, esposa
y compañera,
amante y amiga,
porque refrescan mis venas
tus venas,
al derramarse el agua,
todo el agua,
el agua toda,
amor,
cuando me miras.*

José Francisco Escudero Caamaño

SIEGA TEMPRANA

Inundan ya los terruños las sencillas amapolas, gráciles y melifluas, que de poco se sirven para extender sus tapices. Usurpan los trigales con el suave aleteo de sus encarnadas camisas. Liviana danza que adivina su exigua duración.

De amapola y mies se hizo mi vereda. De llanura de sembradíos y soles que cuarteán. Aquí refulge cada mañana la luz genuina, en estas vastas tierras que alternan desnudez y exuberancia, dormitantes barbechos y vides añosas, escritas con la rectitud del surco. En estas jornadas, la vid luce con vigor reverenciando al sol. Los zarcillos parecen finas rúbricas de antigua caligrafía. La donosura de lo sencillo. La verdad del campo.

Hay en mí, poesía inoculada. Acerbo en la garganta. Las elegías a la madre ausente fueron mi catecismo. Ella era linda y humilde como la amapola, y así fue llamada desde niña, porque la sangre parecía efervescer a través de la fina piel de sus labios bermejos. Mi madre musa, apenas mujer. Criatura campestre sin más atavío que el bronce que a la tez otorgan los aires meseteños, agreste como ave de pastizal, pero extremadamente hermosa. Un mirlo blanco. Fruto desgajado sin llegar a madurar. Como la virginal imagen del óleo de Zurbarán, así la ve mi corazón en su orfandad doliente.

¡Qué pena, madre! ¡Que no puedas leer lo que por ti escribo!

Aquel mayo, cargado de aromas de siega transitaba el aire. Fue siega temprana.

Madrugar de gañanes y clamor de hoces. Filos curvos que rutilaban hirientes bajo el sol tirano. Se quebró su vientre como cabeza de espiga. Palideció la amapola. A la Casa Grande fue llevada, entre plegarias lastimeras y estela de sangre. El apacible almuerzo del patrón no contaba con aquel agriado postre. Presto se levantó en busca del médico, encomendando esa tierna vida a sus facultadas manos, sabiéndose culpable de lo que aquel vientre custodiaba. Con la más afilada hoz se hubiera abierto las carnes el señorito de mirada noble y porte reposado. Su flor silvestre antojada no volvería a bañar su núbil desnudez en el arroyo. No volverían a codiciarla sus ojos febriles, ni el tergal de su camisa empaparía los efluvios de su estremecimiento al contemplarla.

¡Qué pena, madre! Se agostó tu fecundidad en temprana cosecha.

Soy la semilla que arrojó tu vientre como flor descollada. Fue tu muerte el precio de mi vida. ¡Cuán grande es la deuda hecha poesía! Aquel día de tu partida, ignorabas que ponías en los brazos de aquel señorito el único hijo varón que tendría. Como tal me crió. Engulló su remordimiento en largos encierros, plasmados en legajos donde volcaba su pesar. Me enseñó a apreciar el campo, estas tierras llanas donde el horizonte se ve lejano. Acercó a mí la poesía.

También a mí me condenó, madre querida, porque vivir poeta es morir herido.

Manuela Navarro

CASA MUSEO FCO. DE QUEVEDO

«Tú, si en cuerpo pequeño, eres, pincel, competidor valiente de la naturaleza.» (Fco. de Quevedo)

EXPOSICIONES



Acuarela Paco Molina



Exposición de Oleo Colectiva



Oleo Antonio Vélez



Exposición de fotografía "Vinculadas"



Pintura Autores locales

VISITAS A TORRE DE JUAN ABAD



UNIVERSIDAD POPULAR *Torre de Juan Abad*

«Un pueblo que conserva sus tradiciones conserva también su identidad, su memoria y su alma.»

ACTIVIDADES



Jornadas de Folclore, tradición y cultura (V Muestra de mayos) 2026



UNIVERSIDAD POPULAR *Torre de Juan Abad*

*"El conocimiento se multiplica cuando se comparte,
y la convivencia se fortalece cuando se aprende juntos."*

ACTIVIDADES

II Certamen de Pintura rápida 2025



Senderismo nocturno 2025



Ruta de Verano por Torre de Juan Abad 2025



UNIVERSIDAD POPULAR *Torre de Juan Abad*

*"Aprender juntos no solo ampliar conocimientos,
sino que también crea vínculos que transforman vidas."*

CURSOS



Informática y TIC



Banda de Tambores y Cornetas "Romanos"

ACTIVIDADES



Realización de alfombras de serrín para el Corpus 2026



CASA MUSEO FCO. DE QUEVEDO

IV JORNADAS QUEVEDIANAS 2025



Os deseamos unas ¡Felices Fiestas!

uptorredejuanabad@gmail.com / Tlf. y Whatsapp: 926383807

www.facebook.com/UPquevedovega



GRAN CAPITÁN DON *Gonzalo Fernández de Córdoba*

Como el año pasado tuve a bien de exponer en el libro del programa de festejos, en honor de Nuestra Patrona Virgen de la Vega, la poesía de las Juras de Santa Gadea de Burgos, en el que el Cid Campeador le pide al rey Alfonso VI de León, de Galicia y de Castilla, si tuvo que ver en la muerte de su hermano el rey Sancho II de Castilla, para hacerse con el trono a la muerte del padre de ambos, pues este año y siguiendo la saga en relación con los hechos históricos por las luchas por el poder del trono os traigo otra poesía.

Estas historias de España las aprendíamos en la edad en la que compartíamos el estudio con el trabajo del campo, necesariamente por pura supervivencia, esto era en los años 50 del pasado siglo, cuando nos ponían a trabajar a edades muy tempranas.

Quisiera exponer la poesía dedicada al Gran Capitán don Gonzalo Fernández de Córdoba, copiado de la Enciclopedia Grado Medio:

*Algo tiene el doncel rubio
cuando a todos enamora,
tiene un talle muy gallardo
y palabra muy donosa.*

*Mucha nobleza en su estirpe,
mucho agrado en su persona,
pupilas color de acero,
ancha frente, fina boca.*

*Elegancia en sus modales,
lujo en los trajes que porta,
espada de fino temple
y un alma muy valerosa.*

*Siempre dispuesto al servicio
del deber y de la honra,
y allá donde va la Reina
va el rubio doncel de Córdoba.
Y la Reina de Castilla
le protege y galardona.*

*Tiene el bravo caballero
la firmeza de la roca,
el arroyo del torrente,
la prudencia previsora.*

*Y algo que por ser divino
ni se vende ni se compra,
lucha así a sangre y fuego
en Tajara, Baza y Loja.*



*Y por ducho en la lengua arábica,
concierta, trata y razona
con el Emir granadino
la rendición de la Joya
que Darro y Genil arroyan
y en su rudo espejo copian.*

*Mucho tiene y mucho vale
el gran Caudillo de Córdoba,
que gana el reino de Nápoles
y es árbitro de Corona
y predilecto del Papa.*

*Duque de Sessa, Duque de Santángelo y
Duque de Terranova,
y espanto de los franceses
que en tremebundas derrotas
usaron más de la espuela
que de lanzas ni tizonas.*

*Aquel galán blanquirrobie
es una cumbre de gloria
siempre con traje de púrpura,
siempre con capa vistosa,
y siempre entrado en batalla
ganador de la victoria.*

*Ni la envidia miserable,
ni la calumnia traidora,
ni los injustos recelos
que al rey Fernando emponzoñan
hacen mella en sus lealtades
que el capitán atesora.*

*Y cuando le piden cuentas
rinde cuentas tan famosas
que al demandado enaltecen
y al demandante abochorna.*

*Y a la muerte del caudillo
le acompañan a la fosa,
con dos estandartes regios,
doscientas banderas rojas,
laureles de sus campañas,
pregoneros de su gloria.*

*Tuvo el guerrero invencible
un alma tan luminosa
como el sol que eterno brilla
rompiendo nubes y sombras.*

*Nadie en méritos le gana
ni igualarse con él logra,
y ahora que los farsantes a España
ofenden y expolian,
crece más y se agiganta
la grandeza portentosa
del Gran Capitán del mundo
de Don Gonzalo Fernández de Córdoba.*



Dudas de la vida

*Aunque creamos que somos
lo mejor de lo mejor,
pasando unos pocos años
se nos desmonta el error.*

*Prepotentes, cariñosos,
egoístas, poco humanos,
caminando hacia la meta
todo se va de las manos.*

*Si no has hecho buenas obras
y compartido con los tuyos,
¿qué puedes reclamar luego
con un corazón tan duro?*

*Pero si tú te comportas
como los seres humanos,
entonces ponte en la fila,
Dios te coge de la mano.*

*Da igual mirar para atrás,
buscar arrepentimientos,
procura hacer siempre el bien
que aún estamos a tiempo.*

*Todos tenemos segura
la meta en el más allá,
queramos o no queramos
no nos vamos a escapar.*

*Y por si acaso el futuro
se nos puede complicar,
vamos a portarnos bien
y no hagamos nunca el mal.*

*No tengo fe suficiente
para poderme agarrar
y poder estar segura
de que un día conmigo estás.*

*Porque son tantas las dudas
que se forman en mi mente
que me gustaría saber
si estás con toda tu gente.*

*Porque si esto es así
no hay que temer a la muerte,
y si un día nos juntamos
seguro que es para siempre.*

*Y volaremos los mares
sin miedo a caer en picado
porque el Dios que nos protege
siempre estará a nuestro lado.*

*Aquí estamos desterrados
del paraíso de Adán,
por tener tantos pecados
sin querer rectificar.*

*¡Espérame! que algún día,
pues tengo ganas de verte,
nos daremos un abrazo,
todo será diferente.*

Ángela Pozo



MI HISTORIA NACIÓ EN LA TORRE

Mi padre, Sixto Berzosa López, fue Guardia Civil y tuvo muchos vaivenes en su vida. Cuando llevaba viviendo tres meses en Villamanrique, le ofrecieron ir a La Torre de Juan Abad como escribiente del Brigada. Escribía sin faltas de ortografía y podía hacerlo a máquina y eso fue determinante.

En 1961 llegamos a la Torre: mi padre, mi madre Antonia Moreno Domenech y sus tres hijos: Caty, Mari Carmen y Avelino. Años después nació Rosa Yolanda en la Torre. Mi abuela materna, protagonista de esta historia, se llamaba **VICTORINA DOMENECH PADILLA**.

Cuando se enteró de nuestro traslado, se alegró muchísimo. Ella tenía valores especiales y mantenía buenos recuerdos de días antiguos vividos en la TORRE. Me contó todo lo acontecido con detalle del primer viaje allí. Me contó su historia. Se llamaba VICTORINA, pero odiaba su nombre. A todos sus nietos nos enseñó a llamarla mamá NINA.

Nació y vivió en Sorihuela del Guadalimar, pueblo de Jaén de mil quinientos habitantes. De jovencita inició una relación amorosa con mi abuelo MIGUEL MORENO MINSER (el otro protagonista). Era un joven atractivo, claro de piel, pelo rubio, con ojos grandes de un azul claro y brillantes. No era muy alto, pero era guapo y ligón. Al mismo tiempo que era novio de mi mamá NINA, tonteaba con "generosidad" con una vecina. Mi abuela se enteró y rompió el compromiso.

El abuelo intentó volver de mil maneras, pero ella lo rechazaba sin darle esperanzas. Mamá Nina tenía carácter y estaba muy dolida. En el pueblo, tan pequeño, fue de gran repercusión esta ruptura: entonces era difícil volver a juntarse.

Mi abuelo le dio vueltas y vueltas a esta reconciliación y supo que en Sorihuela era imposible.

Puso en marcha un plan, una estrategia.

Sabía que mi abuela tenía una prima en LA TORRE DE JUAN ABAD, que vivía en la calle Ramón y Cajal. Ellas tenían una muy buena relación y le pidió que invitara a mi abuela a pasar una temporada.

Al cabo de unos días, mi mamá NINA recibió una invitación desde la TORRE que ella aceptó encantada: se encontraba triste y el viaje le sentaría bien. Partió en carro desde Sorihuela a la TORRE y allí la recibieron con los brazos abiertos.

Un día después de ella, salió mi abuelo MIGUEL en caballo haciendo noche en la Venta de los Santos, posada de SILVINO. Dos días después de su partida, llegó a la TORRE. Su aparición dejó a mi mamá NINA perpleja, incrédula, desconcertada. Se preguntó: *¿Pero éste qué hace aquí?* Tanto su prima como el abuelo MIGUEL le dieron toda clase de explicaciones inverosímiles. Este encuentro nunca hubiera sido posible en SORIHUELA.

El reencuentro sirvió para sentarse a hablar y dejar claro su futuro. Fue un buen matrimonio, con sus idas y venidas, pero ambos fueron fieles y felices.

De esa unión nació mi madre, **ANTONIA MORENO DOMENECH**, mi tía Carmen y mi tío Miguel. Gracias a mis padres y por el amor de ambos nací yo, **MARI CARMEN BERZOSA MORENO**.

Nunca hubiera nacido yo sin la reconciliación de mi mamá NINA y mi papá MIGUEL, si ellos no se hubieran dado una segunda oportunidad.

Mari Carmen Berzosa Moreno



La Pasión de Cristo

Mi padre sembró un peral.
Echa peras de Vitoria.
La tierra que yo le eché
es de perfecta memoria.
La carne me está temblando
de estas palabras que dije:
Quiero volverme cristiana
y servir a Jesucristo.
Jesucristo fue nacido
de una hija de Santa Ana.
Mandó a recoger su gente
y a sus discípulos llama:
Venid, discípulos míos,
los doce de mi compañía.
A uno a uno venían,
a dos a dos se sentaban.
Y después de estar sentados,
estas palabras les habla:
¿Cuál de vosotros, amigos,
morirá por mí mañana?
El uno al otro se miran.
Ninguno respuesta daba.
Sino, que San Juan Bautista,
que predicó en su montaña.
Yo moriré por mi Dios.
Mi muerte no será nada,
que la muerte de la Cruz

para Dios está guardada.
No había Dios amanecido
cuando Jesús caminaba
con una cruz en los hombros
de madera muy pesada.
Con ella cayó tres veces.
Con ella se levantaba.
En la calle la amargura
allí cae, allí levanta.
Allí salió una mujer
que Verónica le llaman,
con un pañito en las manos
para limpiarle la cara.
Tres dobleces tenía el paño.
Tres caras dejó estampadas.
Una se fue a Jaén.
La otra en Roma estaba.
Y la otra se fue al mar
donde está el agua sagrada.
Quien dijera esta oración
todos los viernes del año,
sacará un alma de pena
y la suya de pecado.
Amén.

Juliana Escribano Valverde.



HISTORIA Y LEYENDA DE TORRE DE JUAN ABAD

SEÑORÍO DE QUEVEDO

ABUSO DE PODER

Tercer cuaderno

Antonio sintió que era un romántico enamorado y admiraba a Cervantes.

Al día siguiente, se le pegaron las sábanas. Su madre lo llamó. -¡Antonio que ya es tarde!- le dijo.

Se levantó rápido, sus padres se iban unos días al cortijo a segar los trigos. Entre todos acabarían antes. Prepararon el carro y los ramales, las hoces, bien afiladas.

Su madre echó chorizos y morcillas y de todo lo que tenía. El pan, los botes de pisto y pimienta que había preparado y en dos horas todos se fueron.

Él fue a la cuadra, le echó pienso a su caballo y se marchó a la consulta.

Se encontró al pregonero, que iba echando el bando y tocando su trompetilla:

“Se hace saber que se multará a todo el que vaya a orinar en el rincón de la plaza. La multa, será limpiar los servicios del colegio, durante tres meses. Y hay más, que no encierran en sus casas al gorrino de San Antón, pues dice el cura que por los gruñidos sabe dónde está. Y les ruega a todos, que devuelvan el cepillo de la iglesia, con las perrillas y patacones que llevaba dentro pues luego “to” se sabe”.

Antonio sonrió y llegó a la consulta. Estaba nervioso, deseando de ver a Paloma y se le hizo larga la mañana, acabó y se fue para su casa.

Se encontró con el Alcaide y hablando le dijo que vendría un Alcaide nuevo, pues él se había jubilado y como tenía los hijos casados aquí en el pueblo, pues aquí se quedaría.

Pero tendría que venir otro a ocupar su puesto.

Antonio pensó: “que el que venga sea tan bueno como el que se va”.

Parecía que el corazón se lo anunciaba. Llegó a casa, no tenía ganas de comer, así que pasó a la cuadra y pensó dar una vuelta con el caballo. Sacó el animal de la cuadra a la puerta de la calle y, montándose, galopó para el Pizorro, la chimenea de la Torre la Higuera; se subió para arriba a dar a La Jarosa. Allí bebieron agua en la Fuente Grande, y empezó a sentir hambre. Miró el reloj de bolsillo, ya era hora de volver al pueblo. Apuró el paso pues eran las tres de la tarde, y había quedado con Paloma a las cuatro, en plena siesta.

Llegó a casa y encerró el caballo, cogió la llave que su padre tenía colgada y se fue para la bodega. Tenía que haberlo pensado, los segadores no se habían ido, no sabía qué hacer, qué camino tomar. Ella llegaría y la verían todos y se liarían los comentarios de las comadres y todo dejaría de ser un secreto. Sería un secreto a voces. Y pensó que podría hacer, para acertar.

Lo mejor sería volver a casa. Así, sólo la verían a ella, pero no a él y cuando ella y la criada llegarán y vieran a los jornaleros, ya se inventarían algo. Y ella comprendería porque no estaba allí. Así lo hizo. Llegó a casa y comió. Se tumbó a descansar, pero el cansancio le iba a durar poco.

Sintió que llamaban en la puerta. Abrió, era Ignacio -¿qué pasa?- preguntó.



-La parienta que se ha puesto de parto y la comadrona no está en el pueblo.

-¿Cuándo empezó?-, preguntó.

-De madrugada rompió aguas y está muy mal. Su madre sé ha quedado con ella.

Lo que me faltaba, pensó Antonio.

Salieron corriendo, con un sol que achicharraba.

Los borricos, atados en el restrojo, aguantaban con la cabeza gacha. El calor era inaguantable.

Llegaron, a la casa de Ignacio. Antonio empezó a dar órdenes, agua hirviendo, sábanas, toallas. Y empezó la faena. El parto era seco, llevaba muchas horas esperando. Comprobó que venía de pies. Había que darle la vuelta.

Ignacio la sujetaba y pensaba: La madre que me parió, en los líos que me meto. Su mujer le gritaba. Antonio sudaba a chorros, el crío, no salía. Era imposible, miró a Ignacio y le dijo: -dame unas tijeras, las más afiladas que tengas-. Él lo mira, mosqueado. Al fin salió corriendo, al canastillo de la costura, cogió una grande, que había afilado la tarde anterior y mirándola receloso, agarró la bota del vino, se echó un buen trago y pensó, que irá este hombre a hacer con las tijeras y le entraron dudas si dárselas o no.

Al fin se las dio.

Antonio, aprovechando un dolor fuerte, cortó y como pudo, saco a la criatura, le dio dos palmadas en el culete y el crío, que estaba morado, rompió a llorar y todos respiraron.

Ignacio daba brincos de alegría, pues era machete, muy grande, el jodío. Se enganchara al pecho de la madre, tenía hambre. El padre, en su alegría abrazaba a Antonio, y lo subía para arriba, loco de alegría. Ya no se acordaba de las tijeras, ni de lo pasado.

Antonio lavándose las manos en la palan-gana, observaba la felicidad de la pareja, les envidió, una envidia sana. Cuanto habría dado él porque ella hubiera sido Paloma y él, el padre.

Antonio se fue para la Iglesia, a ver a Paloma en la misa. Pasó y se quedó atrás. Al rato llega ella, con la criada. Ella, al verlo se fue para él. Estaba preocupada al no acudir a la cita, se puso delante, no había nadie en el banco, sólo ellos.

Él le contó lo que había pasado, que ya no aguantaba más. A ella le pasaba lo mismo, querían estar juntos, como todas las parejas. Ella tenía sus miedos y decía nunca nos dejarán ser como todos. Antonio se separó de su lado, el sacristán pasaba a tocar las campanas, para alzar a Dios.

Con timidez, le cogió la mano, quería besarla pero no podía, sólo una sonrisa a escondidas y mil promesas contenidas. Así estuvo hasta que acabó la misa. Y como dos desconocidos, cada uno salió por su lado. Nadie hubiera pensado que aquellos dos corazones, de amor morían.

Esa noche, quiso escribirle un poema, como D. Quijote, a Dulcinea, pero él no era poeta, como Cervantes. Pero su cabeza empezó a imaginarlo, a su modo y capricho.

*Yo sé que muero y si no soy querido,
es más cierto el morir, como es más cierto
verme a tus pies ¡oh, bella doncella!,
muerto antes que adorarte arrepentido.
Podré yo verme en la región de olvido,
de vida y gloria y de favor desierto.
Y allí verse podrá en mi pecho abierto,
como tu hermoso rostro está esculpido.*

Miguel de Cervantes.

"Don Quijote de La Mancha".

Con esos pensamientos se durmió pensando que mañana sería otro día. Y así fue, otro día caluroso y agobiante.

Atendiendo a los enfermos se le pasaban las horas, llegó el alcaide jubilado y echaron un cigarro, le comentó que ya había venido el alcaide nuevo. Antonio le pregunta, -¿qué tal es, que le parece a usted?- Él le respondió,

-no sé-. Y movió la cabeza con dudas, -lo que sea ya sonara, no todos somos iguales-.

-Antonio, en estos pueblos todo se sabe y más tarde o más temprano lo sabremos, ojalá y sea bueno, por el bien de todos-. Se marchó y él quedó pensativo.

Mientras tanto, el nuevo alcaide se acomodaba en la casona con su mujer e hijos y la exigua guarnición. Era mediano de estatura, malencarado, fino y con cara agria. Eso pensó Antonio.

Se presentó en la consulta, con su hijo. El niño se había caído y hecho una herida y chichón. En lo poco que hablaron, pudo observar y comprender que aquel alcaide no iba a ser tan bueno como el otro. Y entendió las dudas de su amigo respecto a aquel. No todos eran buenos, ni todos eran malos, pensó.

Se fue a visitar un enfermo a su casa. Y a Juan que quería que viera la potrilla que había parido la yegua la noche anterior. Estaba en la puerta y pasaron juntos a verla. Era preciosa le brillaba el pelo con los rayos del sol. Y Juan, le decía a Antonio, -te la vendo cuando esté destetada, te la vendo-.

-Pero porqué, ¿es que no la quieres?

-No hombre, no es eso.

-Es que no sabes el refrán: a la viña y al potrero que lo críe otro.

Antonio se echa a reír, -hay que ver lo tuno que eres. Y me la engargolas a mí-.

-Como sé que te gustan tanto, a quien mejor-, contestó Juan.

LA CUEVA DE LAS TINAJAS

En esas estaban, cuando llega un hombre corriendo a buscar al médico.

-¿Qué pasa?- Preguntaron ambos a la vez.

-En la bodega, la cueva de las tinajas, el Justo se ha caído y esta reventado.

Antonio en lo primero que pensó fue en Paloma. Dios, como estaría ella. Salieron corriendo todos.

Cuando llegaron, se lo encontraron en el suelo, no se atrevían a moverlo, Antonio le abrió la camisa, pues echaba espuma por la boca. Los hombres, a su alrededor, no sabían que hacer. Le miró el vientre y las piernas. Tenía una pierna rota y el brazo, también. Pidió un cubo con agua y le echó en la cara para que volviera en sí.

En ese momento llega Paloma asustada, los miraba asombrada. ¿Qué había pasado? Al caer su padre, con una astilla de la escale-





ra se había abierto una brecha grande en la pierna y perdía mucha sangre. Antonio se quitó la correa e hizo un torniquete, apretó todo lo que pudo y entre cuatro hombres llevaron a Justo a su casa. Lo pusieron encima de la mesa del comedor, así lo manda Antonio. Había que entablillar la pierna y el brazo.

La herida sangraba, estaba perdiendo mucha sangre, las toallas que le pedía a Paloma se empapaban rápido. Miró la herida y vio que era larga y profunda, no lo pensó dos veces. Pidió a todos que salieran de allí. Sólo sus hijos y un hombre de confianza. Abrió la herida y la quemó con alcohol y dio gracias a Dios, no había tendones desgarrados, se puso a coserla, con ayuda de Paloma y la criada, que tenían más valor.

Al hijo, lo mando al carpintero a por tablas, para entablillar la pierna, en cuanto acabará de coserla. Aprovechó que estaba sin conocimiento y la cosió, puso gasas y vendas. Y empezó a tocar los huesos de la pierna, el herido gemía inconsciente y él, sereno, hacía hábilmente su trabajo. Entablilló la pierna lo mejor que pudo y el brazo.

Miraba a Paloma, blanca como el copo de nieve, pero activa y serena. Sabía que él lo haría lo mejor posible, estaba en buenas manos.

Cuando acabó, entre todos lo pusieron en la cama.

Antonio observó la palidez que tenía y la espuma que asomaba por su boca y pensó que había perdido mucha sangre y ni corto ni perezoso, saco unas jeringuillas del maletín y gomas y se pinchó la vena. Tumbándose en la cama le hizo una transfusión de sangre, de su propia sangre, al herido. Pensando que si esto falla y no da resultado, es que se ha reventado por dentro.

Paloma, a su lado, lo miraba incrédula. No podía ser que esto estuviera pasando. Primero su madre y ahora no quería perder a su padre, no daba crédito a lo que veía, pero era la pura y dura realidad.

Antonio lo miraba de lado, veía la espuma en la boca, los labios morados y pensó: esto no tiene remedio.

Alargó la mano Antonio para quitarse la jeringuilla y la goma, levanto la mirada y se encontró con unos ojos turbios, moribundos, que lo miraban con asombro. Había funcionado, gracias a Dios. Los ojos volvieron a cerrarse, pero la respiración era normal.

Se levantó y recogió sus cosas, se lavó en la palangana y con la toalla en las manos los miró a todos uno por uno, al hijo mayor, al segundo y finalmente a Paloma, que no aguantó la mirada y llorando se abrazó a él.

Todos esperaban sus palabras, le daban las gracias. Él humildemente, les dijo -es mi deber, como médico y ser humano.

Se sentó en una silla a esperar que volviera en sí.

Paloma le trajo un vaso de agua, pensando: ¿Y ahora qué? ¿Ablandaría eso a su padre pues le había salvado la vida? Si seguía vivo era gracias a él.

Pasó toda la tarde y noche sin volver en sí, hasta el día siguiente, que entre lamentos y quejas despertó. Fue un despertar brusco y doloroso pues no se podía mover y tenía muchos dolores.

Antonio, se preparó para ponerle un calmante y poco a poco se tranquilizó. Volvió a dormirse y Antonio dijo a los hijos, -a pesar de todo va a ser una caída con suerte. Otro no lo habría resistido.

Paloma le sacó comida, pero el no quiso, no tenía apetito.

Más tranquilo se marchó a pasar consulta, dejando dicho que si había alguna contra lo llamaran; que en cuanto acabara volvería a ver al enfermo.

Estuvo todo el mañana nervioso, intranquilo, pensando que le diría cuando lo viera allí. Y tenía que ir, pues era su médico, no había otro. Lo llevaba esperando mucho tiempo y un día u otro tenía que pasar.



Antonio no se atrevía a mirar a Paloma. Ella tenía la cabeza baja y callaba. No quería que su padre se irritara y se pusiera peor.

Antonio antes de marcharse repitió lo mismo, -si se pone peor me llamáis, volveré esta noche.

Llegó a casa y se acostó, estaba molido, dos días sin descansar, sin dormir. ¡Hay que ver cómo ponía las cosas Dios!, pensó mientras se dormía.

*Soy quien puede más que Amor
y es Amor el que me guía,
soy de la estirpe mejor
que el cielo en la tierra cría,
más conocida y mayor.
Soy el interés, en quien
pocos suelen obrar bien,
y obrar sin mí es gran milagro,
y cual soy te me consagro,
por siempre jamás, Amén.*

Miguel de Cervantes.

“Don Quijote de La Mancha”.

Cuando acabó la consulta se fue a verlo. El pueblo era un cotorreo que si se muere o no se muere, que el accidente ha sido así o de otra manera. Antonio cruzó la plaza deprisa, sin mirar a nadie. Enfiló la calle a casa de Paloma. Al pasar, las mozas decían: que apañado es, mira que esta guapetón con la bata blanca. Entonces se dio cuenta que no se la había quitado, pero en mitad de la calle no lo iba a hacer; así aguantó hasta llegar a la casa.

Cuando llegó, pensó: ¿Que pasará aquí? ¿Como estará? Cuando no han ido a buscarme, estará dormido. Lo recibió la criada. -Pase doctor, pase-. No veía a Paloma.

Entró en el dormitorio y allí estaba, con su padre despierto. Se acercó a la cama y le tomó el pulso al enfermo. Los ojos seguían vidriosos, le costaba tenerlos abiertos. El calmante había funcionado. Lo miró a la cara y preguntó: -¿cómo se encuentra?

Justo intentó hablar, pero le costaba mucho trabajo. Le puso otro calmante y estuvo un buen rato junto a él.

Los rayos del sol que entraban por la ventana, despertaron a Antonio. Había dormido toda la noche de un tirón, nadie vino a llamarlo y él con la conciencia tranquila, había descansado bien. Así dice el refrán: haz el bien y no mires a quien.

Antonio pensó que esto que había pasado con el padre de Paloma ya lo esperaba él. Y un día u otro tenía que pasar.

Cogió unos calcetines de la mesita y se los puso, una camisa de la percha, los pantalones y su bata blanca, su madre se lo había dejado todo preparado.

Pasaría primero a ver al padre de Paloma y después se iría a pasar consulta.

Bajó por la calle hacia la plaza, eran las siete de la mañana y aún no apretaba el calor. Saludaba a las más madrugadoras que barrían la puerta y a otras que con la escoba bajo el brazo, estaban de palique. Los hom-

bres salían al campo a segar, las mozas a arrancar garbanzos y los mayores a la Vega a regar la hortaliza. A esas horas, el pueblo parecía un hormiguero, cada cual a su trabajo y él al suyo.

Llegó a la casa de Paloma, cogió el llamador para llamar en la puerta, pero no fue necesario, estaba abierta. Tocó y pasó. El hijo mayor lo recibió.

-¿Cómo ha pasado la noche?- Preguntó.

-Regular-, dijo el hermano de Paloma, -algunos ratos bastante mal.

-¡Como no me habéis llamado!, le habría puesto otro calmante.

-No quiso, ya sabes lo cabezón que es. No nos dejó ir a buscarte.

Antonio pasó a la habitación, después de pedir permiso. -¿Se puede pasar?

-Adelante-, le contestó Paloma.

Se acercó a la cama y lo vio despierto, ya no tenía los ojos vidriosos, pero estaba pálido.

-¿Cómo está usted?

Justo, sin mirarlo, le dijo: -mejor.

La voz apenas le salía del cuerpo y los labios seguían morados. Antonio le tomó el pulso, estaba regular. Quitándole la sabana de encima, con mucho cuidado empezó a desliarle la venda de la pierna. El herido apretaba los dientes, para no quejarse. La herida le parecía aún más grande a Antonio.

Paloma, que había despedido a una vecina, no se apartaba del lado de su padre. Sin atreverse a decir nada.

Él empezó a curarlo y empezó a sangrar. Miró a Paloma que observaba la herida con pánico. Asustada y pálida, seguro que no había podido dormir esa noche, ni comer nada. Le pidió una palangana y más vendas, alcohol y algodón. Ella corrió a dárselo todo y él empezó a desinfectar la herida.

Justo agarrado a su hijo y a los barrotes de la cama, se mordía los labios para no gritar; pero no pudiendo aguantarlo empezó a echar votos y a quejarse, no podía más.

Antonio dejó la herida y le puso un calmante y cuando se tranquilizó, colocó las gasas y vendas. Lo miró de reojo y dos lágrimas corrían por la cara del enfermo. Paloma quiso limpiarlo y de un manotazo le tiro el pañuelo al suelo.

Antonio hacía como que no lo veía. Comprendía el dolor, pero no la soberbia que tenía.

Así pasaron unos días.

Los padres de Antonio volvieron de la siega a la casa.

Antonio iba todos los días a curar a Justo, las heridas mejoraban. Pero el mal humor y el mal genio no tenían mejoría ninguna. Él hacía como que no se daba cuenta, pero comprendía que no iba a ceder, ni por supuesto aceptarlo en su familia.

Los hermanos de Paloma se portaban mejor que antes y hasta lo comprendían y se daban cuenta del sufrimiento de su hermana.

Un día, D. Francisco lo invitó, como otras veces, para ir de caza y él aceptó. D. Francisco iba muy contento, le gustaba aquel zagal; aquel aldeano que para él era un buen compañero de caza. Antonio toda la vida en el campo con su padre, se las sabía todas, todo lo relacionado con la caza.

D. Francisco disfrutaba como un niño y llevaba dos hurones y Antonio dos galgos de su padre.

La mañana era hermosa y ellos habían ma-
drugado, corría fresquito y atraviesa campo peinaron La Jarosa. Varias liebres les salieron al paso, los perros las corrían y uno de ellos se les presentó con una Liebre en la boca.

Descansaron en la Fuente Grande mientras se refrescaban. D. Francisco le comentó a Antonio y a este le gustaba escuchar, que estas sierras humildes como La Jarosa, en las llanuras manchegas, son las zonas más ricas en especies de caza, de liebre, conejo y perdices. Baja de cota, agria de relieve, cruel de clima, en



sus aleñaos y estribaciones afables encuéntra también la perdiz roja su hábitat predilecto. Hay llanos y lagunas y montes bajos y campos de cereal y viñas y olivos. Y en ellos también vive la caza el águila real, el halcón peregrino, el Jabalí, el Ciervo, el zorro, el lince mediterráneo, el gato montés, todo esto se encuentra también más abajo, en las faldas de Sierra Morena. Desde los maravillosos esquemas de Altamira, hasta las familiares aventuras pueblerinas, pasando por las cacerías medievales y la pasión de los Reyes, enamorados de la lid cinegética, ha sido, es y será el feo y rudo protagonista de los más bellos lances que la caza depara. Antonio escuchaba embelesado a su compañero de caza. Y éste proseguía. Aunque el concepto sea algo convencional, hay quienes pretenden que el águila real debiera considerarse como pieza de caza mayor. El Jabalí, le decía D. Francisco a Antonio, feo, hosco, gruñón y pependenciero, el desdichado Jabalí carece de amistades, incluso entre los más ardientes defensores del animal silvestre. Durante mucho tiempo mereció, de la propia legislación ser considerado como alimaña, susceptible de ser cazado en todo tiempo y aún hoy las leyes de los hombres no discriminan, como en caso de sus colegas de la Sierra. Odiados por los hombres, es sin embargo el más bravo y duro poblador de los montes cerrados. Y como tal, quizá signifique para el auténtico cazador una pieza mucho más atractiva que las restantes que galopan o merodean por las Sierras. Aunque el concepto sea algo convencional.

Con la liebre en el zurrón se pusieron en marcha. Bajaron del cerro de La Jarosa hacia la Ermita, pasando por el Molino de Agua y subiendo la Vega hacia arriba.

Se encontraron con muchos aldeanos, regando en la Vega las hortalizas; se saludaron como amigos que eran. Comentando las cosechas y el final de la siega.

Su amigo Ignacio, les regalo unos tomates y un puñado de pepinos fresquitos para el

almuerzo. Y ellos echaron con él un cigarro, y se fueron dando las gracias a su buen amigo.

Subieron los montecillos de la Ermita mirando los majanos y viendo varias bocas y agujeros. Antonio prepara el hurón y lo introduce en la madriguera del conejo por una de las bocas, mientras D. Francisco monta la guardia en las restantes. Al cabo de unos minutos empiezan a salir los conejos, cogiendo un par de ellos con no poco trabajo.

Contentos y felices se vienen para el pueblo comentando los detalles de la caza.

Eran las doce de la mañana y pararon en la Ermita, con el santero, para tomar un bocado y reponer fuerzas. El santero los invita a una sartén de migas con uvas de su parra que ya estaban maduras.

Había sido una jornada hermosa y entretenida y los dos prometieron repetir.

En la Aldea, el domingo trascurría tranquilo y en paz.

Mientras tanto el Alcaide acompañaba a su señora a misa, y observaba a las zagalas y señoras que se le cruzaban por la calle saludándolas con respeto. A él, los ojos se le iban detrás de las zagallitas y ellas que no eran torpes, se daban cuenta.

El Alcaide mirando a su mujer le dijo: -vas a tener mucho trabajo en la casa con los niños; más te valdría coger dos o tres criadas, no quiero que trabajes tanto. Puedes caer enferma sacando tantos cubos de agua del pozo y limpiando tanto, ellas podrían ocuparse de todo el trabajo pesado, y tú tendrías más tiempo para ti; para cuidarte.

Ella afirma con la cabeza y conociendo a su marido no pudo evitar un mal pensamiento y se dijo así misma: ¡Empieza la caza! Y así sería.

Continuará...

Carmen Romero González



Bienvenidos al Señorío del verso; que nos revierte en bien hallados

Bienvenida sea la alegría, si es motivo de hallarse bien; y, aún mejor si es en ofrenda a Santa María de la Vega, evocando los recuerdos de la Ermita Templaria, que nos trascienden al verso y la palabra, elevándonos al gozo de la vecindad y del sano hermanamiento. Indudablemente, el júbilo es un objetivo humano primordial y maravilloso; sin embargo, no hay obligación que descuidemos tanto, como el deber de caminar aplacados. En consecuencia, puede ser un buen deseo trabajar en estas radiantes fechas concelebradas en comunión y en comunidad, en un vivo acercamiento de diálogo y concordia. En efecto, cuando nos adentramos en nuestros interiores místicos, observamos que el bienestar tampoco es un ideal de la razón, sino de la contemplativa conciliadora del poema, a degustar por los labios del alma, que son los que verdaderamente nos penetran y nos compenetrán complementándonos entre sí, con el descanso de la pena y los dolores. De ahí, lo significativo que es descender a las profundidades de uno mismo, para lograr un cambio de visión y una mutación del ser.

Hagamos un recogimiento auténtico y germinará una satisfacción sublime, máxime si lo hacemos por los aires gloriosos de esta ancestral comarca del Campo de Montiel, por la que resuenan aires melódicos,



con místicas de amor verdadero, que nos emocionan con abrazos y risas de verdad. Está bien que cada uno disfrute al máximo de la tranquilidad que pueda, pero sin disminuir la placidez de sus semejantes. Ojalá experimentemos el calor de hogar de estas gentes torreñas, enraizadas a un tronco común, el del

soplo fraterno. La quietud llega, precisamente, como fruto de un constante cultivo moderador; lo que nos lleva a pensar que tenemos que ejercitar continuamente el espíritu apaciguador, con nosotros mismos, con los demás y con aquello que nos rodea y acompaña. Unidos a estos sentimientos de entrega total, vaciados de interés alguno, es como la euforia entra en las entretejas y nos engrandece.

Arropémonos de ilusiones y rememos con la conciencia. Será un buen modo de reencontrarnos. Pongamos miles de sonrisas en nuestros andares cotidianos, como las cultivan estas gentes torreñas, que vierten caricias con su mirada y a nadie excluyen. Personalmente, cada vez que estuve en Torre de Juan Abad, no sólo disfruté de sus naturales músicas o de su historia, plasmada en su Órgano Histórico o en su Retablo Mayor, sin obviar los espacios verdes o la Casa Museo de Quevedo, además me sentí acompañado por el doctor Alegría y por la Madre del buen consejo, digna de alaban-



za, Santa María de la Vega. ¡Qué mejor acompañamiento!

Basta un poco de complacencia por estos rincones, para volver a resurgir. Lógicamente, nosotros queremos transitar satisfechos por aquí abajo. Al fin y al cabo, todo parte de nuestro oleaje interno, nunca de la riqueza, ni de la gloria humana o el poder, por útil que sea. Sólo mantendremos la dicha, allá donde habite la virtud/bondad y anide el esfuerzo, pues la vida no es un juego, es un ejercer el paso como poeta en guardia permanente. Así, lo que nos llena de optimismo, es una plenitud existencial sustentada en el amor, la esperanza y el servicio.

Practiquemos las risotadas, ganaremos en salud. Estimulemos la espera cuando se está desesperado y pongámonos en movimiento. Las personas felices suelen quedarse sin voz, pero se le iluminan los ojos. Está visto que el amor lo es todo. En este mundo, cada persona, debe poseer su sitio y llevar a cabo su misión. Lo primordial es ayudarse entre sí, hacer risueños a los otros y no hacerlos desgraciados. Para conseguirlo, laboremos el aprecio en nuestro caminar diario. Es, precisamente, esta fiesta local en honor a nuestra Reina de la familia, consoladora de los afligidos, la que nos congrega alrededor de la animación, con la bienaventuranza de la Estrella de la mañana, como puerta del cielo.

Mantener viva esa pequeña chispa de fuego celeste, que todos llevamos consigo, es lo que nos cura las caídas. Igualmente, darse y donarse para ofrecer savia y cariño, es la mejor transformación social. En todo caso, si en verdad queremos ser encantadores, también lo seremos. Imitemos a la ciu-

dadanía torreña. Es la voluntad, la que mueve angustias y seca el cauce de las lágrimas, la que vive el presente y anhela ser agradecido, aflojando la cuerda de los horrores, sumatorio de los errores de los análogos con los nuestros propios. No olvidemos jamás que, un acto de caridad, es por sí mismo un acto de salud. Me percaté entonces de que el alborozo que se vive en las Fiestas Patronales en lealtad a Santa María de la Vega, es un nívoo estado de la fibra; al verificar en sus gentes, sus propias pulsaciones generosas, verdaderamente injertadoras de fidedigno bienestar. Este complaciente avance, de progreso sostenido, dependerá de reconstruir la confianza entre nosotros, de fortalecer la previsibilidad y de renovar el compromiso con un sistema multilateral de espacio abierto, basado en normas que acrecienten la cultura de proximidad y de auxilio.

Sea como fuere, y en medio de las tempestades de la crónica terrícola, esto hará reducir los riesgos sistémicos y fomentará una economía mundial más estable y equitativa. La diversidad no es algo que deba asustarnos, es algo hermoso de lo que debemos estar satisfechos. Lo sustancial es aprender a reprenderse para poder liderar, latido a latido, el brío Quevediano: “Los que de corazón se quieren, sólo con el corazón se hablan”; porque la paz no se puede edificar únicamente, a través de la geopolítica. Precisamos un autoexamen, además. De este modo, gozaremos de una quietud más inclusiva, también más humana y que sean los jóvenes quienes la edifiquen. ¡Felices fiestas 2026!

Víctor Corcoba Herrero
Escritor



Compartiendo diálogos conmigo mismo

LA VIDA ES PARA VIVIRLA; CON ESPÍRITU TORREÑO

EL REFERENTE; SANTA MARIA DE LA VEGA: La savia es una correspondencia que genera nuevas existencias, para formar el alma del verso y conformar el cuerpo místico, por la fecundidad de la inspiración del verbo. Hoy, nuestra mirada, se dirige a esa sencilla cuna, donde se anida el espíritu de la entrega y se experimenta la ternura, la ayuda mutua y el perdón recíproco. Estamos llamados a ser lumbre, o sea, casa de ruego que se vuelve nítida llama.

I.- EL HUMANO SER; ES UN SER EMPARENTADO, QUE APACIENTA

Todos partimos de un seno natural,
de una serena morada genealógica,
que se hace comunión y aspiración,
esperanza y esplendor de lo etéreo,
que es lo que nos vuelve parentela.

Nada somos por sí mismo en nada;
precisamos vernos y conmovernos,
sentirnos parte del poema glorioso,
reencontrarnos y vernos calmados,
que es como uno se eleva colmado.

Situándonos a la luz del Niño Dios,
la comunidad doméstica nos revive,
nos hace ser más espíritu suplicante,
y menos cuerpo refulgente del mal,
pues el mejor hecho es ser corazón.

II.- EL MATERNAL SER; ES UN SER EN SUCESIÓN, QUE ACOMPAÑA

Santa María de la Vega es la unión,
el tronco ágil del verdadero afecto,
la rama donde prospera el proyecto
de Dios, que nos ensalza la historia,
con un retorno al torno de lo moral.

Volvamos a ser filiación de Cristo,
cambiamos lo de aquí por lo divino,
que lo celeste es un símbolo de paz,

un signo que nos embellece el alma,
señal de que nos aviene y armoniza.

Venga a nosotros el reino del verso,
que palabra a palabra se hace latido,
se vuelve poesía y se bate al poder,
que todo lo derriba y lo desmantela,
lo avasalla y desbarata de egoísmo.

III.- EL LAZO DEL AMOR; ES UN SER DONANTE, COMO EL TORREÑO

Cada uno de nosotros tiene su hoja,
su órgano de servicios y cometidos,
su propia huella de cruces y dichas,
de sueños y de perspectivas vividas,
de realidades abrazadas y revividas.

Nuestras raíces germinan del amor,
es nuestro nexo de virginal alianza,
peregrinar próximos y no revueltos,
para sentirnos íntimos y en familia,
historia singular de cada individuo.

De ningún modo cavemos heridas,
lo básico es atenderse y entenderse,
darse el dulce calor del vivo hogar,
con el fervor ardiente de la entrega,
que es lo que nos hace sin mancha.

Víctor Corcoba Herrero

LA ECONOMÍA DEL IMPERIO ROMANO

Un vistazo rápido sobre la sociedad romana durante el Imperio Romano muestra que la posesión de riquezas o su ausencia determinaba el rango de cada persona. Son los más ricos los que pueden aspirar a los honores, pero también recaen sobre ellos los deberes cuyo cumplimiento asegura la estabilidad del sistema social. ¿De dónde venían esas riquezas y cómo eran repartidas?

En el conjunto del Imperio Romano la agricultura era la actividad principal, destinada a producir no sólo la alimentación cotidiana sino también mercancías que eran objeto de trueque, y cuyo comercio era beneficioso tanto para los particulares como para el Estado. La primera preocupación del poder desde el siglo II a. C. era asegurar el aprovisionamiento de Roma,

para el cual no bastaba la magra producción de cereales de una Italia donde la tierra era cada vez más abandonada a los pastores y menos reservada a los labradores. La situación se había convertido en un problema grave a finales de la República. Fue necesario crear un servicio de aprovisionamiento que adquirió bajo el Imperio una importancia creciente. Había dos provincias, África y Egipto, que eran los graneros por excelencia del Imperio. La mayor parte de su producción era requisada (el primer esbozo del sistema había sido establecido en Sicilia desde hacía siglos) y pagada a un precio fijado por la administración. Pero quedaba un cierto margen que avituallaba un mercado libre en el que era posible la especulación, para provecho de negociantes que se ganaban





la vida así. El punto delicado del sistema se centraba no tanto en el avituallamiento como en el transporte, que se hacía naturalmente por mar y se encontraba sometido a toda clase de imprevistos. Fue necesario tomar también medidas para favorecer a los armadores, consentirles privilegios fiscales, tener en cuenta la depreciación de los stocks, etc. Había en todo este campo interesantes fuentes de ingresos para los particulares.

Si el cultivo del trigo ya no se practicaba en Italia más que de manera accesoria y sólo para cubrir necesidades locales, los terrenos más fecundos, los que eran más fáciles de cultivar porque estaban más cerca de las ciudades, estaban plantados con viñas y olivos. Era el caso, en concreto, de la Campania, de la Emilia, de la Galia Cisalpina y de la Toscana en los llanos aluviales y sobre los altos. La exploración de Pompeya y su región mostró la forma tomada por este tipo de explotación. Había allí verdaderas granjas en las que los edificios de cultivo se unían a las partes “burguesas”, residencia de sus dueños. Incluso a veces había casas urbanas flanqueadas por partes rústicas: una bodega, un molino de aceite, cerca de los cuales todavía hoy se acumulan las ánforas destinadas a la recolección.

Este género de cultivo se había generalizado en Occidente, fuera de Italia, hasta el punto de llegar a las Galias, no sólo la Narbonesa, sino hasta la región de los sécuanos, convertidos en productores de vino, y, naturalmente, en España. Asimismo, la provincia de África (que correspondería aproximadamente a la actual Túnez) no estaba sólo consagrada al cultivo del trigo. Las viñas y los olivos tenían también su lugar a medida que se desarrolla-

ban las ciudades. En tiempo de Domiciano la cantidad de vino producida en Occidente fue tal que los viticultores italianos no conseguían exportar el suyo, hasta el punto que el emperador promulgó un edicto en el que prohibía ampliar en Italia las superficies plantadas de viñedos y obligaba a arrancar la mitad de las plantas existentes en las provincias. Tal es, al menos, la interpretación que se da ordinariamente en este edicto, que debía tener por efecto el mantenimiento de un nivel suficiente de los ingresos agrícolas de las tierras italianas, fuente principal de ingresos de los miembros del orden senatorial.

Las excavaciones submarinas, que se han multiplicado en nuestros días, han mostrado que el vino y el aceite eran objeto de un comercio muy activo de una costa a otra del Mediterráneo. Vino de calidad era exportado desde Italia hacia el oeste de África, donde todavía existían grandes espacios abandonados a las tribus de los nómadas, tradicionalmente pastores y nómadas. Al lado del vino, entre las principales mercaderías que se intercambiaban entre las provincias y Roma, ocupaba un lugar importante el garum, una salsa de pescado producida en las pescaderías de España y condimento muy apreciado y utilizado en la cocina de aquel tiempo. Existe en Roma un testimonio incluso curioso que atestigua el enorme volumen de este comercio: son restos de ánforas lo que forman la colina del Testaccio, al lado del Aventino; muchas de estas ánforas habían servido para transportar garum.

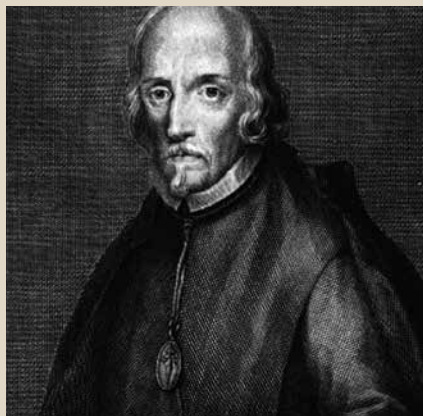
Entre Roma y las provincias orientales el comercio tenía por objeto mercaderías muy diferentes. Había también allí vino y aceite, pero lo que fluía hacia Roma eran más bien productos de lujo, objetos fabri-

cados por los artesanos sirios, egipcios o anatólios: muebles preciosos, tapicerías, tejidos teñidos de púrpura (especialidad siria), sederías, tejidos de algodón, cuya materia prima provenía de países exteriores al Imperio, desde los confines de la China o de la India, por caravana o por barco, a lo largo del golfo de Persia y del mar Rojo. A esto se añaden las especias y perfumes, de los cuales se consumían grandes cantidades.

LAS MONEDAS

La realización de estos intercambios se hacía posible gracias a la existencia de una masa monetaria considerable, que comprendía monedas de tres clases: piezas de oro, de plata y de bronce. Estas últimas eran las únicas acuñadas por el Senado, heredero del aerarium Saturni, el tesoro de la ciudad republicana. Las otras dos dependían exclusivamente del príncipe. Como vestigio de tiempos más arcanos, existen talleres numismáticos provinciales (el más activo es el de Alejandría), pero trabajaban con los cuños imperiales. Las

minas pertenecían al príncipe, por lo que poseía un medio de actuar eficazmente sobre el conjunto de la economía. Pero los gastos a los que debía hacer frente el tesoro del príncipe (aerarium Caesaris) eran tales que, a pesar de la inmensidad de los recursos de que disponía, se hizo necesario en uno u otro momento proceder a devaluaciones de la moneda, esencialmente disminuyendo el peso de metal precioso contenido en cada moneda. Hubo una devaluación con Calígula y Nerón, cuya causa fue, se dice, el exceso de gastos ocasionados por el príncipe. Después hubo otra con Caracalla; todo el sistema fue reorganizado con la creación de una nueva moneda de plata, el antoninianus, un poco más pesada que el tradicional denario de plata, que seguía en circulación. El antoninianus desapareció una treintena de años después de su creación, y el título de monedas de plata no dejó de disminuir. Al senado se le retiró el poder de acuñar monedas de cobre. Luego, en tiempo de Diocleciano, a finales del siglo III, se llevó a cabo una reorganización casi definitiva.



*¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.*

Calderón de la Barca.
“La vida es sueño”.



El valor de escuchar

Dedico unas palabras a todas aquellas personas de cualquier edad que tengan la dicha y el placer de tener con vida a sus padres, abuelos o a cualquier otro familiar adulto.

No duden en brindarles un poquito de compañía y alegría. Ellos lo agradecerán hasta el último minuto de sus vidas.

La vida no es fácil. ¿Pero qué importa? Debemos tener perseverancia y confianza en nosotros mismos. Cada fracaso en la vida nos enseña algo que necesitamos saber...

Nos dicen los sabios que "el problema de la humanidad es que los estúpidos están seguros de todo y los inteligentes están llenos de dudas".

Las emociones no son impulsos ciegos, sino juicios inteligentes.

En realidad, el camino es la metáfora de la vida, porque la vida misma es un camino. "Vivir es caminar una breve jornada", dijo Quedo.



A veces, la cercanía te impide ver con claridad y hay que tomar distancia.

Continuar ocupados con gran inquietud, insta a calmarse, a tomar descansos a todo ser humano a lo largo de nuestra vida. La calma es una habilidad que nos ayuda a regular las emociones y sentimientos donde predomina la PAZ en la vida social y la libertad.

Sin embargo, el estrés, la ansiedad y el agotamiento es común en todo el mundo. En este contexto, mantener la calma emocional ya no es un lujo sino una necesidad urgente.

Los torreños tenemos la suerte de tener a nuestra Patrona, la Virgen de la Vega. María es dichosa porque escuchó la palabra de Dios y la cumplió.

Si se levanta la tempestad de las tentaciones, si caemos en el escollo de la tristeza... elevamos los ojos a Ella y Ella nos tiende la mano y no nos podemos hundir. Bajo su manto nada hay que temer.

La Virgen María es la Madre del Universo. ¿Quién no se anima al verte tan compasiva a descubrir nuestros íntimos tormentos? Somos pecadores, tus caricias nos enternecen. Si somos tus fieles devotos, tu presencia nos llena de Amor Divino.

Virgen de la Vega: Tú recibiendo la palabra y poniéndola en práctica te hiciste la más perfecta Madre.

¡Viva la Virgen de la Vega!

G.M.J

PARA SIEMPRE



*In Memoriam
Juan Ramón Recio Sánchez*

El cielo se ha llenado con ecos de guitarra
en un rasgueo mágico de cánticos de agua,
y alegres melodías, y sonidos eternos.
Allí está ahora tu música.
Allí está ahora tu voz.

Se nos fue tu sonrisa con la luna de agosto
y el mundo se ha quedado
un poco más vacío y silencioso,
un poco más pequeño, más triste, más oscuro.

El tiempo se paró por un momento
a recordarnos esta ausencia de mármol
que se instaló en los días venideros,
se paró a hacer balance
de un Antes, un Después y un Para Siempre.

El cielo, el mundo, el tiempo
son ahora conceptos diferentes:
los tres llevan tu nombre, el rastro de tus pasos,
tu luz y tu calor.

Nos queda tu recuerdo como única bandera,
como único mapa de los años que restan,
como estandarte y huella
de tu tierra y tu gente.

Y allá donde te encuentres escucharás el llanto
de quienes hoy te añoran,
la voz herida y rota de quienes ya no nombras,
el reino del silencio donde habita la nada
que ha quedado en el aire.

Fue demasiado pronto, pero aún
nos queda la memoria para dejar constancia
de que sigues aquí.

Yosé Álvarez Mesa.



ALCALDESA DE LA TORRE

*Alcaldesa de la Torre
Señora bien preparada,
para gobernar un pueblo
en Fiestas tan señaladas.*

*Regenta el mesón Quevedo
con mucho salero y gracia,
al igual que en la alcaldía
con los ediles que manda.*

*Cuida y mira por su pueblo,
no le tiene miedo a nada,
los tiene a todos contentos
por el bien de la comarca.*

*No importan las iniciales
del partido que regenta,
lo que importa son los hechos
y el bien hacer a su tierra.*

*Que contento va su pueblo
y que feliz su Alcaldesa,
cuando sale de la Ermita
La Virgen hacia la Iglesia.*

*Las siglas y los colores
no le significan nada,
es el bien para su pueblo
al que lo lleva en volandas.*

*Le agrada caminar juntos
con el pueblo que regenta,
orgullosa con su gente
cuando sale de la Vega.*

*Cuando un pueblo va adelante
no importa el color que manda,
solo importa el buen hacer
a su gente y la comarca.*

*Esta señora tan llana
y tan cordial a su pueblo,
la admira toda su gente
por su buen comportamiento.*

*Que orgullosa esta Alcaldesa
de ver al pueblo contento,
y que orgullosa la Virgen
viendo divertirse al pueblo.*

*Las fiestas han terminado
el pueblo contento aclama,
sus gente se han divertido
y sigue la vida en calma.*

*De la Virgen se despiden
con mucho amor y esperanza,
y no los eche en olvido
y tengan un año en calma.*

*Escribo a este pueblo fiel
y a su Señora Alcaldesa,
y a sus gentes tan sencillas
son orgullo de esta tierra.*

*Este piropo a la Virgen
con mucha fe y esperanza,
por ser Patrona tan bella
su pueblo le da las gracias.*

Leandro Navarro Valcárcel
5-11-2025

Una fotografía en el Castillo de Montizón

Hoy he visitado el castillo de Montizón y he recordado que tengo fotos de pequeña pescando en esas mismas aguas...

¿Realmente son las mismas? La verdad, tal afirmación carece de sentido puesto que ni yo, ni aquellas aguas, han dejado de moverse y todo lo vivo está sujeto al cambio.

¿Soy yo la misma? Evidentemente no. He cambiado mucho, ya no tengo las mismas dudas e incertidumbres pues éstas son compañeras que mudan según las circunstancias, haciendo crítica y burla de tus pasadas decisiones.

Ya no soy la misma por las experiencias que he vivido y los recuerdos que he guardado. Pero entonces, si somos lo vivido y estamos influenciados por lo recordado. ¿Por qué no elegimos los momentos que en nuestro corazón almacenamos?

Es extraño, porque estoy segura que hay muchísimos momentos felices que a lo largo de mi vida he olvidado. Me fastidia, porque en momentos de desidia, bien me vendrían esas reminiscencias de euforia que disipen mi congoja.

La transformación del río viene a mostrarnos la evidencia del inexorable recorrido de la vida, que bajo ningún concepto se frena.

No poder pescar, ni bañarte en las mismas aguas viene a vislumbrar que jamás podremos volver a un momento ya vivido y eso mi ego no es capaz de soportarlo.

Por eso para mí, es tan importante la fotografía; que vendría a detenerme el presente y a inmortalizar por siempre el río de la efímera felicidad vivida. Pues congelando el río del presente, donde no llega a la mente, lo atesoramos fotográficamente. Apuntalando recuerdos para que no se los lleve el viento. Que el tiempo vuela y no quiero tener el lamento de no tener la fotografía justa del momento.

Sonríe un poco, que fuiste más feliz de lo que recuerdas, y cuando mires al foco conviene prever que el flash no te deje ciego, pues por querer congelar, y no poder, el río de la vida, te olvidaste de beber el agua del presente.

Que tu vida no quepa en una cuenta de Instagram. Deja un bonito álbum de momentos que te representen.

Tendiendo así, un puente entre el pasado-presente tu huella quedará eternamente.

Isabel Vélez Gómez





Retablo mayor Iglesia Ntra. Sra. de los Olmos

Notas iconográficas, ¿quién es quién?

[TERCERA PARTE]

Seguimos con la lectura iconográfica de nuestro Retablo Mayor. Lo ideal, si tienes un momento, y con esta guía en la mano, sitúate enfrente del mismo, disfruta del silencio, de esta paz regalada... ¿preparado/a para admirar esta obra maestra? Pues comenzamos nuestra lectura...

SAGRARIO

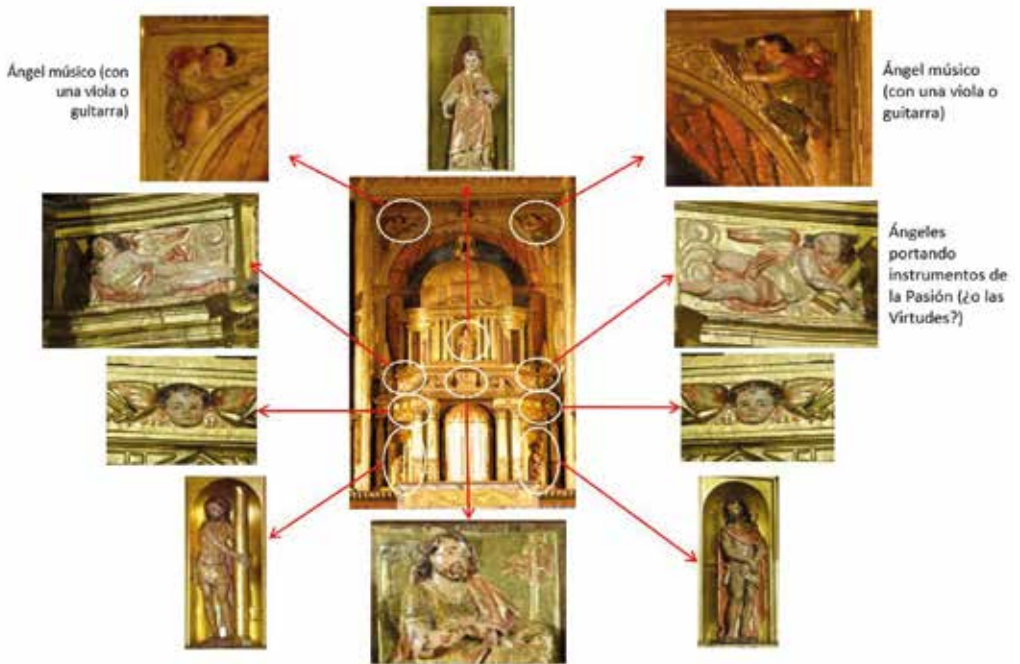
También se conoce como Tabernáculo. Es un elemento litúrgico, su función principal es custodiar las sagradas formas para el sacramento de la Eucaristía.

A primera vista, cabe preguntarnos: ¿dónde está ubicado dentro del retablo? Efectivamente, en el centro, lo que nos da una idea de la importancia que se le da, sobre todo a partir del Concilio de Trento (1545-1563); que promovió la exaltación eucarística, el fervor y devoción popular, acercando la divinidad al fiel (a través del sagrario, las capillas, o el camarín...). Es en inicio del Barroco.

Tiene la estructura de un pequeño templo, con cúpula, de estilo Barroco; dentro del retablo, con un programa iconográfico independiente. Fue realizado por LLAMAS PACHECO: No es el original (según los estudios, realizado en diferente tipo de madera).



Lo vemos más en detalle:



En la posición central encontramos a...

s. I. Protomártir.
Su martirio se relata en los
Hechos de los Apóstoles (6-7).
Uno de los 7 diáconos
elegidos por los apóstoles
para el reparto de las
limosnas.
Convocado frente al Sanedrín
por sus predicaciones, levantó
la ira de los asistentes y lo
apedrearon hasta matarle.



Carlo Crivelli, San Esteban.
Retablo Demidoff, 1476. [National
Gallery, Londres](https://www.nationalgallery.org.uk/collections/object/1476)

Díacono San Esteban



Piedras sobre el
libro

Dalmática,
vestidura de los
diáconos



Flanqueando el pequeño templete central, dos escenas de sobra conocidas:



Cristo atado a la columna

Jesús es conducido ante Poncio Pilato por segunda y última vez, tras su paso por distintas instancias (Anás, Caifás y Herodes). Es exhibido ante la multitud (escena denominada *Ecce homo*), que prefirió liberar a Barrabás antes que a él, y (bien antes o después de esa exhibición) es despojado de sus ropas (no debe confundirse esa escena con la de el expolio, que es la previa a la Crucifixión), vestido con un rico manto y atado a una columna, donde será sometido a burlas (relativas a su presunto delito: pretender ser "rey de los judíos" -INRI-) y torturas (entre ellas, la flagelación y la coronación de espinas.

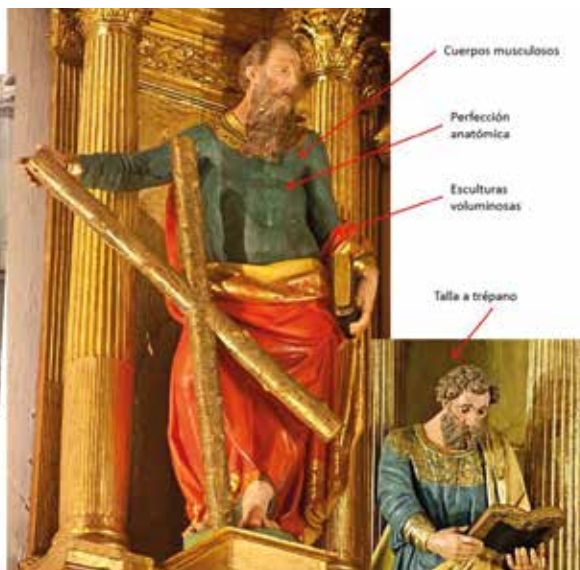


Ecce Homo

APOSTOLADO

Pero, quizá, lo más espectacular del retablo sean las esculturas, tallas en madera, de tamaño natural, de gran belleza (recordemos: realizadas por FRANCISCO CANO, a partir de 1591). El tratamiento anatómico: excesivamente corpulentas (recuerdan al estilo de Miguel Ángel), bastaste toscas; y las posturas, a veces, muy forzadas... nos permiten encuadradas dentro del estilo final del Renacimiento, conocido como MANIERISMO.

Esculturas



Técnica

Madera de pino.
Estructura ensamblada
con colas y clavos.

Imprimación

Capa blanca muy fina (bol
blanco): albayalde o blanco
de plomo.

Capa pictórica

Gran riqueza y diversidad de
tonalidades:
predominan los tonos rojizos,
anaranjados y verdosos de las
vestimentas de los apóstoles y
santos,
- azules, amarillos y marrones,
junto con el negro y el blanco
completan la paleta del artista.



Aparejo

Dos capas:

1. una preparación de gesso grosso, que contiene sulfato cálcico y otras arcillas poco molidas, aglutinados con cola animal,
2. seguida de otra capa mas blanca de gesso fino únicamente de yeso y cola.

Función:

- corregir las deformaciones e irregularidades de la madera,
- dejar una superficie lo mas lisa posible para la aplicación de las capas pictóricas,
- asegurar una correcta unión entre la pintura y su soporte,
- dar luminosidad a los colores.

Comenzaremos la lectura desde el **PRIMER CUERPO**, hacia arriba.

Pero... fíjate bien, hay un **atributo** (un elemento iconográfico) que tienen todos en sus manos... abiertos, cerrados, en diferentes posiciones... Lo veremos al final...

¿Sabes quiénes son? ¿Una pista? Tres de ellos fueron los primeros elegidos por Jesús...



Vamos a fijarnos en los detalles...



San Juan

S. I. Evangelista y Apóstol.
Con su hermano Santiago el Mayor y San Pedro son los tres discípulos escogidos por Jesús.

"El que Jesús amaba"

Jesús le encomienda el cuidado de su madre, acogiéndola en su casa, estuvo con ella hasta su muerte.

Condenado por Domiciano a ser quemado en una tinaja con aceite hirviendo, salió ileso. Desterrado a Patmos. Aquí escribe *El Apocalipsis*.

En Éfeso, gobernó su Iglesia.

Aristodemo, el sumo-sacerdote, desafía a Juan a beber un veneno muy fuerte. Éste bebe de la copa sin que le produzca el menor daño (¿ves la copa con una serpiente?).

En Éfeso escribirá el Cuarto Evangelio.



Joven e imberbe. El más joven de los apóstoles

Cáliz con una serpiente o un dragón, alusivo al veneno

Túnica azul o blanca: símbolo de su pureza y virginidad

Libro, como evangelista

Manto rojo: símbolo del martirio

¿Y justo a ambos lados del Sagrario...? ocupando un lugar destacado, marcando la importancia de ambos con respecto a los demás...

En las representaciones devocionales aparecen asociados juntos: murieron en el mismo día a la misma hora y en el mismo lugar: en Roma. También porque sobre ellos sustenta la Iglesia los pilares de su fe.

San Pedro a la derecha, San Pablo a la Izquierda.

El atributo que nos permite identificar a San Pedro sean las llaves, pero quizá no sepas un pequeño detalle: suele llevar dos, una de oro y otra de plata...



Edad madura, pelo y barba
(pero no canoso, como suele
representarse)

San Pedro

s. I. Apóstol.

"Príncipe de los Apóstoles".

Elegido por Jesús para una triple misión:
revelarle el cuidado de su rebaño, mantener viva
la fe y edificar sobre él los muros de la futura
Iglesia y le prometió entregarle las llaves del
Reino de los Cielos.

Clavija: dos llaves,
una de oro (potestad
de la absolución, de
"atar y desatar") y
otra de plata
(excomunión)

Túnica azul y
manto ocre



San Pablo

s. I. Apóstol.

No figura entre los 12 discípulos
escogidos por Jesús, pero la Iglesia lo
considera uno de los principales
baluartes porque a él se debe la
extensión y universalización del
cristianismo (Concilio de Jerusalén).

Llamado al apostolado para predicar y
defender el evangelio.

Pertenecía a la secta de los fariseos y
en su juventud persiguió y encarceló a
los nazarenos.

Convertido y bautizado.



Calvicie y barba negra
muy poblada

Su atributo principal: la
espada de su martirio,
no se conserva

Libro, símbolo de la
predicación evangélica y
de sus cartas recogidas
en el NT

Tradicionalmente se le
representa con túnica verde y
manto rojo, pero aquí CANO
utiliza otros colores más claros,
como grises y cremas

Decoración con dorados
y estofados en las telas



Santo peregrino, con el sombrero de ala ancha caído a la espalda



Santiago el Mayor

s. I. Apóstol.
Hermano de San Juan. Captados por Jesús a orillas del mar de Galilea, junto a Simón Pedro. Evangelizó en la Península Ibérica. Uno de los apóstoles más venerados. Murió decapitado en Jerusalén. Se trajo el cuerpo a España, enterrado en Galicia.

Su atributo se ha perdido, podría ser:
¿Espada del martirio?
¿Cruz primacial de doble travesaño (primer arzobispo de España)?
¿Bordón?



En el **SEGUNDO CUERPO**... ¿Identificas a estos cuatro apóstoles?





San Andrés

s. I. Apóstol.
Hermano de San Pedro,
captados por Jesús a
orillas del lago Tiberiades
"venid conmigo y os haré
pescadores de hombres".
Convierte a la esposa del
gobernador romano Egeas
al cristianismo.
Éste lo manda martirizar
atado y colgado de una
cruz por negarse a adorar
a los ídolos paganos.

Cruz en aspa o
decussata, en
forma de X,
alusión a su
martirio

Santiago el Menor

s. I. Apóstol.
Apodado "el Menor" porque fue llamado
al apostolado después de su homónimo.
Primo de Jesús.
Dirigió y gobernó la Iglesia de Jerusalén.
Fue martirizado por el Sanedrín.
Parecido físico con Jesús.



Bastón largo y
curvado de
batanero, alusión a
su martirio



Sujetando
el rollo
de los
Evangelios



San Mateo

s. I. Apóstol.
Autor de uno de los primeros
evangelios.
Evangeliizó en Argelia.
Muere asesinado por orden del rey
Hitarco.

Evangelios,
considerado el
autor del primero

Alabarda,
alusión
a su
martirio



Judas Tadeo

s. I. Apóstol.
Hermano de los apóstoles
Santiago, pariente cercano
del propio Jesús.
Evangeliizó Mesopotamia y
Libia.
Fue martirizado en Babilonia
por negarse a ofrecer
sacrificios a los ídolos.
Fue decapitado.

En el **TERCER CUERPO**... ¿Identificas a estos cuatro apóstoles?



San Bartolomé

Evangelización de la India.
Dominio sobre los demonios que
habitaban en las estatuas de los
paganos.
El rey Astiaques mandó apalearlo
desollarlo vivo.

Cuchillo
Alusión a su
martirio





Cruz latina,
alusión a
su martirio



s. I. Apóstol.
Santo menor.
Evangelizó las provincias de Escitia y
Frigia.
En Heriápolis, a los 87 años, fue
apresado, atado en la cruz y
apedreado hasta morir.

Anciano
barbudo

San Felipe

Lanza,
símbolo de su
martirio



s. I. Apóstol.
El más denostado de los apóstoles por su
falta de fe e incredulidad ante la
Resurrección de Jesús.
Predicó el Evangelio a los partos, persas y
medos, llegando hasta la India.
Murió atravesado por una lanza.
Construyó una iglesia a partir de una gran
viga de madera que nadie podía mover.

Cíngulo (especie de cinturón), entregado por la
Virgen, alude al tema de su incredulidad:
"como dudará también de la resurrección de
María, esta deja caer su cinturón desde el
cielo"

Santo Tomás



San Simón

s. I. Apóstol.
Hermano de los apóstoles Santiago,
pariente cercano del propio Jesús.
Evangelizó Egipto.
Fue martirizado en Babilonia por
negarse a ofrecer sacrificios a los
ídolos. Aserrado por en medio.

A falta de un atributo claro... podría tratarse
también de **San Matías**, que sustituyó a Judas,
martirizado (hacha o alabarda)

Recordemos la pregunta del principio: ¿qué atributo iconográfico tienen en común todos los apóstoles?

Correcto: **un LIBRO**; que alude a los Evangelios, símbolo de la doctrina que enseñaron por el mundo, o que escribieron (San Juan evangelista, por ejemplo).

En el próximo artículo trataremos los elementos decorativos, la calle central y el ático. Hasta entonces... mucha salud.

Pedro Jesús Jaramillo Santos

Licenciado en Geografía e Historia. Profesor tutor del Grado de Historia del Arte en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

* Fotos de diversas fuentes y composiciones del autor.



Un año más, desde **Escuela Infantil Garabatos**, les deseamos
Felices Fiestas



Pequeño reconocimiento a **Tomás Jiménez González**

Valgan estas palabras como homenaje a nuestro paisano que tanto aportó a nuestro pueblo, aunque se cumpla el dicho de que *nadie es profeta en su tierra*.

El paseo de hoy lo he dedicado a su memoria. He recorrido los murales en los que invirtió tantas horas y tanto cariño.

"Paz en toda la humanidad" un mensaje que ahora seguimos necesitando, casi más que cuando lo pintó. Y que lamentablemente está desdibujado por el paso del tiempo. No estaría mal que cada vez que pasáramos junto a esa inscripción la hiciéramos nuestra y pusiéramos un granito de arena para que este mensaje de Tomás fuera posible.

Nos regaló un hermoso mural del **"Cristo Crucificado de Velázquez"**, que nos acompaña y protege a todos los torreños y torreñas.

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" reza en otra de sus obras, recordando las palabras que pronunció Jesús a su discípulo Tomás en la Última Cena. Y que nuestro Tomás realizó cuando ya contaba con 88 años, los mismos que tengo yo ahora.

Tomás no podía olvidar del insigne caballero de La Mancha, Don Quijote, dedi-



cando una pintura en homenaje al cuarto centenario de la primera impresión de El Quijote en 1605, que realizó en 2005. Bajo el nombre "Ruta del Quijote".

En el camino que nuestra querida Virgen de la Vega recorre en su entrada y salida del pueblo

Tomás le dedica un dibujo con la imagen de la Ermita y la inscripción "Estrella de la Mañana".

Casi todas las obras que Tomás regaló tan generosamente al pueblo han caído en el abandono.

Por eso es de razón dedicarle este sencillo y sentido homenaje.



H O R A R I O S

Actos Religiosos

Del 29 Agosto al 6 Sept.

Novenario:

19:00 Santo Rosario

19:30 Santa Misa

Viernes 4 Septiembre

19:00 Santo Rosario

19:30 Santa Misa

20:30 Vísperas Solemnes

Domingo 6 Septiembre

12:00 Santa Misa

19:00 Santo Rosario

19:30 Santa Misa

Lunes 7 de Septiembre

19:00 Santo Rosario

19:30 Santa Misa

Martes 8 de Septiembre

10:30 Santa Misa

11:30 Misa Solemne y Procesión

19:00 Santo Rosario

Miércoles 9 de Septiembre

10:30 Santa Misa

11:30 Misa Solemne y Procesión

19:00 Santo Rosario

Jueves 10 de Septiembre

10:30 Santo Rosario

11:00 Santa Misa en sufragio por los difuntos





Fiestas 26 patronales

*En Honor a Santa María de la Vega
Del 4 al 9 de septiembre*



TORRE DE
JUAN ABAD



Viernes 4 de Septiembre

20.30 horas

Vísperas solemnes

22:00 horas en la Plaza Pública

Pregón de fiestas a cargo de **D. Santiago Velázquez**

Jordán y María Fresneda Guerra, Alcaldesa de Torre de Juan Abad.

A continuación:

- Entrega de placas a nuestros mayores.
- Imposición de bandas a los quint@s
- Entrega de trofeos de las competiciones del verano
- Vino de honor en el Auditorio

00:30 horas.

Gran Verbena popular amenizada por la Orquesta Aryon.



Sábado 5 de Septiembre

9:00 horas junto a la báscula

Tiro al plato. Los aficionados al tiro al plato inauguran la jornada de las Fiestas de La Torre poniendo a prueba su puntería.

17:30 horas en el Campo de Fútbol

Suelta de Vaquillas. Tarde de emoción y tradición para los aficionados taurinos y amantes del buen ambiente.

00:30 horas en La Plaza Pública.

Gran Verbena popular
amenizada por
Elephant Thunder Festival





Domingo 6 de Septiembre

14:00 horas en el Auditorio Esteban Guijarro

Paella popular para todos.

17:30 horas en el Campo de Fútbol

Suelta de vaquillas. Nueva tarde de las ya tradicionales vaquillas de La Torre.

00:30 horas

Gran Verbena popular amenizada por
Orquesta Extrem



Lunes 7 de Septiembre

22:00 horas en la Plaza Pública

Actuación de Laura Jiménez (Copla), una voz que se siente en el alma. No te pierdas esta actuación, una velada inolvidable a ritmo de la mejor copla.

00:30 horas

Gran Verbena popular amenizada por Orquesta Bahía Show





Martes 8 de Septiembre

9:00 horas

Diana floreada

22:00 horas

Lolita Torres (Ventrilocua). Risas aseguradas para todos los públicos con el increíble arte y el humor de Lolita Torres y sus inseparables muñecos.

00:30 horas.

Gran Verbena popular amenizada por Orquesta Etiqueta Show



Miércoles 9 de Septiembre

9:00 horas

Diana floreada

23:30 horas

Fuegos artificiales. Gran espectáculo de fuego, luz y color con nuestra tradicional traca y el monumental castillo de fuegos artificiales.

00:00 horas

Gran Verbena popular amenizada por
Orquesta Sensaciones



Índice de Empresas Colaboradoras

POR ORDEN ALFABÉTICO



Guía
COMERCIAL

DE TORRE
DE JUAN ABAD

Alcalatén (Finca Las Terceras)
Anastasio Delgado Casas
Bar Hogar del Jubilado
Carretero Maquinaria Agrícola
CERQUO (ITV Infantes)
Cooperativa Ntra. Sra Antigua Vva Infantes
El Arca de Noé
El Azadón
Francisco Vélez Patón
Friopiel
Garvel. Instalaciones y mantenimientos
Globalcaja
Gregorio Collado. Construcciones y reformas
Grupo Ayuso
Hermanos Muñoz Soneira
Hogar del Jubilado
Hervicesa
Instalaciones Velázquez Jaramillo
Instalaciones Velázquez Jaramillo
(Plataformas elevadoras)
Lotería San Pedro
Luparia
Mapfre
Mesón Quevedo
Piqueras Abad (Estación de Servicio Ntra. Sra Vega)
Roberto Rivas. Excavaciones
Taller Mecánico José Sáez
Versatils



LAS TERCERAS

¡UNOS QUESOS DE ORO!

*Tierra de buenos quesos
y grandes historias.*





Anastasio Delgado Casas

mejoramos tu
calidad de
vida



productos disponibles

Alquiler y Venta:

- Sillas de ruedas
- Andadores
- Scooter
- Grúas
- ... y mucho más

LO PUEDE ENCONTRAR EN:

Calle Calvario, 7
Teléfono: 926 383 070
Torre de Juan Abad (CR)

Cuidãndonos+



FENDT

SANY

VALTRA

GREG OIRE



CARRETERO
MAQUINARIA AGRÍCOLA

Carretero Maquinaria Agrícola, S. A.

Polligono Industrial - Avda. del Vino, Parcela 36

13200 Valdepeñas (Ciudad Real)

Tel.: 926 32 21 59

www.carreteromaquinaria.com



ITV


INFANTES

INSPECCIONAMOS
VEHÍCULOS,
ATENDEMOS
PERSONAS.

**OS DESEAMOS
FELICES FIESTAS**


INFANTES

- ✓ TU ITV EN 20 MINUTOS
- ✓ SIN ESPERAS
- ✓ ATENCIÓN CERCANA

Gestión ONLINE de inspecciones extraordinarias
(Reformas, ganchos, duplicados...) ¡Consúltanos!
Somos rápidos y te lo ponemos fácil.

CITA PREVIA:

 926 361 697

 619 069 916

www.cerquoitv.com

Nos tienes en:

C/ Pozo de San Pedro, 2
Villanueva de los Infantes

Cita Previa Online



¿Cómo llegar?





1956 • 2026
70
AÑOS
CONTIGO

Desde la Cooperativa Nuestra Señora de la Antigua y Santo Tomás de Villanueva queremos felicitar a todos los vecinos y vecinas de Torre de Juan Abad con motivo de las **Fiestas en honor a Nuestra Señora de la Vega**.

Para nosotros es un honor formar parte de esta tierra, de sus tradiciones y de su gente, con la que compartimos cada día el esfuerzo, la ilusión y el amor por nuestro pueblo.

¡FELICES FIESTAS
EN HONOR A
Nuestra Señora de la Vega!



NUESTRA HISTORIA, NUESTRO FUTURO



1955. El 27 de noviembre, 29 personas con grandes ansias se reúnen para constituir la Cooperativa del Campo y Caja Rural en nuestra localidad, decidiéndose denominarla "de Nuestra Señora de la Antigua y Santo Tomás de Villanueva".



1956. El 26 de febrero se levanta el acta de constitución definitiva de esta Cooperativa, siendo elegido como Presidente D. Juan Campos Abad de Soto.



De 29 socios dedicados inicialmente a la elaboración y comercialización de vinos, hemos crecido con esfuerzo e ilusión hasta convertirnos en una cooperativa moderna y eficiente.



HOY SOMOS
2.680
SOCIOS

Unidos por la agricultura,
por nuestros pueblos
y por el futuro.



23 de agosto de 2008. Se firma un Acuerdo Intero cooperativo con la Soc. Coop. Ntra. Sra. de la Vega en Torre de Juan Abad para la elaboración y comercialización conjunta del vino y aceite de esta campiña.



Según acuerdo de Asamblea del 26 de abril de 2009 se firma la Fusión por Absorción de la Cooperativa Ntra. Sra. de la Vega por La Antigua, pasando a ser Centro de Recepción Nuestra Señora de la Vega, donde a día de hoy se siguen prestando todos los servicios a los socios.



En Villahermosa se firma el 5 de abril de 2010 un acuerdo con el Ayuntamiento de la localidad, instalando el Centro de Recepción La Manchilla para la recolección de aceituna.

ESTE AÑO, HEMOS RECIBIDO 4 IMPORTANTES RECONOCIMIENTOS



PREMIO D.O. LA MANCHA
a nuestro vino
Señorío de Queredo
Tempranillo



PREMIO SOSTENIBILIDAD SOCIAL
Cooperativas Agroalimentarias
Castilla-La Mancha



PREMIO MANIFIESTO DE OPORTUNIDADES
Cooperativas Agroalimentarias
de España



RECONOCIMIENTO RESPONSABILIDAD DEMOCRÁTICA
Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha

Más de
70 AÑOS
CONTIGO

Seguimos trabajando cada día para ofrecer servicios de calidad, defender precios justos para nuestros agricultores, impulsar la igualdad, la sostenibilidad y el desarrollo de nuestros pueblos.

P^{ta} de las Cooperativas, s/n
13100 Villanueva de los Infantes (Ciudad Real)
T: 926 361 670 / 926 360 290
E: administracion@cooperativa.org
W: www.cooperativa.org



BAR



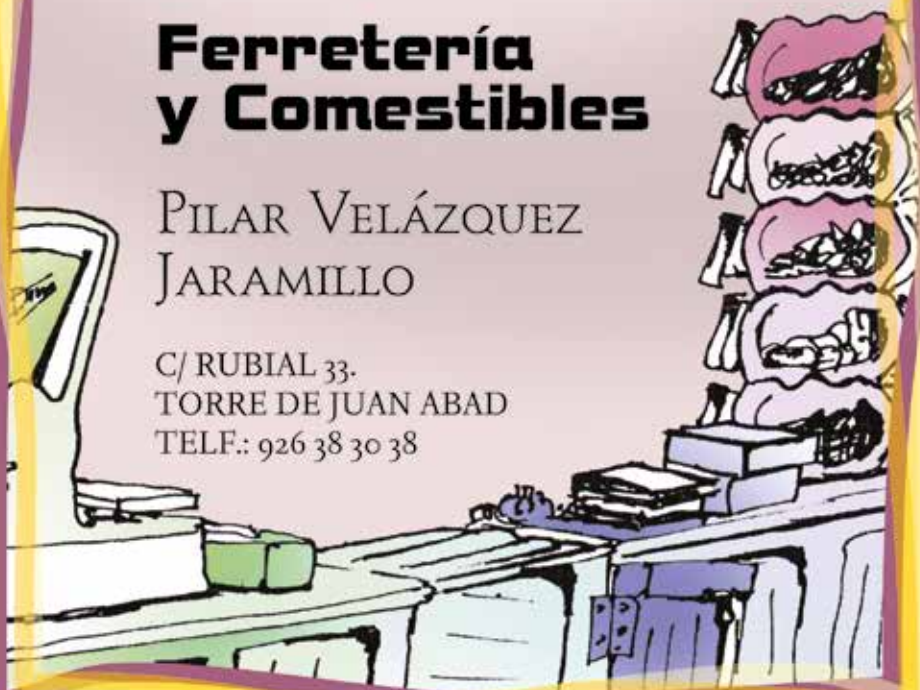
José María Patón Abad



Ferretería y Comestibles

PILAR VELÁZQUEZ
JARAMILLO

C/ RUBIAL 33.
TORRE DE JUAN ABAD
TELF.: 926 38 30 38





elAzudón
Oficina Técnica Agrícola

Agricultura rentable. Decisiones con criterio.

30 años de experiencia
en el sector.



Porque una mala decisión puede **costar el sudor de media vida.**

NUESTROS SERVICIOS



ASESORAMIENTO TÉCNICO

Visitamos explotaciones
con el agricultor para
planificar y optimizar las
labores logrando una
gestión eficiente.



NUTRICIÓN Y SANIDAD VEGETAL

Planes de fertilización
y estrategias de sanidad
eficaces y sostenibles.



ESPECIALISTAS EN PISTACHO, OLIVAR, VIÑA Y ALMENDRO

Amplia experiencia
en cultivos leñosos
de alto valor.



PLANES DE GESTIÓN Y RENTABILIDAD

Analizamos tu explotación
y diseñamos estrategias
para mejorar resultados.



EXPERTOS EN AGRICULTURA REGENERATIVA

Impulsamos prácticas
que regeneran el suelo,
mejoran el entorno y
aseguran el futuro.

elAzudón
Oficina Técnica Agrícola



Vicente Trujillo
676 817 346
633 684 220



c/ Quedo, 26
Castellar de Santiago (CR)

EXPERIENCIA, CONOCIMIENTO Y COMPROMISO CON TU EXPLOTACIÓN



FRANCISCO VÉLEZ PATÓN

CONSTRUCCIONES Y REFORMAS

- Solados y alicatados
- Revestimientos
- Reformas
- Albañilería en general
- Información y presupuesto
sin compromiso



646 82 65 72



fran_paton@hotmail.com

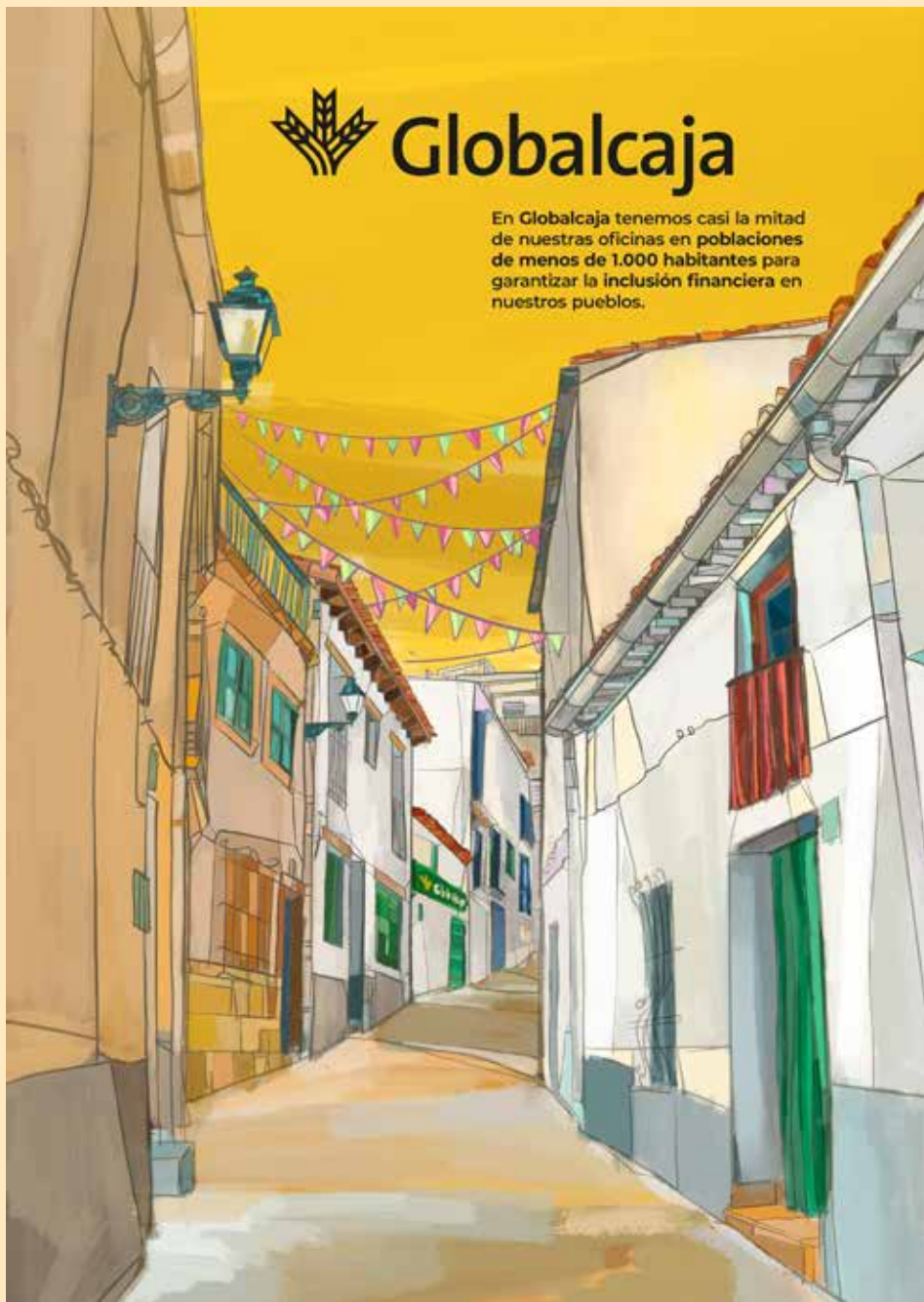


Avda. de la Constitución, 86,
Torre de Juan Abad



Globalcaja

En Globalcaja tenemos casi la mitad de nuestras oficinas en poblaciones de menos de 1.000 habitantes para garantizar la inclusión financiera en nuestros pueblos.



Gregorio Collado
Construcciones y Reformas



670 488 500

gregorio.collado@outlook.com

C/ Dos de Mayo 15 - 13750 Castellar de Santiago (Ciudad Real)



GRUPO AYUSO

SERVICIO, CALIDAD Y CONFIANZA.

GASÓLEOS AYUSO



Servicio a domicilio
C/ Eugenio Vélez Troya 8
Torre de Juan Abad



686 93 02 57



Gasóleo A, B y C



Calefacción



Agrícola



Industrial



Automoción

GRÚAS AYUSO



C/ Del Santo 15
Villanueva de los Infantes



686 93 02 56



Grúas de asistencia
24 horas



Transporte de
vehículos



Trabajos con grúa
de gran tonelaje



Os deseamos
FELICES FIESTAS

Que disfrutéis de unos días llenos de alegría,
convivencia y tradición.



Finas. Muñoz Saneira S.L.

A B O N O S - C E R E A L E S

Camino Real, s/n

Móvil: 670 896 240 - 670 896 225

TORRE DE JUAN ABAD (C. Real)

A todos nuestros clientes y amigos...

Felices Fiestas

Empresa inscrita en el registro de transformadores de grano
y siembra de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha.

Certificado de transformador: N°-14



*El Hogar desea unas
Felices Fiestas*

2026

a todos los torreños



**Asistencia y apoyo
a nuestra agricultura**

Felices Fiestas



Avda. Constitución 50. Torre de Juan Abad. C. Real.

Tef.: 685 909 993 | 685 900 585

hervicesa@hotmail.com



Velázquez Jaramillo, S.L.

INSTALACIONES

PLATAFORMAS ELEVADORAS

**SEGURIDAD Y ALCANCE
PARA TRABAJAR DONDE
OTROS NO LLEGAN**

Las plataformas elevadoras son dispositivos esenciales en el sector industrial y de construcción. Facilitan el acceso a zonas de difícil alcance y permiten la realización de trabajos en alturas con total seguridad.



ALQUILER DE PLATAFORMAS ELEVADORAS

✓ SEGURAS ✓ EFICIENTES ✓ FIABLES ✓ VERSÁTILES



**TRABAJAR EN ALTURA
NUNCA FUE TAN SEGURO**

OPERADORES
CULIFICADOSMANTENIMIENTO
PERIÓDICOMÁXIMA
SEGURIDAD

IDEALES PARA:

CONSTRUCCIÓN
Y REFORMASTRABAJOS
ELÉCTRICOSMANTENIMIENTO
INDUSTRIALPODA Y JARDINERÍA
EN ALTURAFACHADAS Y
CUBIERTASINSTALACIONES
Y REPARACIONES

C/ Santiago, 28
13344 Torre de Juan Abad
(Ciudad Real)



606 997 896



fontanerjavi@hotmail.com

EXPERIENCIA | PROFESIONALIDAD | COMPROMISO



*Juega
con
nosotros*
on LINE
95.510

Lotería SAN PEDRO

Admón. 232 de Madrid

Conde Rodríguez San Pedro, 46
28053 Madrid

Tlf. 91 478 44 15



**Loterías y
Apuestas del Estado**



La Primitiva



Bonoloto



Euromillones



El Gordo
de la Primitiva



Lotería
Nacional



Quiniela



Lototurf



**JUEGA CON
RESPONSABILIDAD**
Prohibido a menores
de 18 años



**JUEGA CON
RESPONSABILIDAD**
Si juegas, que sea
con responsabilidad



AUTOEXCLUIDOS
Estamos comprometidos
con el juego responsable

Jugar con responsabilidad es jugar mejor.

Riesgos asociados al juego: pérdida de control, aislamiento, problemas económicos y emocionales.

Para más información y ayuda visita jugarbien.es

jugarBIEN
Jugar con responsabilidad



LUPARIA



Frío Industrial • Climatización • Maquinaria Alimentación y Hostelería

C/ Pensamiento 6,
13300 VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

Teléf: 926 34 79 37

luparia@luparia.com

www.luparia.es

Felices Fiestas



*"Le ofrecemos nuestra atención
en materia de Seguros y Financiación"*

■ Seguros para su Automóvil

- Seguros para su Hogar
- Comunidades
- Comercios
- Alarmas
- Convenios
- Decesos

- Fondos de Pensiones
- Seguros de Ahorro
- Fondos de Inversión
- Seguros de Vida

- Hipotecas
- Préstamos Personales
- Leasing
- Línea de Descuentos
- Plazos Fijos (Ahorro)

- Seguros de Salud Privada
- Reembolso de Gastos Médicos
- Salud Dental
- Seguros Integrados para autónomos
- Bajas, Protección de Pagos

- Actividades Empresariales
- Caución y Crédito (ventas aplazadas)
- Seguro para la Caza y la Pesca
- Maquinaria Agrícola
- Accidentes para Agricultor y Ganadero

- Agroseguro
- Instalaciones agrarias y Ganaderas
- Seguros para Ganado y Caballar
- Seguro Combinado de Cereal de Invierno
- Seguro de Pimiento
- Plantaciones Forestales

Para toda la Información que necesite respecto a todos estos productos,
nuestra delegada de zona estará encantada de atenderle:

Resurrección Velázquez Jaramillo

OFICINA A SU SERVICIO: C/Oscuro 2. Torre de Juan Abad, Ciudad Real

Teléfono: 926 383 171 / Fax: 926 383 173 / Móvil: 666 446 894 / revetaz@mapfre.com

Le aseguramos su calidad de vida.

Búsquenos en Internet:

Google España

MAPFRE TORRE DE JUAN ABAD

Buscar con Google

Weg a tener suerte

Búsqueda: la Web páginas en español páginas de España



MESÓN QUEVEDO



Bar - Restaurante - Eventos - Celebraciones



También: comida para llevar

CONSULTA NUESTRA CARTA:

mesonquevedo.cartaphone.es

☎ 655 82 98 07

c/ Pérez Galdós, 9. Torre de Juan Abad



PIQUERAS ABAD S.L.

ESTACIÓN DE SERVICIO

Ntra. Sra de la Vega



*Les ofrece su
servicio de tienda
y les desea...*

Felices Fiestas



Ctra. Torrenueva nº-8. Telf.: 926 38 31 80
Torre de Juan Abad. Ciudad Real.



Roberto Rivas

excavaciones



EXCAVACIONES Y MINI EXCAVACIONES | MARTILLO HIDRÁULICO
ARREGLO DE CAMINOS | NIVELACIÓN Y COMPACTADO DE TERRENOS
TRANSPORTE DE ÁRIDOS

Si trabajas con Excavaciones Roberto, buenos días
Si no trabajas con excavaciones Roberto, buena suerte



679 24 23 92 | RONDA VERACRUZ 1. TORRE DE JUAN ABAD



JOSE SÁEZ

MECÁNICA · ELECTRICIDAD · CHAPA · PINTURA

Jose Sáez
os desea unas
felices fiestas



MECÁNICA



ELECTRICIDAD



CHAPA



PINTURA



TRABAJAMOS PARA
TODAS LAS COMPAÑÍAS ASEGURADORAS



Carretera de Torrenueva nº 19
13344 Torre de Juan Abad
Ciudad Real



926 383 586



619 057 100



josesaeztaller@gmail.com



versatils

Artículos Promocionales y Deportivos

**Trofeos · Placas · Medallas · Camisetas · Polos
Equipaciones Deportivas · Balones · Ropa Laboral
Regalos de Empresa · Llaveros · Mecheros
Uniformes Escolares · Personalización
Bordado · Serigrafía**

Pídanos presupuesto sin compromiso



C/ Almería, 51, 28100 Alcobendas, Madrid

Teléfonos: 91 046 67 58

650 772 962

trofeosyregalos@hotmail.com

www.versatils.com

FRIOPIEL®

CÁMARAS FRIGORÍFICAS

*Fundada
en
1954*

**Desde FRIOPIEL
les deseamos**

Felices Fiestas



**ENTREGA Y RECOGIDA
GRATUÍTA**

Alcalá 280 (28027) Madrid - Telf.: 91 326 50 25
www.friopiel.com



Velázquez Jaramillo, S.L.

INSTALACIONES

Más de 40 años

ofreciendo soluciones de climatización,
fontanería, electricidad y energía
en Torre de Juan Abad
y el Campo de Montiel.



CONFORT
PARA TU HOGAR



EFICIENCIA
ENERGÉTICA



AHORRO
Y RENDIMIENTO



COMPROMISO
CON EL FUTURO



NUESTROS SERVICIOS



CLIMATIZACIÓN
Aire acondicionado
y aerotermia



CALEFACCIÓN
Sistemas eficientes
y confort



FONTANERÍA
Instalaciones
y reformas



ELECTRICIDAD
Instalaciones y
mantenimiento



ENERGÍAS
RENOVABLES
Aerotermia, solar
y fotovoltaica



MANTENIMIENTO
Reparaciones rápidas
y eficientes



PROFESIONALIDAD
CERCANÍA
CONFIANZA

Desde hace décadas formamos parte de la vida de
Torre de Juan Abad.
Hemos evolucionado con la tecnología para seguir
ofreciendo el mejor servicio, con la misma dedicación
y compromiso de siempre.

*Gracias por seguir
confiando en
nosotros*



C/ Santiago, 28
Torre de Juan Abad
(Ciudad Real)
CP. 13344



606 997 896



fontaneriavj@hotmail.com

Tu bienestar, nuestra mejor instalación